

«Somos una Argentina colonial, queremos ser una Argentina libre.» Arturo Jauretche.

CAUSA NACIONAL

Justicia Social ♦ Independencia Económica ♦ Soberanía Política ♦ Gobierno del Pueblo ♦ Unidad Latinoamericana

<http://www.causanacional.com.ar>

PATRIA para todos
O RENTA para pocos

Urge nacionalizar el comercio exterior y el sector financiero y controlar la intermediación y los sectores monopólicos para terminar con la renta parasitaria, poniéndola al servicio de la producción y el bienestar de las mayorías argentinas.

**Petróleo
y Golpes
de Estado**

El imperio y los cipayos
contra la soberanía

Dr. K

El mejor blanqueador, a un precio de regalo

Ciencia
y Tecnología
Durante el Peronismo

Logros de una política nacional

Cercano
Oriente

Documentos:

- ▶ *Sigmund Freud*
- ▶ *Annah Arendt*
- ▶ *Albert Einstein*
- ▶ *Rodolfo Walsh*
- ▶ *Laura Ginsberg*

*Estado, FFAA e
Industrialización*

Rescatando el legado de una Argentina posible que yace en el olvido

Rodolfo Balmaceda / Luis J. del Rosario / Eduardo Galli / Javier Guerra
Félix Herrero / Silvio Martín / Ricardo Micotis / Cecilia Santos Popper

Buenos Aires ♦ Nº 4 ♦ Enero / Marzo de 2009 ♦ Precio del ejemplar: \$ 5.⁰⁰



Enrique Gaimari (1911-1997)
Monumento a los Combatientes de Malvinas
Av. Paseo Colón - Estado Mayor General del Ejército

«Libres o muertos, jamás esclavos»
José de San Martín

«El imperio de la propiedad es el que
reduce a la mayor parte de los hombres
a lo más estrechamente necesario»
Manuel Belgrano

«Naidas más que naidas»
Lema de las montoneras federales

«O inventamos o erramos»
Simón Rodríguez



Buenos Aires - Argentina - Suramérica
Nº 4 - Enero / Marzo de 2009

Las opiniones vertidas en los artículos son responsabilidad de los respectivos autores. Su publicación en este medio no implica que esta revista o la Agrupación Causa Nacional compartan las mismas. Los artículos pueden reproducirse libremente citando la revista y el autor.

Director

Luis J. del Rosario

Equipo de redacción

Luis Hugo Balmaceda
Rodolfo Balmaceda
Raúl Brunel
Sebastián Brunengo
Eduardo Galli
Silvio Martín
Jorge Passalia
Mariana Vattuone

Corresponsales

Víctor Bayo Sullivan
Julio Casal
Carlos Guitián
Mauro Passalia
Victorio Veronese

Administración

Raúl Brunel

Corrección

Eva Laura del Rosario

Contactos

<http://www.causanacional.com.ar>
azulyblanca@causanacional.com.ar

Sumario

4 Editorial

Patria o renta

11 Estado

Estado, Fuerzas Armadas
e industrialización
por Rodolfo Balmaceda

17 Ciencia

Peronismo y desarrollo
científico-técnico
por Ricardo Micotis

21 Petróleo

Golpes con olor a petróleo
por Félix Herrero

23 Traduciendo

«Políticas de Estado»
por Eduardo Galli

25 Economía

Dr. K lava más blanco
por Javier Guerra

28 Sociedad

En el «paraíso» de los
Derechos Humanos
por Luis J. del Rosario
Tartagal
por Cecilia Santos Popper

31 Finanzas

Devaluación del peso y transfe-
rencia de ingresos al «campo»
por Silvio Martín

32 Documentos

Introducción
La Revolución Palestina
por Rodolfo Walsh
Mis reticencias sobre el sionismo
por Sigmund Freud
El partido fascista en Israel
por A. Einstein, H. Arendt y otros
Con los ojos en Gaza
por Laura Ginsberg

PATRIA O RENTA

«¿Por qué no hacen el esfuerzo aquellos que estos años tuvieron rentabilidad para seguir manteniendo el modelo? Será muy difícil si no ayudan a continuar por este camino». «Los recursos no son chicle y no puedo multiplicarlos».

Cristina Fernández de Kirchner,
el 11/03/09, en el Teatro Roma.

«El único camino de salida de Argentina es el campo y la agroindustria. Tener el oro verde y destruirlo es sólo capacidad de daño».

Elisa Carrió, Clarín, 08/03/09.

«No tendremos problemas en defender a grandes grupos económicos si es para defender la libertad de prensa».

Elisa Carrió, Clarín, 20/03/09.

La agobiante rutina de la política nacional ha sido alterada por una mera finta del gobierno nacional respecto de la eventual recreación de la Junta Nacional de Granos —o algo parecido, pues nunca se llegó a superar la etapa de su esbozo—. Sin embargo, un simple trascendido o borrador de una idea fue suficiente para que gran parte del espectro político vernáculo reaccionara poniendo al descubierto la falsedad de sus planteos mediáticos y el carácter retrógrado de sus posicionamientos reales, que sólo buscan la satisfacción de intereses corporativos privilegiados de larga data.

Está visto que la mera presentación de cualquier propuesta audaz (y ésta lo era, para los tiempos que corren), más allá de sus virtudes o defectos, produce por su mera probabilidad de concreción (aunque ella sea muy escasa) efectos saludables para correr un poco los velos que opacan la posibilidad de conocer la realidad detrás de las palabras y para tener la oportunidad de contar con opiniones descarnadas de los principales actores de la escena política, dando así un respiro al castigo diario que significan las descomunales dosis de hipocresía circulantes.

Así fue como pudimos conocer la encendida oposición de los hombres del campo (que viven en la ciudad) en nombre de los chacareros (que hace rato no existen) y de los hombres y mujeres de las pequeñas explotaciones agrarias (que no están representados en una Mesa de Enlace que se arro-

→
 ga apócrifamente un mandato campero universal). Los fundamentos fueron los de siempre, centrados en la negativa a aceptar la intervención estatal en un mercado exportador de granos hoy controlado por menos de diez oligopolios extranjeros: el Estado es mal administrador; es corrupto; interfiere con el libre mercado; etc. Para esta gente, los únicos no corruptos son Cargill, Dreyfus, Bunge, Monsanto y Cía., a pesar de que retenían a los productores más que lo que ingresaban al fisco; a pesar de evadir impuestos y apretar a los productores de mil maneras; y a pesar de girar sus ganancias al exterior (las declaradas y las otras). Que los monopolios y oligopolios privados —y extranjeros— sean preferibles a un monopolio estatal sujeto al control de los productores y de los poderes del Estado, es una opinión que nos vendieron los muchachos de la **UCD** y **Menem** en los noventa y **Martínez de Hoz** en los setenta, con las consecuencias conocidas por todos menos por los barones del campo, quienes las deben considerar como muy positivas. Todo huele a muy pero muy viejo, y más ahora, habida cuenta del reciente desplome mundial de la praxis neoliberal. Pero a lo nuestro: nada de discutir la renta apropiada por las empresas imperialistas para transferirla a los productores. Nada de intervenir en los precios para asegurar cotizaciones justas para todos y precios razonables para los consumidores, a la usanza del CWB del Estado canadiense o del organismo similar que opera el Estado australiano. ¡Que regulen Cargill y sus amigos, canejo, que lo hacen muy bien!

Pero los magnánimos hombres de campo no se detienen en su cruzada. Puestos a defender la apropiación privada exclusiva de **toda** la renta, ni siquiera discuten la porción que queda en manos de los propietarios que ceden sus tierras a quien las cultive a cambio de un alquiler. Alrededor del 70% de la producción agrícola argentina se realiza sobre campos arrendados. El monto del alquiler es variable, pero supera siempre el 50% del beneficio que arroja la venta de los productos y puede llegar hasta al 70% ¿Podría el Estado intervenir, fijando montos máximos de arrendamientos para favorecer el trabajo de los productores reales? ¡Vade retro! Eso ya lo hizo el fascista de **Perón**, promotor del intervencionismo estatal populista que desalienta la producción y ahoga la iniciativa privada... Omiten decir que gracias al control de los arrendamientos rurales establecido por el **demagogo populista** se democratizó en buena medida el acceso a la tierra y muchos de los productores llegaron a ser propietarios de campos. Ello fue así porque el menor costo del alquiler para el productor-arrendatario le generaba mayores ingresos, de los cuales podía destinar una parte al ahorro. Y no sólo eso: la menor renta para el propietario producía una baja en los precios de los campos. Así, en unas pocas campañas, muchos verdaderos productores tuvieron la tierra al alcance de su poder de compra y se hicieron propietarios. Propietarios reales, de esos que trabajan la tierra que poseen, de esos que hoy no abundan

Sus hijos son los rentistas de hoy, ya que las particiones entre herederos y el avance tecnológico hicieron antieconómica la explotación de las superficies subdivididas. A ello se debe el auge actual del **contratista** quien, con su maquinaria y equipo de trabajadores, cultiva los campos de varios propietarios para alcanzar la escala económica que cada uno de ellos no lograría por sí. Y, a veces, encontramos la presencia de tres partes: el propietario; el arrendatario, que cumple algunas tareas; y el contratista, que lleva a cabo tareas especializadas o todas las tareas, según el caso. Él es uno (no el único) de los verdaderos productores en nuestros días. Los otros son los trabajadores que lo acompañan, generalmente de un monocorde **negro**. Pero ellos, como ocurría hasta la aparición del **demagogo**, no poseen la tierra que laboran, salvo en algunos casos donde pequeños propietarios cultivan su pequeña parcela y las que otros les arriendan. En esa categoría, mitad propietarios y mi-

*La mediocridad y la corte-
 dad de miras de los sec-
 tores dirigentes siguen
 sin dar respiro a una so-
 ciedad confundida hasta
 el agobio. Las consignas
 fogoneadas desde los más
 egoístas intereses perso-
 nales y de clase o desde
 las ocurrencias de algu-
 nos lobotomizados con
 acceso irrestricto a los
 medios de incomunica-
 ción, concentran un pseu-
 do debate nacional acerca
 de cualquier cosa que no
 sea la problemática esen-
 cial y urgente que requie-
 re una sociedad al borde
 de la disolución.*

*Así, gobierno, oposición,
 corporaciones y medios
 practican sin pausa la vir-
 tud primera de estos tiem-
 pos aciagos: la hipocresía.
 La tónica entonces es es-
 conder el interés real y la
 verdad bajo fórmulas que
 puedan suscitar algún
 apoyo entre los despreve-
 nidos, contando con la
 ayuda de los contrincan-
 tes de ocasión pues, prac-
 ticantes de la misma me-
 todología, validan la mis-
 ma como la única razona-
 ble y la única posible.
 Desde CAUSA NACIONAL
 insistiremos con los temas
 y posiciones que creemos
 prioritarios para nuestro
 Pueblo y nuestra Patria,
 fieles siempre a la consig-
 na de Artigas: «Con la ver-
 dad no ofendo ni temo.»*

→
*tad contratistas productores, militan **Buzzi** y el **Minga De Angeli**. A medio camino entre dos mundos privilegiados, sus planteos ambiguos o zigzagueantes pero siempre egoístas, no reflejan sino la realidad material de la cual se nutren y el medio al que pertenecen estos receptores de varios ingresos, a los que suman sus haberes y demás beneficios provenientes de su actividad gremial en una FAA que ha cambiado mucho desde los tiempos en que reclamaba «**la tierra para el que la trabaja**» y, más cerca en el tiempo, «**restaurar las juntas nacionales**». Hoy, en cambio, además de militar codo a codo con los grandes propietarios territoriales, se opone a dichas juntas y pide **readecuar** las condiciones de contratación de personal (pues las actuales —muy complejas, por lo visto— los «**obligan a contratar en negro**»). Además, reclama la reducción de los aportes patronales sobre los sueldos de sus empleados. Como si ello fuera poco, se opone a cuanto mejora de las condiciones de trabajo se proponga en las negociaciones paritarias, haciendo siempre un frente común con la Sociedad Rural Argentina, CRA y Coninagro.*

*A despecho de la naturalidad con que estos señores asumen por acción y omisión la vigencia de la renta improductiva de la propiedad rural, en otros países con importante producción agrícola casi no existe la renta del propietario absentista. En Europa se alquila sólo el 3% de la tierra; en EEUU, menos del 5%. Brasil establece valores máximos para los alquileres, y los fija lo suficientemente bajos como para desalentar la ociosidad de los dueños. El Sr. Grobocopatel, arrendatario de grandes extensiones en la Argentina, tuvo que comprar tierras en el Brasil para poder producir soja: simplemente no encontró quien le alquilara sus campos (v. Doble renta, por **Roberto Navarro**, Página/12, 25/02/09).*

*Los herederos de aquel Grito de Alcorta libertario aceptan hoy las rentas parasitarias de la propiedad territorial y de la intermediación comercial concentrada; total, la cuenta la pagan, en definitiva, los consumidores argentinos de alimentos. Y no se detienen allí: conviven de buen grado con los monopolios multinacionales productores de semillas y agrotóxicos. El Sr. **Buzzi**, hombre de fe, no le hace asco a nada con tal de poder servir a la causa de la Sagrada Renta. Por ejemplo, obtener recursos de **AAPRESID** (Asociación Argentina de Productores de Siembra Directa), benemérita entidad que agrupa a los grandes pools de siembra y que integra también **Monsanto**, **Nidera**, **Bayer**, **Basf**, **Syngenta**, **Pioneer** y otros pulpos imperialistas, quienes le financian las campañas a la Mesa de Enlace, según reconoce el propio presidente de AAPRESID (v. Cinismo, por **Fernando Krakowiak**, Página/12, 13/03/09). Y ya se sabe que «quien paga al músico elige la tonada». Y el problema es que esa música está demasiado trillada y es muy pernicioso, no sólo para los oídos.*

Pero tanta contemplación y buena voluntad de los señores del campo para repartir una renta abundante tienen un par de excepciones: los trabajadores rurales y el Estado. Nada de aumentos de sueldos a los peones ni de retenciones a las exportaciones. Y exigen un tipo de cambio «competitivo» —más devaluación— aunque ello implique elevar el costo de la canasta alimentaria de todos los argentinos.

Y sin embargo, el Estado (representando el interés general) tiene sobrados derechos sobre esa renta en particular y sobre otras también. Esta tierra que genera hoy tantos beneficios económicos para pocas manos fue en su tiempo regada por la sangre y el sudor de indios y blancos que por ella lucharon (más allá de sus razones o sinrazones) dejando sus vidas en mil combates y faenas. Después, apropiada su tenencia por los privilegiados, la renta parasitaria extraída de ella pesó por más de un siglo —hasta nuestros días— sobre los hombros y en los bolsillos de todos los argentinos, incrementando el costo de los alimentos y de las materias primas industriales que debió soportar toda la población para que los propietarios dilapidaran sus exacciones en consumos suntuarios aquí y en Europa. Aquellos sacrificios ingentes y estos pagos en demasía requieren compensación. El pueblo argentino tiene sobrados derechos sobre esas tierras, sobre las cuales pesa una hipoteca a favor de toda la Nación, más allá del derecho inalienable a la propiedad que establece nuestro código civil leonino de matriz liberal-oligárquica, superado sólo durante un breve interregno por la ejemplar Constitución de 1949, que establecía la función social de la propiedad.⁽¹⁾

Pero aquel derecho de propiedad privada casi ilimitado fue concebido por el Iluminismo como un medio para proteger la pequeña propiedad de los instrumentos de trabajo de las cargas que le imponía una clase ociosa. Eran los tiempos del campesino siervo oprimido por las gabelas del señor feudal y del artesano sujeto a mil reglamentaciones y tributos por las corporaciones municipales. Su propósito era dar la propiedad de los medios de producción y del resultado de su labor a quienes producían y defenderlos de los privilegios señoriales. Por ello la Revolución Francesa, en nombre del derecho de propiedad privada que estatúa, realizó la más gigantesca abrogación de derechos de la propiedad: enormes superficies en «manos muertas» de la casa real, la nobleza, la Iglesia y los municipios fueron expropiadas y entregadas en parcelas a los campesinos, permitiendo un incremento enorme de la producción y una mejora sustancial de las condiciones de vida de millones de los —desde entonces— ciudadanos libres. Fue, aunque hoy se la recuerde poco, un salto social gigantesco en la historia. Nuestra Revolución de Mayo, un capítulo de la Revolución Hispanoamericana, es hija de aquel momento estelar de la humanidad.

→

*Pero las ilusiones del Iluminismo y la Revolución Francesa duraron poco. El capitalismo naciente — impulsor y consecuencia a la vez de esos cambios radicales—, tendió a concentrar rápidamente la propiedad de los medios de producción y su producido en pocas manos, repitiendo —en otra escala técnica y social— muchos de los males del Antiguo Régimen abolido, en particular el monopolio. Ya no era una sociedad de pequeños productores en competencia; se iniciaba la era fabril y la división social entre los propietarios de los medios de producción concentrados y los proletarios. La respuesta superadora vendría con el correr del siglo XIX de la mano del socialismo. Pero antes de él, las voces de los sectores revolucionarios burgueses y pequeñoburgueses más consecuentes se hicieron escuchar, criticando los defectos del nuevo sistema. Entre nosotros se destacaron **Manuel Belgrano** y **Mariano Moreno** —autores del Plan Revolucionario de Operaciones—. El primero alertaba: «**El imperio de la propiedad es el que reduce a la mayor parte de los hombres a lo más estrechamente necesario**». El segundo decía: «**El mejor gobierno... de una nación es aquel que hace feliz al mayor número de individuos... las fortunas agigantadas en pocos individuos... no sólo son perniciosas, sino que sirven de ruina a la sociedad civil, porque no solamente con su poder absorben el jugo de todos los ramos del Estado, sino también porque en nada remedian las grandes necesidades de los infinitos miembros de la sociedad**».*

*Estaba claro para aquellos revolucionarios de los siglos XVIII y XIX que **los ingresos derivados de la propiedad eran legítimos en tanto y en cuanto cumplieran una función. Los ingresos sin función son en realidad un tributo** —potestad exclusiva del Estado, en nombre de la sociedad toda—, y contra ellos se había alzado la Revolución. Pues da lo mismo que ese ingreso sea apropiado por el señor feudal (tributo del viejo régimen) que por el propietario de una parcela que cobra a otro un alquiler para su cultivo (tributo del nuevo régimen). El socialista y anarquista grito de «**la tierra para quien la trabaja**» reconoce este origen democrático jacobino.*

El sentido injusto, antidemocrático, expoliador y regresivo de la concentración económica y de los ingresos sin función estuvo pues en la mira de las mentes más preclaras de la revolución que dio origen a nuestra Patria. El monopolio, en particular, y sus formas emparentadas (el oligopolio y el monopsonio) fueron combatidos en nombre del principio de equidad, complemento necesario del principio de igualdad, base de cualquier concepto de justicia. Porque bajo estas formas de organización empresarial y de los acuerdos entre empresas (carteles), si bien se desarrollaba una función, se establecía un tributo en función de la cuantía del beneficio obtenido, pues él era muy superior al obtenible en condiciones de competencia.

*Hoy, después de la hipertrofia neoliberal que nuestro país debió soportar de parte de los que no tienen Patria ni Pueblo, los intereses del privilegio antifuncional, antidemocrático y antinacional se han desbocado hasta límites intolerables y continúan a sus anchas con la depredación. Padecemos la apropiación concentrada no sólo de los **ingresos sin función**, sino de los **ingresos sin contribución** (por exenciones y evasión de impuestos), de los **ingresos sin responsabilidad** (los derivados de la explotación de recursos naturales, entre otros) y de los **ingresos de la usura**. Todos ellos sumados alcanzan una cuantía insostenible para cualquier país y con más razón para un país que debe remontar todavía las consecuencias de la peor crisis de su historia, en momentos en que se avecina otra gran crisis, esta vez de alcance mundial, que requiere contar con cuantiosos recursos. Y sin embargo, los predadores exigen imponer siempre más de este impuesto ilegal, ilegítimo y abusivo sobre todo un Pueblo. **Han llegado al extremo de expropiar al Estado su potestad tributaria, imponiendo gabelas imposibles de eludir al conjunto del Pueblo. De hecho, han privatizado parte de los impuestos. Va siendo hora de poner las cosas en su lugar. Rechazar la opresión es un derecho natural de las personas y los pueblos.** Pero las «manos muertas» no están sólo en la tierra; se han extendido por toda una economía refeudalizada.*

El sector bancario-financiero-bursátil de nuestro país es un caso sin parangón en el mundo. Sus beneficios gozan de numerosas exenciones fiscales. Las tasas que cobran por sus préstamos son impagables y las que abonar por los depósitos una broma. El spread, o margen entre ambas tasas, resulta así descomunal. Pueden avisar a un cliente de un día para otro que debe cancelar su deuda, cambian la tasa según su conveniencia y sin previo aviso, es decir, practican la dictadura del dinero con fondos que no son de ellos sino del público en general. Nos preguntamos, si el dinero es del público, manejarlo para nivelar los faltantes de unos con los sobrantes de otros (ese hacen, básicamente, los bancos a través del crédito), la banca ¿no debería ser un servicio público, remunerado sólo por los costos en que se incurre por administrar y sin necesidad de abonar ganancias a accionistas radicados quien sabe dónde y que nada aportan a la función bancaria, ni sueldos extravagantes a directores y gerentes que pueden conseguirse por mucho menos, como los que pagan a sus ejecutivos los bancos oficiales? Con esos falsos costos inflados no es casualidad que la economía argentina presente uno de los menores ratios de préstamos en relación al PBI, contribuyendo al estancamiento de la producción y a la falta de capitalización de las empresas, sobre todo de las más pequeñas, el sector más castigado por la usura junto con los consumidores, que pagan tasas (en el rubro tarjetas) superiores al 70% anual. Tampoco es casualidad que casi no exista el crédito hipotecario en un país que sufre

→
 un déficit de más de tres millones de viviendas. Prefieren un negocio chico pero caro. Los buitres comen aquí también de los muertos que ellos mismos siembran. Y cada día comen más. Cuando todo el sistema financiero mundial se cae a pedazos y los principales bancos del mundo anuncian pérdidas multimillonarias que los ponen al borde de la quiebra o de la nacionalización, los muy «eficientes» bancos privados de nuestro medio (extranjeros en su mayoría) presentan balances con cifras de ganancias cada vez mayores. Se comprende: justificándose con esa crisis, aumentan sus tasas activas y generan más ganancias a costa de las empresas y consumidores argentinos. Esas mayores ganancias serán remesadas para cubrir, sólo en mínima parte (pero algo es algo) las pérdidas de sus casas matrices del Primer Mundo. Seguimos alimentando opulentos a costa de nuestro hambre. Otro tributo que pasa a manos privadas, en este caso casi siempre extranjeras. Pero los ricos tienen otras fuentes locales de abastecimiento.

La industria más concentrada y transnacionalizada desde los setenta y luego —desde los noventa hasta ahora, sin pausa— es otro ejemplo de las exacciones crecientes que se practican a la economía argentina y a los trabajadores. Citamos a **Roberto Navarro** (v. Página/12, suplemento Cash, 26/10/2008): «La rentabilidad medida en términos de patrimonio neto de las empresas que operan en el mercado local se ubica entre las más elevadas del mundo: según datos de OCDE, en 2007, en promedio, fue del 19,7 por ciento, contra un 11 por ciento de Brasil, un 6 por ciento de Canadá, un 5 por ciento de Francia, un 4 por ciento de Estados Unidos y un 3 por ciento de Alemania. La economía argentina está concentrada en un puñado de empresas y esas compañías consiguen ganancias fabulosas... **Massuh** consiguió ganancias sobre patrimonio neto de un 1886 por ciento entre junio de 2002 y el mismo mes de 2008. **Renault Argentina** presentó balances en la Bolsa de Comercio en 2004 y 2005 con una rentabilidad del 924 por ciento... **Pescarmona** ganó un 345 por ciento sobre patrimonio neto entre 2003 y 2007. Hasta empresas pequeñas como **Colorín** consiguieron rentabilidades inéditas: en este caso un 1221 por ciento sobre patrimonio neto entre 2002 y 2007». Otros datos elocuentes: **Molinos Río de la Plata** ganó en 2007 107 millones, 75% más que el año precedente. **Quickfood**, en los primeros nueve meses de 2008, obtuvo 43 millones de ganancia, 64% más que el año anterior. **Arcor**, en 2007 ganó 345 millones, 40% más que en 2006. **Loma Negra** ganó 177 millones en 2007, 95% más que en 2006. A pesar de estas ganancias fabulosas, los industriales siguen pidiendo aumentar el ritmo de devaluación para licuar sus costos laborales, se niegan a negociar pautas salariales razonables y muestran elevada predisposición al despido de personal en cuanto el más pequeño nubarrón asoma en su cielo. Expertos en despidos preventivos como herramienta de

control social y chantaje, parecen no tomar en cuenta que los sueldos participan en sus costos en una proporción ínfima: para toda la industria un 8,2%, y viene disminuyendo desde hace 7 años.

En materia de concentración industrial los números también son reveladores. En cemento, tres empresas concentran el 96%. En fertilizantes, una empresa abastece el 77%. En agroquímicos, otra suma el 79%. En el rubro de pan industrial, una sola acapara el 62%. En galletitas, dos empresas se reparten el 77% de las saladas y el 73% de las dulces. Otras dos tienen el 70% del mercado de leche fluida, chocolatada y yogures. Dos empresas producen tolueno, materia prima para los plásticos. Una sola firma produce el 99% de la chapa laminada en frío y el 84% de la laminada en caliente. Una tiene el monopolio del aluminio. Para no hablar de servicios públicos concesionados a un grupo reducido de firmas (siempre las mismas), y de los multimedios. En esas condiciones de concentración, no es extraño que se hayan producido en estos años cientos de reclamos y denuncias ante la Comisión de Defensa de la Competencia. ¿Qué pasó con ellas? Simplemente fueron cajoneadas por ese ente o por la Secretaría de Defensa de la Competencia (organismos y leyes sobran), según ha informado un ex funcionario del área.

Y la concentración comercial en la rama de artículos de consumo masivo no le va a la zaga. Los grandes supermercados comercializan el 60% de los alimentos y las seis cadenas más grandes se llevan el 85% de las ventas. Para no agobiar al lector, renunciemos a comentar los espectaculares aumentos de precios que los sectores monopólicos han impuesto a sus productos en los últimos años, muy por encima de cualquier pauta salarial, inflacionaria o devaluatoria. Esos aumentos de precios —y no las mayores cantidades vendidas— son las que alimentaron sus enormes y crecientes ganancias. Los grandes defensores del «mercado» son los que se dedican a achicarlo, reduciendo el poder de compra de los consumidores con los aumentos de precios. La culpa de la inflación, sin embargo, será del Estado corrupto e ineficiente y de las siempre inoportunas y desmedidas demandas salariales.

Si a lo anterior agregamos la renta que el pueblo argentino pierde en las concesiones de los servicios públicos; en la minería que abona regalías ínfimas; en los sectores petrolífero, gasífero y de energía eléctrica; en ferrocarriles con servicios deplorables; en la pesca sin control ni elaboración local de su producción; en la exportación de productos con poco valor agregado; en las ganancias exentas de impuestos; en la evasión por sobre o subfacturación en el comercio exterior; en la intermediación parasitaria de vastos rubros alimenticios; en la atención de la falsa deuda externa; en la fuga



tolerada de capitales; etc.; llegaremos a la única conclusión posible: **no somos una Nación sino una factoría**. Esconder esta realidad sería participar del juego hipócrita de la partidocracia colonial, los medios de desinformación y las corporaciones sin Patria que sólo están interesadas en mantener el status quo para su propio y exclusivo beneficio, cualquiera sea el costo para el país y sus habitantes. Afirmar otra cosa nos cerraría el camino para enmendar los desastres producidos por la mentalidad colonizada de nuestros sectores dominantes, que han logrado el milagro de llevar a la bancarrota y a la decadencia a un país bendecido por riquezas sin par y con antecedentes válidos para constituirse en una república de primer orden. Hacernos los distraídos y simular que somos una república soberana implica aceptar el status colonial. **Y no atender a la solución de este problema básico es simple traición a la Patria**, especialidad difundida en todo nuestro espectro partidocrático.

La lucha contra condición actual de nuestro país necesariamente implica la lucha contra los sectores del privilegio que succionan sus riquezas. La apropiación por el Estado de las mismas es el requisito primordial para encarar cualquier acción de liberación. No tenemos otra herramienta más que el Estado para llevarla a cabo, aunque algunos «neomarxistas» consideren que él es y será siempre un aparato de opresión. Las vías y formas las irá poniendo el devenir de la propia lucha con sus avances y sus retrocesos, pero siempre en una línea progresiva hacia esa meta de liberación, que debe comenzar por tomar para el Pueblo el manejo de los recursos apropiados por una plutocracia irresponsable y apátrida.

Sin embargo, y como correlato —trágico y grotesco a la vez— de la realidad descrita, nuestra clase «dirigente» —políticos, empresarios, intelectuales— navega en el mar de la hipocresía, cuando no del cinismo, haciéndose la desentendida y postulando problemáticas y alternativas en cuestiones que no rozan ni de cerca los problemas de fondo y que son amplificadas a tambor batiente por una pseudo prensa entrenada durante décadas en el juego de la distracción. Palabras medulares como imperialismo, colonia, semicolonía, soberanía, dominación, explotación, dependencia, que describen nuestra realidad cotidiana y angustiante, son inhallables en el léxico político y periodístico; han pasado a ser los «desaparecidos» de nuestra época. Para no hablar de la investigación de la deuda externa o sobre el avance británico sobre nuestros territorios australes. Esa omisión flagrante prueba que se rehúye la verdad a designio, pues es a todas luces imposible considerar el presente argentino sin el concurso de los datos que esas palabras invocan. **Queda así constituida la trampa democrática:** cualquier discusión donde se presenten puntos de vista novedosos u originales, cualquier alternativa radical

que replantee al estado actual de cosas, cualquiera postura que implique un rechazo frontal a las reglas tramposas del Estado democrático formal, será inmediatamente reputada como «poco seria», «antidemocrática», «populista», «demagógica», «extremista», y descalificada de raíz ante una opinión pública preparada a aceptar el mensaje de los medios mediante el recurso del bombardeo paralizante practicado a escala de saturación.

En la medida que esa tarea de desinformación no sea combatida y derrotada en ámbitos cada vez mayores, las «alternativas» a la actual situación no pasarán de ser más de los mismo, cuando no algo peor. Pues seguirán manejando los hilos los de siempre, responsables del actual estado de cosas y socios en la tarea de conservarlo, por más peleas de campanario que los opongan en las lides «democráticas». Este es el panorama «posible» que nos brinda la partidocracia en el gobierno y en el grueso de la oposición. Pues si el primero atrasa 50 años con sus intentos de implementar un «neodesarrollismo» que tiene todas las taras del original, con su apuesta a las «inversiones» del sector privado como casi único recurso, la segunda atrasa un siglo con su prédica a favor de la consolidación de una factoría agraria orientada a la exportación de poco más que forraje, en la cual sobrarían 20 millones de argentinos. Ambos, en definitiva, apuestan por el mantenimiento del status semicolonial. El gobierno debería saber que las inversiones privadas significan extranjerización (que ha avanzado durante la gestión K) y, a lo sumo, un mero desarrollo de enclaves no integrados y siempre sujetos a decisiones foráneas con sus secuelas de incertidumbre y compromisos externos. **Este esquema ha dado ya todo lo que podía dar y nos ha llevado a la situación descrita más arriba.** Sobre el «proyecto» de la oposición ya hemos opinado en números anteriores y no vale insistir con disparates retrógrados que ya lo eran en el siglo XIX y que califican de igual manera a sus propulsores.

Otra Argentina es posible. Hemos abundado en propuestas con anterioridad. Es mucho lo que puede hacerse sin recurrir a préstamos externos con condicionamientos o a inversiones extranjeras con más condicionamientos aún. Pidiendo la colaboración de los beneficiarios de un sistema injusto sólo se logrará afianzar el sistema injusto, nunca cambiar el rumbo. Ellos sólo quieren más y más, y sólo para ellos. Debe recordar la Sra. Presidenta aquel «**les hablé con el corazón y me contestaron con el bolsillo**» de Juan Carlos Pugliese, cuando el alfonsinato se derrumbaba por sus inconsecuencias y su autoimpuesta debilidad ante los poderosos. Ya es hora de que la Presidenta entienda que esos señores son parte (sustancial) del problema y no de la solución. Son ellos, con sus prácticas abusivas toleradas siempre desde el poder, los que hacen que los recursos del Estado no sean chicle. Tienen muy poco de burgue-



→
ses —en el sentido histórico de la palabra—, y menos de nacionales. Invierten poco en sus fábricas y mucho en el exterior, descapitalizando al país y acumulando afuera, a pesar de que las tasas de ganancia locales superan holgadamente las obtenibles más allá de nuestras fronteras. Desprecian el mercado interno y viven de las llamadas «devaluaciones competitivas» que empobrecen a los trabajadores y facilitan la continua fuga de capitales. Pero, contrariando una vez más a la primera magistrada, debe saberse que el Estado puede fácilmente multiplicar de manera significativa sus recursos arbitrando una reforma tributaria progresiva que reimplante la equidad y la justicia en un ámbito donde esas virtudes brillan por su ausencia desde hace décadas. O declarar la moratoria de la deuda externa hasta que su hasta hoy abandonada investigación parlamentaria determine la legitimidad o no de la misma. También ayudaría no recurrir a la banca privada para licitar fondos del ANSES y utilizar los recursos del Banco de la Nación Argentina, con presencia en todo el país, evitando intermediaciones sobre los fondos de los jubilados, que demasiado han aportado ya a los bolsillos de terceros. O investigar y controlar las cadenas de valor de los principales alimentos y comparar lo que recibe el productor con lo que paga el consumidor: se encontrarían ahí bolsos milonarios apropiados por una intermediación injustificada que no siempre paga impuestos pero que invariablemente encarece el costo de vida. No vendría nada mal tampoco comparar el precio de los medicamentos en el mercado local con los vigentes en los países de origen de los laboratorios que los producen, para constatar que los precios locales superan en dos, tres y cinco veces los de allá. O recuperar la renta producida por la explotación de todos los recursos naturales e invertir una parte de ella en su conservación, en el caso de los renovables. Y dejar de pagar ganancias empresarias fabulosas a los concesionarios de servicios públicos y poner éstos en manos de los profesionales, técnicos y trabajadores ya empleados en esos entes, con control real por parte del Estado y los usuarios de los servicios. Y monopolizar por el Estado el juego y sus succulentos ingresos, aunque algún amigo se enoje al ver mermar sus ganancias.

Está visto que no hay redistribución de ingresos por el mero crecimiento de la economía, pues esa mayor riqueza sigue siendo apropiada por pocos. En realidad, la verdad es otra, pues está invertida la causalidad en la argumentación usual. Sólo la redistribución de ingresos asegurará el crecimiento económico y la conformación de una economía más integrada y orientada a satisfacer las necesidades imperiosas de las mayorías, consolidando el mercado interno como instrumento de desarrollo económico y humano. El gobierno también está en falta en esta materia —a pesar de las promesas— y el problema ni figura en la agenda del fétido cangrejal político-ideológico que hace de oposición.

Podría comenzarse por alguna de las propuestas que abundan en un país donde está todo por hacer. Por ejemplo, dar prioridad a la construcción de viviendas populares dignas, contando con un mercado de 3 millones de unidades. La construcción y reforma de hospitales, escuelas, cárceles, rutas, puertos, estaciones terminales de ferrocarril y ómnibus, y la multiplicación de las redes de agua corriente, cloacales y de alumbrado público. Ello eliminaría el desempleo. Reconstruir la red ferroviaria troncal y su material rodante, locomotoras y estaciones, abarataría el transporte de personas y cargas con incidencia en el costo de los productos de primera necesidad. Las dos propuestas combinadas y sumando inversiones en el área energética, reconstruirían la infraestructura nacional, hoy en estado lamentable. Potenciar el consumo de las mayorías mediante la desgravación de los productos básicos de la canasta familiar y el aumento de remuneraciones, comenzando por los agentes del Estado, los jubilados y los empleados de los sectores de mayor rentabilidad, es ya una necesidad imperiosa, lo mismo que incrementar sustancialmente los montos de los subsidios por desempleo y similares para los sectores más necesitados. Estas medidas resultan mucho más efectivas para reactivar la demanda que subsidiar empresas fabricantes de bicicletas o calefones, y satisfacen necesidades angustiantes. Disponiendo las mayorías de mejores remuneraciones, acceso a la vivienda, tarifas de servicios públicos diferenciadas en función del valor de los inmuebles, y crédito a tasas no usurarias, aquellos y muchos otros bienes durables quedarían al alcance de la mano de los consumidores. La redistribución del ingreso sólo podrá ser promovida por el Estado; el mercado ya ha demostrado su impotencia.

Afirmar la verdad, entonces, y aceptar la realidad, implica adoptar algún curso de acción para modificarla, comenzando con la recuperación del Estado como herramienta imprescindible para reconstruir la Nación. Estamos casi en la misma situación que en 1810. Como entonces, no nos doblegaremos frente al monopolio; pero ahora tampoco lo haremos ante el libre comercio. Como entonces, tenemos un único enemigo bifronte: los partidarios de la colonia, de afuera y de adentro. Procuremos ser Nación, todo lo demás vendrá por añadidura. **«Seamos libres, lo demás no importa nada»**, señalaba el Libertador. La tarea es titánica y parece quedar fuera del alcance del común de los mortales. Pero siempre ha sido así. En peores condiciones la acometieron los hombres de Mayo, benditos locos de remate que osaron enfrentarse al poder imperial español para forjar una Nación **«libre e independiente... de toda... dominación extranjera...»** en aquel infinito desierto suramericano al cual sus herederos haremos un día reverdecer.

I Véanse en la pág. 22 los extractos de los arts. 38 a 40 de la Constitución Nacional de 1949.

ESTADO, FUERZAS ARMADAS e *INDUSTRIALIZACIÓN* (Parte 2 de 2)

por *Rodolfo*
Balmaceda

La crisis internacional certifica, una vez más, la imprescindible presencia del Estado para paliar el cráter que supo abrir el capitalismo irracional y depredador. Basta echar una mirada a la historia económica mundial y nacional para comprobar que los enemigos del Estado, los que rechazan su intervención, olvidan todos sus «principios» liberales y recurren siempre al Estado para que les saque las castañas del fuego. Si el Estado ha sido el demiurgo del surgimiento, consolidación y avance de las naciones industriales, con más razón –en la era del imperialismo–, en los países periféricos el Estado Nación es el eje insustituible, tanto del proceso liberador como del crecimiento económico y social. Desde el gobierno K, sin embargo, se mantienen las privatizaciones y extranjerizaciones del menemismo.

«La economía o la dirige el Estado o lo hacen en su lugar los grandes consorcios capitalistas. Con la diferencia de que el primero puede hacerlo en beneficio del pueblo, en cambio los segundos lo hacen en su perjuicio.»

Juan Domingo Perón

Si suicida fue la actitud del empresariado de capital nacional al hacer suyo los patrones ideológicos antiestatistas, fue inconcebible la *obediencia indebida* de los jefes castrenses ante el vaciamiento del Estado y el remate del patrimonio nacional. No sólo porque los integrantes de la milicia serían condenados a la inactividad y al retiro del servicio en razón de ser empleados del Estado sino porque sus propias instituciones quedaron reducidas a la mínima expresión. Las Fuerzas Armadas han sido convertidas también en marginales de la Argentina democrática.

El golpe final se les dio al reducirse el complejo industrial militar. Gran parte del mismo ha ido desapareciendo o transferido al capital extranjero, como la Fábrica Militar de Aviones, el Astillero Domec García (donde se proyectaba construir el

submarino nuclear), el misil Cóndor II, la Comisión Nacional de Energía Atómica, Altos Hornos Zapla, Fabricaciones Militares, etc.

Debe recordarse que todas ellas fueron gestadas por iniciativa de militares patriotas de la estirpe de los generales Mosconi, Savio y Perón, brigadieres como San Martín y Ojeda o almirantes como Portillo y Castro Madero, entre muchos otros.

Parteros de la industrialización

La secular tradición industrialista de las Fuerzas Armadas fue olvidada y sepultada. Recordémosla para las nuevas generaciones pues el pensamiento de los militares patriotas es imprescindible para recorrer nuevamente el camino de la liberación nacional. Ellos expresaron:

Almirante Segundo Storni (1916)

«La existencia de una Marina de Guerra eficiente es para nuestro país



una exigencia ineludible, pero su realización no debe hacernos olvidar, ni relegar a segundo término, los verdaderos fundamentos del poder naval, sin cuya fuerza la Nación Argentina no desempeñará en el mundo sino el papel mediocre y de eterna dependencia... con la reserva para la bandera nacional, el cabotaje alcanzará en este país un considerable desarrollo debido al extensísimo litoral fluvial y marítimo...»

(Esta cita, como las siguientes, corresponden a *Ejército, política, proyecto alternativo: 1920-1943*, de **José A. Yelpe**).

Mayor Raúl Barrera (1923)

«Hemos vivido y casi seguimos viviendo hasta ahora la vida pastoril pero descuidando siempre la verdadera industria... que es la base de la grandeza de los pueblos... teniendo hierro y combustible seremos libres, tal como los países mas grandes, porque la libertad no existe cuando no va acompañada de la independencia económica...» (pág. 27).

Coronel Luis E. Vicat (1925)

«...debo insistir en la imperiosa necesidad de que modifiquemos todo nuestro actual sistema económico e industrial... para poder considerarnos como verdaderos independientes de toda tutela extranjera... el país agroexportador aumentará y en alarmantes proporciones nuestra actual dependencia económica... no explotamos aún ni conocemos siquiera nuestras minas y no hemos empezado a elaborar nuestro hierro, nos falta el sólido cimiento del edificio industrial"... debemos cesar de mendigar nuestro progreso al extranjero, puesto que no han de mover ni un dedo para auxiliarnos a desarrollar nuestra minería y sus industrias derivadas, ya que eso va contra su interés...» (pág. 29).

General Alonso Baldrich (1927)

Puntos de su Memorial: «1) nacio-

nalización de todo el combustible; 2) monopolio de la exploración y de la explotación; 3) monopolio estatal del transporte del combustible; 4) autonomía de Y.P.F.; 5) prohibición de transferir concesiones.»

Tte. 1° Mateo Acevedo Estrada (1929)

«Ante la absoluta dependencia de los fármacos extranjeros propongo la instalación de una fábrica militar de medicamentos...» (pág. 31)

Mayor Carlos J. Martínez (1936)

«Las fábricas militares tienen también una misión importante que cumplir, deben llegar a ser verdaderas escuelas de aplicación industrial... si las fábricas del Estado desaparecieran y si toda la producción dependiera de la industria privada, se perdería este importante y seguro control de precios, verdadero mecanismo regulador de las mismos, los que originarían, dado el lógico deseo de ganancia que es característica de toda industria civil, un precio mucho más elevado que el real a fin de obtener de este modo un interés máximo del capital invertid.» (pág. 55/56)

Mayor Ricardo Marambio (1938)

«La autarquía económica e industrial es la condición base para asegurar la defensa del país... la potencialidad económica será tanto mayor cuanto menor sea el monto de los intereses exportables y menos, también, la deuda externa. Todo valor monetario que emigra es trabajo que se quita al obrero argentino.»

General José María Sarobe (1940)

«Nuestra subordinación económica al Viejo Mundo ha sido tan grande en el último siglo como se puede decir que la economía nacional ha vivido de espaldas a las infinitas posibilidades de la República... la Patria no es una factoría... para resolver el problema social en vez de

distribuir víveres y ropas entre los necesitados, se requiere por parte del Estado el desarrollo de una política económica encaminada a explotar la riqueza nacional, proteger el trabajo y eliminar la desocupación, fomentar la pequeña industria, defender el hogar y la familia, difundir la instrucción, estimular la cooperación social y crear una legislación protectora de las clases necesitadas de la sociedad.» (pág. 163)

Estos puntos de vista, y muchos otros, diseminados a lo largo de décadas en innumerables conferencias, folletos, libros, fueron conformando un cuerpo de doctrina asentando en el rol del Estado, el desarrollo industrial y la defensa nacional. Explicitaba, en su conjunto, un programa verdaderamente popular y patriótico (al que hay que retornar), que se plasmará políticamente con el gobierno del General Perón.

Pero no sólo teorizaron. También fueron constructores de una sociedad industrial. Obras son amores y sus realizaciones fueron notables. Fueron años de prodigiosa e inigualable creatividad. Surgieron instituciones, empresas públicas y privadas, leyes, secretarías, nuevas clases sociales que daban sustancia a una República industrial. A pesar de que el país no tenía experiencia ni tradición manufacturera, dado que su dependencia cultural, política y económica a Gran Bretaña la había condenado a ser una próspera semicolonias agroexportadora del taller inglés, en menos de una década una generación de militares y civiles patriotas gestó una Argentina que causaba asombro y admiración en Iberoamérica y en los países del Tercer Mundo.

Entre sus actos fundacionales mas relevantes cabe citar: la constitución, en 1941, de la Dirección General de Fabricaciones Militares, que será el eje de acción de un vasto proceso productivo orientado a dotar al país de una política industrial soberana. Criterio o pensamiento imprescindible, dado que sólo una sociedad industrial puede proporcionar creci-





miento económico, estabilidad social y bienestar a la población.

Era una entidad autárquica, con plena autonomía de gestión y financiera, que ignoraba el déficit. Por el contrario, generaba divisas al país, desmintiendo de manera rotunda la falaz consigna extranjerizante del *Estado mal administrador*.

Madre de industrias, Fabricaciones Militares estará conformada por la Fábrica Militar de Pólvora y Explosivos Villa María (fábrica de pólvora y explosivos para uso militar y civil); la Fábrica Militar de Armas portátiles Domingo Matheu (armamento militar); Fábrica Militar Río Tercero (productos para artillería, granadas, matricería y accesorios para la industria automotriz, ácido sulfúrico); Establecimiento Altos Hornos Zapla (laminados y palanquilla); Fábrica Militar de Tolueno Sintético (solventes aromáticos, levantada en Campana, fue el primer establecimiento petroquímico del país); Fábrica Militar General San Martín (materiales ópticos, brújulas, chasis y montajes del tanque TAM); Fábrica Militar San Francisco (munición para armas portátiles, vagones para ferrocarriles, discos de arado, mochilas para el Ejército, etc.); Fábrica Militar de Acido Sulfúrico (conjuntamente con el Establecimiento Azufrero de Salta, constituyeron el polo minero industrial de azufre); Fábrica Militar de Vainas y Conductores Eléctricos ECA, etc. (v. *Objetivos de las Fábricas militares*, por el General **Diego E. Urricariet**, *Clarín*, 1/7/1979).

Estas empresas y otras irán surgiendo por iniciativa castrense, tendiendo al autoabastecimiento industrial, en su conjunto ocupaban directamente a más de 14.000 trabajadores e indirectamente a 60.000 personas, cubriendo parte importante de las necesidades militares en materia de armamentos, proporcionando tanques, equipos de comunicación, cañones, ametralladoras, fusiles, municiones, cohetes, pólvora, etc., con el beneficio adicional de exportarla a diferentes países.

Esta intensa actividad se correspondía con la tradición intelectual emanada de jefes militares, impulsada a lo largo de las primeras décadas del siglo XX, preocupados por alertar sobre los peligros que significaba para los argentinos confiar en el suministro de armamentos extranjeros para proveer a la Defensa Nacional. La Argentina olvidó tan responsables prevenciones y debió soportar dolorosas y trágicas consecuencias cuando, durante la Guerra de Malvinas, la OTAN decretó el embargo de armamentos y el país quedó desguarnecido ante los invasores. También hubo civiles, como el ingeniero **Alejandro Bunge**, quien desde la primera guerra mundial planteaba la necesidad del desarrollo industrial argentino como única alternativa de una real soberanía nacional.

Pero no sólo fabricaban armamentos. Igualmente suministraron una amplia gama de productos para la actividad civil, como vagones, coches subterráneos y ferroviarios, cables para redes telefónicas, laminadores de acero, mineral de hierro, discos de acero, ácidos sulfúrico y nítrico, carbón vegetal, madera, componentes para televisores, etc.

Fabricaciones Militares constituyó la punta de lanza de un gigantesco complejo industrial-militar que operaba a través de diversas empresas en las estratégicas áreas de la siderurgia, minería, petroquímica, construcción aeronáutica y naval, industria de armamentos y aeroespacial, industria nuclear, etc.

Las industrias militares generaron así una demanda creciente de equipos y materiales que posibilitaron el crecimiento económico del país. Esa iniciativa se orientó también a la realización de estudios e investigaciones (a través del Instituto de Investigaciones Científicas y Técnicas de las Fuerzas Armadas, CITEFA) tendientes a proporcionar la información y el conocimiento de las perspectivas industriales y mineras del país. Era un hecho inédito: la República se miraba a sí misma. De esta manera, abría el camino al desarrollo

industrial y al surgimiento de nuevas clases sociales como el empresariado vinculado al mercado interno y una clase obrera de origen nacional.

En nombre de la Defensa Nacional gestaron una sociedad industrial incentivando la sustitución de importaciones, tema clave (ayer como hoy) para un verdadero crecimiento económico integrado.

Como no podía ser de otra manera, el mapa social, económico e industrial de la República cambió sustancialmente. Numerosas provincias conocieron por primera vez, de la mano de Fabricaciones Militares, el surgimiento de innumerables talleres y fábricas y la presencia de un joven proletariado cuyo destino había sido siempre el de peón agrario o simplemente el de un superexplotado crónico. Él será capacitado por las mismas empresas estatales a través de sus escuelas fábricas. Con el tiempo, se irá consolidando toda una estructura calificada de obreros, técnicos y científicos.

Décadas después, gobiernos civiles, con la anuencia de jefes militares de un caletre muy distinto al de la generación del 40, provocaron el hundimiento y la desaparición de todo el dinámico polo de desarrollo industrial forjado en los años de la Argentina soberana.

Paradójicamente, será el justicialismo, transformado en una gigantesca inmobiliaria y empresa de remate, quien liquidará el patrimonio nacional (a través de los ministerios de Economía y de Defensa), según exigían los organismos internacionales (FMI y Banco Mundial) y el gobierno de los EEUU, su mandante. Los partícipes necesarios de tal crimen contra el Estado tienen nombre y apellido: **Domingo Cavallo**, **Erman González**, **Humberto Romero**, el alsogariano **Jorge Pereyra de Olazábal**, **Carlos Carballo**, el ubícuo **Camilión**, **Jorge Domínguez**, **María Julia Alsogaray**, **Jorge Triaca**, la partidocracia, los poderes legislativo y judicial, los comandantes de las FFAA, los medios de comunicación, etc.



Desde luego, también la indiferencia ciudadana hizo posible el vaciamiento del Estado.

Igualmente debe recordarse que el Parlamento aprobó en diciembre de 1991 la privatización de las 30 empresas del área de Defensa donde los senadores dieron sanción definitiva a la norma en un breve trámite que duró menos de 2 minutos... el titular del bloque *opositor*, el radical **Adolfo Gass** anunció el consentimiento por el cual se liquidaba Astilleros y Fábrica Naval del Estado (AFNE), Hierro Patagónico de Sierra Grande (Hipasam), Astilleros Domec García (de submarinos), SOMISA, Tanque Argentino Mediano (Tamse), Petroquímica General Mosconi, entre otras fábricas militares (*Clarín*, 5/12/1991).

El Banco Mundial y la Corporación Financiera Internacional otorgaron créditos por millones de dólares para financiar los *retiros voluntarios* del personal, es decir, *nos prestaban* para indemnizar las cesantías encubiertas de la mayoría de los muy calificados trabajadores formados por el Estado a lo largo de los años. Eran los días aciagos en que el Ministro de Defensa, el correntino Humberto Romero, firmaba acuerdos con instituciones extranjeras como el Banco General de Negocios, la consultora Arthur Andersen y el First Boston Bank para establecer los criterios de venta o de cierre de estratégicas empresas públicas del área de defensa.

Si a ningún juez se le ocurrió juzgar y condenar con la cárcel a los innumerables funcionarios que participaron en la orgía privatizadora fue porque la Justicia había desaparecido de la Argentina colonizada.

Manuel Nicolás Savio: el General del Acero

El General Savio fue el decisivo prócer que le proporcionó a la Argentina la afirmación de una sociedad industrial que modificaría la tradicional pero anacrónica y dependiente estructura económica agroexportado-

ra de nuestro país.

En ese aspecto era el continuador de la epopeya sanmartiniana cuando el Libertador, como bien apunta **Eduardo Astesano** en su *San Martín y el origen del capitalismo argentino* (pág. 40), acompañado por **Fray Luis Beltrán**, gestó la industria manufacturera, fabricando cañones, balas, mochilas, morteros, zapatos, bayonetas, espadas, sables («*capaces de dividir una cabeza enemiga como un melón*») que saldrán de los talleres organizados por el Ejército del General Emancipador (v. *Historia Política del Ejército Argentino*, de **Jorge Abelardo Ramos**, pág. 14).

La historia de los argentinos, como se puede apreciar, también reconoce la presencia militar en el surgimiento de su estructura industrial.

Coherente con ese pensamiento y esa tradición, el general Savio no descansó hasta ver materializado en 1947, por ley del Congreso, el Plan Siderúrgico y su consecuencia natural, la constitución de la Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina (SOMISA), de la que será preclaro presidente. La idea generalizada en las Fuerzas Armadas, era echar los cimientos de la industria pesada mediante una empresa orientada hacia la producción de arrabio y aceros semiterminados para la provisión de la industria nacional y el surgimiento de laminadores privados nacionales. No era nada fácil dado el carácter pastoril del país, sin tradición industrial.

Ya se habían dado los primeros pasos pues en 1941 se descubrió que en las Sierras de Zapla existía mineral de hierro. Fabricaciones Militares levantó la planta siderúrgica, con criterio geopolítico, en Palpalá, pueblito jujeño que en ese entonces tenía 300 habitantes y en 1990 albergaba a 50.000 personas. Pocos años después, en octubre de 1945, se efectuará la primera colada de arrabio.

«¿A quién se le habría ocurrido pensar, fuera de los militares, de construir Altos Hornos en la Argentina? Ningún político incluyó semejante cosa en su programa... Para

Savio: 'Argentina a cualquier precio debe explotar sus yacimientos de hierro... está en juego la independencia nacional'...» (v. *Poder Militar y Sociedad Política en la Argentina*, de **Alain Rouquie**, Tomo I, pág. 307/8).

Todo estaba preparado para apresurar la marcha de la historia pues, por primera vez en la República, gobernaba un régimen comprometido con objetivos industrialistas. Pero los empresarios, a pesar de tener la mesa servida, no supieron o no quisieron acompañar esa política de alto vuelo. El general Savio, que consideraba que deberían ser ellos y no el Estado los llamados a asumir la conducción del proceso industrializador del país, no encontró al capital privado dispuesto a integrar la sociedad mixta que tan ventajosamente se le ofrecía. A tal punto fue la indiferencia empresarial que el 99% del paquete accionario estaba integrado por el sector público (v. *Empresas Públicas y desarrollo industrial en Argentina*, de **Jorge Schvarzer**, pág. 17).

Por tales razones, los objetivos de la Ley Savio encontraron numerosas dificultades para efectivizarse. SOMISA avanzó lentamente, pues lo hizo sin el aporte de los industriales argentinos.

Aunque un sector de los mismos, el Centro de Laminadores de la Industria Metalúrgica, reconocerá más tarde su rol al señalar «*la pequeña y mediana industria siderúrgica hubiera desaparecido de no ser por la acción realizada por Fabricaciones Militares*».

La gran empresa siderúrgica estatal no sólo ofrecía la presencia de un importante empresariado privado, dinamizaba el mercado interno e incentiva las economías de provincias secularmente postergadas como Jujuy, Formosa, San Juan, Río Negro, Santa Cruz, sino que también, como lo demostraron los ingenieros **Hamlin**, **Marchese**, **Meras**, etc. (integrantes del Comité de Defensa de SOMISA, constituido para alertar a la ciudadanía sobre el significado

→
 antinacional de la privatización intentada por **Alfonsín** y materializada por el menemismo), SOMISA era rentable, con tecnología de avanzada, pagaba todos sus impuestos y cargas sociales, no sobrefacturaba, tampoco recibía aportes del Tesoro. Su innegable eficiencia se podía medir por el hecho de que, partiendo de un capital inicial aportado por el Estado de 900 millones de dólares, el valor de los activos hacia el año 1985 oscilaba en los 5.000 millones de dólares.

Otro papel sustancial que cumplía la siderúrgica de Savio era la de ser la reguladora de la actividad, dado su función de testigo de los precios en el mercado.

Si para el general Manuel N. Savio «*la industria del acero es la primera de las industrias y constituye el puntal de nuestra industrialización, sin ella seríamos vasallos*»; «*para el radicalismo la fabricación del acero ha dejado de ser estratégica como lo fue hace 40 años, deslizándose el interés hacia la informática y la genética industrial...*» (**Daniel Larriqueta**, en *Clarín*, 11/3/1986). Otro ministro del gobierno radical, el peronista **Roberto Lavagna**, pontificaba que «*la siderúrgica no es hoy una industria estratégica ni dinámica como lo puede ser la ingeniería genética...*». Por su parte, **Adolfo Canitrot**, Viceministro de Economía, consideraba que «*el problema de SOMISA es que produce caro por razones de su funcionamiento y por su condición de monopolio... eso actúa en desventaja de las industrias.*»

Todas estas afirmaciones de los funcionarios alfonsinistas estaban orientados a desprestigiar a SOMISA (como se hacía con el resto de las empresas del Estado) y preparar a la opinión pública sobre la conveniencia de su privatización. No podían ignorar que para la Argentina seguía siendo válido el concepto de que la siderúrgica es una industria estratégica y que la SOMISA de los años 80 seguía cumpliendo el rol de *industria de industrias* y que priori-

zar la cibernética, la biotecnología y la informática en desmedro de la industria del acero no significaba otra cosa que subordinar al país a las trasnacionales. Fue lo que ocurrió.

En lo que concierne a «*los problemas de SOMISA*», los mismos no se explican «*por su funcionamiento*» ni «*por su condición de monopolio*». Entre las causas que originaban sus problemas (de no muy difícil resolución) estaban las políticas económicas recesivas aplicadas desde 1955 en adelante y de manera letal a partir de 1976. En 1975 la Argentina tenía un consumo de 160 kilogramos de acero por año y por habitante, diez años más tarde apenas llega a los 60 kilogramos y en el 2000 giraba en los 40 kilogramos.

Al mismo tiempo que se operaba ese proceso industrialicida, SOMISA era obligada a subsidiar a sus competidoras **Techint** y **Acindar**. Los hechos lo ratifican sobradamente: entre 1961 y 1976 SOMISA le vendió a Acindar casi 4 millones de toneladas de palanquilla a precios subsidiados, con lo que la empresa de **Martínez de Hoz** pudo financiar parte de su planta de Villa Constitución de 200 millones de dólares. Idéntico beneficio se le otorgó a **Propulsora Siderúrgica** (Techint), vendiéndole durante casi 20 años chapa laminada en caliente a valores inferiores a los del mercado, permitiéndole así levantar su empresa **Siderca** en Campana.

Durante el proceso cívico-militar, el Dr. Cavallo les estatizó la deuda externa a Acindar (413 millones de dólares) y a Techint (200 millones de dólares), al mismo tiempo que rechazaba similares criterios para SOMISA y el resto de las empresas públicas (v. **Alejandro Olmos**, *La deuda Externa*). Ambas siderúrgicas privadas eran protegidas por todos los gobiernos (que les otorgaban además importantes créditos a través de la banca oficial y exenciones impositivas y aduaneras, tarifas energéticas promocionales, etc.) mientras se las negaba a SOMISA.

Pero no sólo se la boicoteaba per-

manentemente en su desarrollo al forzarla a vender sus productos por debajo de sus costos y por ende se la descapitalizaba, sino que también se le impedía efectivizar una mayor integración y eficiencia al negársele la instalación del laminador de chapa ancha para la producción de chapa estructural (chapa naval) que posibilitaba la construcción de barcos, submarinos, gasoductos, oleoductos, vagones, centrales térmicas y nucleares, material de transporte y de defensa, etc. Había sido adquirido a Japón en 1975 pero dormía indolentemente encajonado en los galpones de San Nicolás. La Argentina tenía la tecnología para producir chapa ancha, pero los funcionarios del Estado preferían importarla del Brasil o del Japón.

El golpe final contra SOMISA (como para el resto del complejo industrial-militar de Fabricaciones Militares) comenzó con la llegada de **Carlos Menem** al Gobierno.

Sin escrúpulos morales ni políticos, enterró el programa que lo llevó a la presidencia.

Rápidamente hizo suyas las propuestas del Ministro de Hacienda del Proceso, **Juan Alemann** (editorialista del diario *La Razón*): «*SOMISA no es privatizable, a menos que sea a un precio simbólico y dando al comprador la posibilidad de cerrar y liquidar la mayor parte de la planta*» (en *Documento del Consejo Regional para la Defensa de SOMISA*, julio de 1986).

La privatización-extranjerización de SOMISA constituyó otro de los grandes escándalos (sin investigar) de la era menemista. Sus interventores **J. C. Cattáneo**, el sindicalista Jorge Triaca (que despidió a 6.500 trabajadores, casi el 60% de la planta) y la Sra. Alsogaray (todos ellos ajenos a la industria siderúrgica) fueron los instrumentos de un gobierno que rifó la gran acería, patrimonio de todos los argentinos, a una corporación extranjera.

Para **Javier Tizado** (director de Techint) el precio base de SOMISA debía ser de 150 millones de dólares.



En octubre de 1991, Jorge Triaca sostenía que el valor de la misma era de 1.000 millones. La consultora norteamericana **Braxton**, contratada por exigencia del Banco Mundial, tasó a SOMISA entre 500 y 700 millones de dólares.

La interventora, Sra. Alsogaray, en febrero de 1992, la valuó en 450 millones y posteriormente justipreció la misma en 250 millones de dólares (v. **Horacio Verbitsky**, en *Página/12*, 1/11/1992).

En marzo de 1986, **Naldo Brunelli**, secretario general de los metalúrgicos de San Nicolás, consideraba que «el valor de SOMISA orillaba los 10.000 millones de dólares. Solamente sumando los valores de la coquera, el alto horno y una acería, ya vale 5.000 millones» (revista *Línea*).

El Presidente Menem, su Ministro de Defensa, Erman González y la interventora, Sra. Alsogaray, cerraron de manera sospechosa un presunto negociado en beneficio de Techint: los privilegiados empresarios italianos sólo pagarían 100 millones de dólares al contado y 40 millones de dólares en dos cuotas a 90 y 180 días. Se hacían cargo de un pasivo por 240 millones financiado a 10 años y recibían un stock valuado en 130 millones, que se presumía era bastante mayor.

En otras palabras: SOMISA se vendía a 250 millones de dólares, pero con estas particularidades: los 100 millones estipulados *al contado* lo hicieron con un crédito obtenido por cinco Bancos, garantizado con certificaciones de prefinanciación de exportaciones emanadas del stock, concedido por el Banco Central (v. Verbitsky). Como SOMISA facturaba alrededor de 600 millones de dólares anuales, Techint se adueñó de la acería estatal, una de las más grandes y con mejor tecnología de Iberoamérica, con los ingresos de algunos meses de su facturación y sin aportar un solo dólar de su patrimonio. Sin duda alguna, fue un negocio ruinoso para el país.

Lo más lamentable del tema fue

que los trabajadores, que habían ofrecido una tenaz oposición al intento de privatización en los tiempos de Alfonsín, votaron a favor de la misma, en la idea de preservar sus puestos de trabajo (*Clarín*, 8/12/1990).

Era el triunfo de los lenguaraces vernáculos del neoliberalismo imperial. Se habían hecho eco de la hipócrita consigna alsogarariana: «*de proletarios a propietarios*», sin sospechar que en realidad la *doctrina social de mercado* con un Estado privatizador los transformaría de proletarios en marginales. En enero de 1992, el Secretario General de la Unión Obrera Metalúrgica de San Nicolás, Naldo Brunelli, avalará el proceso privatizador-extranjerizador, que se concretará en el mes de diciembre: «*Hoy ya no se discute si la empresa debe ser del Estado o privada. Lo que queremos es una empresa eficiente. Y la eficiencia nace en tener un 'management' adecuado. Si a nosotros nos ponen un funcionario político sin la más mínima noción de lo que es la ingeniería, así no va. En cambio, de la interventora rescatamos que es ingeniera y que no hace oídos sordos a las pretensiones de los sindicatos que sólo quieren mantener la fábrica trabajando... la ingeniera Alsogaray ya nos aseguró el 10% para los trabajadores cuando se privatice.*» (*Clarín*, 8/1/1992).

Con SOMISA cayeron sus proveedores de Altos Hornos Zapla (Jujuy), Yacimientos Carboníferos Fiscales de Río Turbio (Santa Cruz) e Hipasam (Hierro Patagónico de Río Negro), convertido este último en un circuito turístico, después de haber sido la mina de hierro más grande de la América del Sur.

A comienzos de los 70, Sierra Grande era un pueblo de apenas 400 habitantes, pocos años después será un próspero centro industrial y comercial, con más de 15.000 personas. Si las empresas del Estado desempeñaron un rol estratégico de reafirmación de la soberanía al constituir un factor de asentamiento pobla-

cional y de integración territorial, la desaparición de las mismas provocó, inevitablemente, el surgimiento de pueblos fantasmas, abandonados. Para los cientos de miles de nuevos desocupados y para infinidad de pequeñas y medianas empresas quebradas y arruinadas sonarían a cruel sarcasmo el recuerdo de las palabras del entonces candidato Menem, pronunciadas en 1989: «*del socavón de Sierra Grande nacerá la revolución productiva.*»

En definitiva: con el remate de SOMISA llegó a su fin la política nacional de producción de acero. Una empresa extranjera (Techint) ocupará el centro de la escena de la siderurgia del país. La herencia del General Savio, de los civiles y militares patriotas que construyeron SOMISA había sido completamente dilapidada.*

PERONISMO y *DESARROLLO* CIENTÍFICO-TÉCNICO

por *Ricardo*
Micotis

Si hay un área en la que, en particular, se niega a conceder logro alguno al peronismo, esa es la de la cultura y anexos, por así decirlo, o sea, todo aquello en lo que el nazinegrismo peruca superó el nivel *flor de ceibo*. Ni cultura ni educación ni, menos aún, ciencia y tecnología.

Lo lamentable es que los propios peronistas no parecen muy preocupados por hacer revisionismo histórico propio. Ante esta falta de reflejos del peronismo, aparece la imagen canónica de que todo lo importante, todo aquello «que hace al espíritu, a lo superior», es obra de los exquisitos —autoungidos— que, por supuesto, no son peronistas.

La historia oficial del CONICET

Por imperio de tal canon de exclusión, el CONICET ve fijado su nacimiento en 1958. El trabajo de **José Luis Cosmelli Ibáñez**, *Historia de la Cultura Argentina*, importante obra, al menos en lo cuantitativo — 802 páginas—, no escapa a las generales de la ley. Respecto del organismo de marras, afirma: «creado en el

año 1958 a inspiración del eminente estudioso **Bernardo Houssay**», así, nombre y apellido en negritas en el original, lo que podría equivaler a «ecce homo», versión culta de «el quía»; «el quía» de la ciencia. (v. *Historia...*, El Ateneo, Bs. As., 1992, pág. 603),

Asimismo, hay que aclarar acerca de la excepción constituida por el periodista peronista **Enrique Oliva**, más conocido como **Francois Lepot**, seudónimo laboral, que en un opúsculo se ocupa, entre varios temas que hacen al período peroniano, de la creación del Conicet, organismo que para Oliva fue robado a ese gobierno, a quien corresponde el honor de su creación.

Rosa Diner de Babini, en su *Cronología Científica Argentina*, fecha al organismo, dándole el actual nombre de Conicet, en el año 1951, en lo que hace a su fundación (Marymar, 1982, Bs. As., pág. 56). No se precisa demasiado conocimiento de la historia argentina reciente para saber quién gobernaba entonces.

Pero no paran aquí los disensos. **Arturo López Dávalos** y **Norma Badino**, autores de *J. A. Balseiro: Crónica de una ilusión. Una historia de la física en la Argentina*, afirman medio de taquito: «Con anterioridad —a 1958—, en el Ministerio de Asuntos Técnicos funcionó un Con-

sejo Nacional de Investigaciones Técnicas y Científicas, cuya estructura administrativa fue absorbida por el CONICET en 1958» (pág. 116, de la obra mentada, FCE, Argentina, 1° edición, 2000).

Pero aquí no acaba la cosa. **Mario Albornoz**, director del CAICYT, Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica, organismo dependiente del CONICET, en entrevista realizada por el *gorilla gorilla* (nombre científico del mayor de los primates) **Leonardo Moledo**, afirma: «El CONICET entendió que un Centro de estas características — el Caicyt— es una pata muy importante para el sistema científico». O sea un centro de documentación científica.

Luego, dos pájaros de un tiro: «Revisando el 2° Plan Quinquenal del gobierno peronista hay un esquema del área de ciencia y tecnología: el Consejo de Investigaciones (el equivalente al CONICET) y en el mismo rango el Centro de Información Científica y Tecnológica. Increíblemente moderna como concepción». (v. *Página/12*, del miércoles 14 de noviembre de 2007, pág. 14). Aquí el autor del artículo sólo ha corregido del original los nombres de los organismos en lo que hace a colocarlos con mayúsculas iniciales, por creer que así correspondía.

Un discípulo de Houssay, **Mar-**



celino Cereiido, que volverá a aparecer en estas páginas, relata su versión, quizá ajustada a los hechos, de la supuesta creación, o segunda fundación —como la de Buenos Aires— del CONICET, por parte de Houssay, al parecer sólo en parte.

Llegado que fue el 55, **Paco Manrique**, a la sazón importante pieza del gobierno de facto «Comenzó por preguntarles —a los miembros de la Academia Nacional de Ciencias— que hacer con la Dirección Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (DNICT) creada por Perón. La Academia cumple y entrega su punto de vista por escrito y, pocos días después, el vicepresidente de la Nación, almirante Isaac Francisco Rojas encomienda a la Academia presentar un proyecto de ley para crear un Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICYT). La institución se crea por decreto-ley 1291 como organismo descentralizado dependiente de la presidencia de la Nación» (*La Nuca de Houssay*, FCE, Bs. As, 1990, pág. 94).

Entonces, ante estos elementos de prueba ¿qué explica la utilización terca de un relato histórico canónico, también acá, en un área como la científica, cuya historia, se supone, debería estar más apegada a los hechos y menos a la ideología?

De hacer revisión de algunos detalles se ocupan dos personas de diferente ubicación ideológica: **Jauretche** y **Roberto Roth**. Ambos atribuyen al central peso del Mesías argentino de la ciencia la explicación de la permanencia del relato oficial transformado en canon. Se trata del hombre ungido por el Nobel. Habrá que ver con más detalle al hombre, entonces.

Ecce homo

Arturo Jauretche que, seguramente, no necesita de ceremonial ni protocolo entre nuestros lectores, asevera, citando palabras del Dr. **José Arce**, que la importancia del Mesías Ber-

nardo deviene de su carácter de «nobelero». Comienza con «*que el premio Nobel, fuera del mérito de su importancia económica, está inflado en cuanto a su significación intelectual, pues su finalidad es de política internacional*» (*Los profetas del Odio*, Peña Lillo, Bs. As., 5ª edición, 1968, pág. 255). «*El doctor Arce lo coteja —al Nobel— con la mucha mayor significación científica de otros premios desconocidos por el gran público*».

Se podría agregar, al respecto, la discordancia del Nobel con la realidad, notoria, por ejemplo, en el caso de la literatura. Grandes escritores no lo recibieron, mientras que otros que sí lo gozaron, son ilustres desconocidos del gran público e ignorados por la crítica académica. Esto del Nobel se relaciona con la corrección o incorrección política coyuntural del chabón en cuestión.

Borges, por ejemplo, cuyo nombre no debe ser pronunciado en vano, fue una víctima del desfase interno-externo entre lo políticamente correcto-incorreto. En Argentina se podía ser procesista, pinochetista, decir que la democracia es un abuso de la matemática, etc., pero en el exterior tal actitud le obturó el acceso al gran premio sueco. Quizás Borges, como buen puntero político-cultural haya pensado que lo primero era cuidar su circunscripción.

Roberto Roth, ex funcionario de **Onganía**, consideraba que para entonces, la ciencia argentina, en lo que a sus organismos se refiere, se hallaba afectada por «*un problema similar al de la justicia*», el anquilosamiento. «*El doctor Bernardo Houssay, Premio Nobel y octogenario, estaba al frente de las ciencias del país. Su larga trayectoria indudablemente habilitaba para el cargo, dentro de la escuela de pensamiento que también había ubicado a Jorge Luis Borges al frente de la Biblioteca Nacional. Un criterio más pragmático y humano hubiera dejado a Borges escribiendo en su casa y a Houssay trabajando en su laboratorio*» (*Los Años de Onganía. Relato*

de un Testigo, La Campana, Bs. As., 4ª edición, 1981, pág. 229).

Los antecedentes científicos de Houssay —prosigue Roth— definían la orientación de su organismo que dedicaba la mitad de su presupuesto a investigaciones médicas o biológicas. El carácter de las investigaciones de Houssay —declaración jurada de Roberto Roth— era del tipo de haber dedicado 10 millones de pesos, supuestamente nominales de entonces, al estudio del sistema nervioso de las cucarachas, «*pero ni un peso para el estudio de la aftosa*», tema, y problema, por entonces, «*más apremiante e inmediato que acosaba al país*». La posibilidad de eliminar a Houssay al término de su mandato, no existía; tampoco la de alterar el equilibrio de la dirección del CONICET mediante el nombramiento de otros personajes de distinta orientación, que «*en la práctica el Consejo, aunque dependía del Presidente de la República, se auto sucedía al sugerir los nombramientos*». El rechazo de estas sugerencias habría sido visto como una ingerencia política (pág. 230).

Pero, volviendo a Jauretche, las cosas podían ser más graves aún.

La nuca del novelero. ¿Novelero o punga?

La acusación del hombre de Lincoln, Chañar, o Laguna del Chañar, como se prefiera, es muy seria. En realidad la acusación es del doctor Arce, a quien Don Arturo cita y glosa. Houssay habría obtenido el Nobel por «*el supuesto descubrimiento de la acción de la hormona hipofisiaria sobre el metabolismo del azúcar, motivo que determinó la decisión de que se compartiera el premio en Medicina con los esposos Corti*» (*Los Profetas...*, 1968, pág. 256).

El descubrimiento en cuestión pertenecería al Dr. **Alfredo Biassotti**, hombre de nombre demasiado itálico para ser creíble, quizá; lo cierto es que tal persona se encontraba trabajando en el Instituto de Fi-



siología a las órdenes del «maestro», y fue él quien advirtió que la extirpación del páncreas en los sujetos experimentales, en este caso perros, provocaba la glicosuria (pág. 256).

El doctor Biassotti *«Así se lo comunicó al maestro que no lo quiso creer hasta que lo constató personalmente —rasgo indudable de seriedad—, circunstancia en que el maestro con gran generosidad admitió que el descubrimiento podría llamarse Houssay-Biassotti. Y así comenzó a divulgarse en la literatura médica francesa...»* (pág. 257). *«Pero con la aparición de Perón en la política argentina, toda la superestructura cultural norteamericana y argentina se dedicó a agrandar a sus opositores».*

Así pues, había que hacer figura mundial al Dr. Houssay —sigue don Arturo— y la oportunidad era de perlas para prestigiarlo para el Nobel con la exclusiva del descubrimiento. *«El doctor Houssay parece que no tuvo interés en aclarar...».* Totalmente por las suyas, Jauretche comenta: *«supongo que al Dr. Biassotti habrán tenido que intervenirle el hígado —órgano compinche del páncreas— al comprobar esto de la superestructura cultural».*

En carta fechada el 20 de marzo de 1967, el Dr. Biassotti se dirigió a Jauretche en estos términos: *«con referencia al relato que hace del descubrimiento en la acción de la hipofísis sobre el metabolismo del azúcar... le ratifico que se ajusta a la más pura verdad en cuanto a la comunicación del Dr. Houssay del resultado de los trabajos de investigación que me pertenecen y en función de los cuales obtuvo el Premio Nobel en 1947»* (pág. 260).

Otro discípulo de Houssay, el ya mentado Cerejido, en su libro *La Nuca de Houssay*, no niega tal acusación, sino que trata de minimizarla, afirmando que el Comité Nobel no siempre otorga el premio por algún descubrimiento en particular, sino, a menudo, avalando toda una trayectoria de vida. Pero no hay aval de que tal sea el caso en cuestión.

No obstante, el mismo Cerejido, en el mismo libro *La Nuca...*, comunica al lector, con decepción, la inclinación autoritaria del maestro, tanto respecto de las actitudes con sus discípulos y colaboradores, como en relación a su preferencia por los gobiernos de facto. Asimismo menta su manía por las correcciones léxicas banales, en pro de la más absoluta (y ridícula) ortodoxia hispánica peninsular. Así, por ejemplo, nombrar la fruta de nombre durazno merecía la inmediata réplica académica de don Bernardo: *«En España se dice melocotón».* No se sabe de ningún caso entre sus discípulos, que le haya replicado en rima: *«¿Y cómo se dice en España huevón?» Gilipollas*, por supuesto, pero no rima con el durazno español.

No es posible quedar sin una más precisa definición política de Houssay, el gran hombre de la ciencia argentina.

Hay que apuntar que, producido el pronunciamiento militar de 1943, este gran sabio, junto con muchos grandes hombres de la Argentina oficial, firmó un manifiesto aparecido en *La Prensa* del 16 de octubre de ese año, en el que se pedía *«volver a la normalidad constitucional, a la democracia efectiva y a la solidaridad americana»* (pág. 26 de *La Nuca...* de Cerejido). Este grupo de inconvertibles caballeros soportó el «fraude patriótico» de la «década infame» (las comillas son opcionales) sin que se les alterara un pelo, para venir a alterarse por la garúa que venía a caer sobre lo mojado y pedir una patriótica solidaridad americana, o sea, hacer ingresar al país a una guerra mundial en la que, seguramente, pensaban participar como soldados voluntarios. En realidad, integraban el «batallón de empujadores», aquel cuyo lema era «animémonos y vayan».

Hasta aquí entonces la historia del CONICET y la yapa, la de Bernardo Houssay, el hombre del nombre y apellido en negrita en el voluminoso volumen de Cosmelli Ibáñez.

Los rayos cósmicos

El *gorilla gorilla* Leonardo Moedo entrevistó al Doctor **Alberto Etchegoyen**, director del Observatorio del Sur, en Malargüe, entrevista aparecida el miércoles 12 de noviembre de 2008 en pág. 24 de *Página/12*. Etchegoyen afirma que no hacen allí experimentos (ante una pregunta de Moledo en tal sentido), *«observamos lo que llega».*

—*¿Y que llega?* (él preguntó).

—*Rayos cósmicos.* (Etchegoyen).

—*Qué interesante.* (Así, sin signos de admiración, en el original).

—*Y llegan energías enormes, las energías más grandes conocidas en la naturaleza. Hablo de energías macroscópicas concentradas en una partícula microscópica. La energía que tiene una pelota de tenis en un saque, concentrada en un protón. Eso es lo interesante de estudiar: cómo hace la naturaleza para generar energías tan extremas, de qué manera se producen aceleraciones tan enormemente grandes. Y sigue Etchegoyen: «Argentina... tiene físicos experimentales de análisis de datos y teóricos de primer nivel, que pueden competir internacionalmente. Lo que siempre nos faltó es la parte de física experimental más ligada a los 'fierros', a la construcción de detectores y a la puesta en funcionamiento. Lo cual es oro en polvo: cuando uno hace estos proyectos enormes, el diseño de detectores es clave. Cuando se hizo este observatorio, los detectores no se construían en la Argentina. Ahora... estamos trabajando en esto: tenemos la posibilidad de intervenir en la construcción»* (en un proyecto internacional).

Ahora bien, esto de los fierros, de la física experimental, esto de los estudios, la investigación aplicada en la astrofísica, ya existía en la Argentina peronista. En el estilo escueto de su *Cronología...*, Rosa Diner de Babin dice: *«1950... Se constituye el Centro Nacional de Radiación Cósmica».* El objetivo de tal centro era práctico: buscar algún modo de



aprovechamiento de esa energía de que habla Etchegoyen, pero hecho 58 años antes del reportaje al mencionado científico.

El 23 de mayo de 1951, decía Perón, en carta a **Richter**, o sea cuando aún le tenía fe: «Yo cifro grandes esperanzas en lo que podremos obtener en el proceso de producción de energía eléctrica, porque eso podría acelerar en varios años... todo lo referente al plan siderúrgico..., al aluminio, hojalata, etc.». (v. pág. 170, Cap. IV Crisis, *El Secreto Atómico de Huemul*, **Mario Mariscotti**, Sudamericana-Planeta, Bs. As. 2° edición, 1987).

En el proyecto atómico de Isla Huemul, expuesto en la carta de Perón, en el tema del centro de radiación cósmica, en gran parte del que hacer peronista, se ve marca del hambre de energía; casi una obsesión.

Una parte de esa marca obsesiva, aparte de lo ya mencionado, está en la creación de Agua y Energía. Y está, saliendo del área eléctrica, en el gasoducto del sur, todavía el más largo del país; en Yacimientos Carboníferos Fiscales; en Gas del Estado; en el proyecto de contrato con la Standard Oil de California; etc.

Había que conocer el país de aquel entonces; no eran muchos los barrios de la propia Capital Federal que contaban con gas de red; había que conocer esa Buenos Aires con un repartidor de barras de hielo para las *heladeras* esas, de madera y forradas de zinc por dentro, refrigeradas a barra; había que conocer esos barrios donde aún imperaba la *cocina económica* o la cocina de gas alimentada por tubos de *Supergas*. El país se estaba modernizando y la democratización del confort aumentaba el consumo energético, pero, sobre todo, la factura de la energía venía aumentada por el crecimiento industrial.

La investigación de los rayos cósmicos era otra pata de un posible desarrollo energético. Esta área no era obsesión argentina únicamente. En la asamblea de físicos, astróno-

mos y astrofísicos celebrada en Washington, en 1938, sólo para dar un ejemplo, el célebre **Enrico Fermi** propuso una teoría acerca del origen de los rayos cósmicos «sugiriendo que las enormes energías de sus partículas se deben a la reiterada aceleración provocada por los campos magnéticos en nubes de gas ionizado que se encuentran entre las estrellas» (**Laura Fermi**, *Inmigrantes Ilustres*, Bibliográfica Omeba, Bs. As., 1971, pág. 368/69).

Aún hoy el tema sigue siendo un enigma. La facción *gorilla gorilla* denostó la preocupación científica peronista y habló de «los rayos cósmicos», que como se puede apreciar, son un asunto serio, no apto para politiqueros, tontos, ni mal lechados.

Epílogo, pero no para dejarlo acá

Entonces la pregunta es ¿por qué tanto ninguneo? Jauretche tiene su respuesta: «*Prestigiar políticos y políticas —o doctrinas, doctrinarios y tecnócratas ‘científicos’— pasados es un modo de prestigiar políticas y políticos presentes —o círculos, lobbies e intereses— en cuanto son su continuidad; lo mismo desprestigiar —o invisibilizar— políticas y políticos pasados para desprestigiar políticas y políticos presentes*» (*Los profetas...*, Peña Lillo, 1968, pág. 252). Es que «*la falsificación de la historia es una política de la historia*».

Se han quedado sin reseñar muchas cosas: los dos nacimientos (o más) del INTA; la historia completa del Pato Donald Richter y Perón, aunque de esto se ocupó largamente y bien el compañero **Guillermo Lamuedra** en *Historia de la Argentina Nuclear*, lectura recomendable; o la triste historia del desamparado Instituto de Ingeniería Rural, creado en 1943/44, según se miren las intenciones o los hechos; o, como reconoce el socialista **Mempo Giardinelli**, «*el tejido territorial que tiene la Argentina en materias de bibliotecas es espectacular, no lo tiene ningún país y viene de tiempos del primer pero-*

nismo... (son) unas 40.000 bibliotecas extendidas por todo el país; por supuesto que (hoy) la mayor parte de ellas están abandonadas, obsoletas, en mal estado» (Radar Libros, *Página/12*, 24/09/2006, pág. 25 a 27, bajo el título *Pasen y lean*), en fin, esto y un montón de etcéteras.

Pero como no hay tiempo que no se acabe ni tiento que no se corte, ahora sí, la cosa queda en este punto, provisoriamente. La idea es no dejarlo acá y mostrar que, así como en materia de gasoductos el peronismo sigue teniendo el más largo, en ciencia no se quedó corto. ✱

Ricardo Micotís es escritor y analista de temas políticos y económicos.

GOLPES con OLOR a PETRÓLEO

por Félix
Herrero

Se acepta generalmente que el golpe uriburista del 6 de septiembre de 1930 tuvo olor a petróleo. La expresión nació de un medio periodístico estadounidense de la época, que tenía gran trascendencia en el mundo mediático de entonces.

La Cámara de Diputados había logrado media sanción de una ley que establecía la propiedad nacional del petróleo: la propiedad provincial servía en aquel entonces, igual que hoy, a las multinacionales del petróleo y a los gobiernos de mal entendidos caudillismos provinciales que querían la propiedad para concesionarla, y no para que quedara, ella y su renta, en manos de todos los argentinos.

Hace pocas semanas, en el seminario sobre las **Relaciones Bilaterales entre la República Argentina y la Federación de Rusia** (Cámara de Diputados, Buenos Aires, 26 de agosto de 2008), expuso el Primer Secretario de la Embajada Rusa en Argentina, **Sergey Melik Bagdasarov**, y con mucha visión histórica, emparentó a los dos golpes de Estado que tanto mal hicieron al país, el de 1930 y el de 1955, vinculándolos con la desnacionalización del petró-

leo y la decisión soberana que se había tomado de tener comercio regular con un país que le podía ofrecer petróleo y equipamiento energético, primero la Unión Soviética y luego con la Federación rusa.

Dijo Melik Bagdasarov que *«Desde los tiempos de la Unión Soviética, Rusia tiene una significativa participación en el sector energético argentino. Muchos piensan que la cooperación en esta esfera comenzó en los años 70 (el autor se refiere al tercer gobierno peronista de 1973 a 1976), con el suministro de equipamiento para las hidroeléctricas argentinas, pero realmente los primeros contactos comenzaron mucho antes con la apertura en Buenos Aires, en 1925 (durante el gobierno de Alvear), de una sucursal de la SA Yuzhamtorg, que puede traducirse como Comercio Sudamericano... En la Capital Federal, en 1928, se organizó la primera exposición de productos rusos. A pesar de que la Argentina formalmente no tenía relaciones diplomáticas con la URSS, se convirtió en el mayor socio comercial de Rusia en la región... En agosto de 1929 el gobierno argentino tomó una decisión muy importante, que tenía como objetivo el reparto del mercado nacional del petróleo. Todo indicaba que la medida debía terminar en la nacionalización del subsuelo, el monopolio integral*

de YPF y el alejamiento de las multinacionales de ese momento. Mediante la empresa Power Machines, el gobierno argentino negoció con el gobierno de mi país el tema del suministro de este producto estratégico. Durante 3 años la Unión Soviética debía suministrar 250 mil toneladas de petróleo ruso por un precio de casi la mitad del precio internacional... pero se inició la campaña mediática contra la URSS y cabe mencionar que la Argentina sufrió un golpe militar.»

Luego, en 1955, se dio un segundo golpe, ya que la Argentina, a través de la Constitución legal de 1949, que tuvo una vigencia real, había nacionalizado para el Estado nacional el dominio soberano del subsuelo. Para ir contra el Artículo 40 de esa constitución se utilizó como justificativo un contrato que jamás llegó a ser aprobado por el Congreso nacional (donde el partido del gobierno tenía amplia mayoría en ambas cámaras, Senado y Diputados). Fue uno de los elementos utilizados por el golpe militar del 55 (libertad de prensa, problemas con la Iglesia, contrato petrolero de la California, y otros motivos). El golpe llamado Revolución Libertadora, por un bando militar disfrazado de simple decreto, anuló la Constitución Nacional que había sido indiscutiblemente apoyada por la mayoría del pueblo





argentino para anular el Artículo 40, que nacionalizó el petróleo, el gas y las otras fuentes energéticas. Con la revolución libertadora se cometía un delito cuando se mencionaban nombres como el de **Eva y Domingo Perón**, rótulos partidarios como partido peronista o justicialista, y símbolos de la nacionalización de ese movimiento, como el Artículo 40 o independencia económica.

Melik Bagdasarov no se deja confundir con el contrato firmado, pero nunca aprobado, con la California, que habría permitido entrar a una petrolera norteamericana en el área que conservaban y consideraban de patrimonio exclusivo las petroleras británicas en Argentina. Dice el Primer Secretario de la Embajada de Rusia en nuestro país que *«Después de la segunda Guerra Mundial se abrió una nueva etapa en las relaciones bilaterales. Esta etapa empezó en la Argentina con la llegada al poder de Juan Domingo Perón en 1946. Incluso formaba parte de su programa electoral el establecimiento de relaciones diplomáticas con la Unión soviética. El 6 de junio de 1946, luego de la asunción del presidente Perón, fueron restablecidas las relaciones diplomáticas entre nuestros países. Con el rumbo político del gobierno argentino, con la estatización de áreas estratégicas de la economía nacional como fundamento de la independencia económica y financiera, y con la intención de diversificación de las relaciones externas, se abrió el espacio para la cooperación bilateral.»*

Continúa el diplomático ruso: *«El 5 de agosto de 1953 fue firmado el Primer Convenio Bilateral sobre Régimen de Pagos. En este convenio se preveía el suministro de productos industriales rusos, **petróleo** (por) granos. Tuvo gran éxito la exposición de productos industriales de la Unión Soviética en Buenos Aires. Pero la historia se repitió y en Argentina ocurrió otro golpe militar.»*

Esta es la historia que algunos intereses ocultan con críticas al contrato que nunca tuvo aprobación del

Congreso. No era necesario el muy cruento golpe del 55 para que el contrato dejara de tener vigencia. Un contrato que se debe más a las tácticas diplomáticas y a errores que consisten en creer que Estados Unidos, socio de Gran Bretaña en la OTAN, podría fijarle límites a ésta si se le otorgaban beneficios comerciales. No era acordando comercialmente con Estados Unidos como se podría influir para que Inglaterra dejara de amenazar con su flota a la Patagonia Argentina. La guerra por la independencia de las Malvinas lo confirmaría con posterioridad.

Dice Melik Bagdasarov que con el gobierno civil de **Fronzizi** las relaciones se reanimaron y en 1958 se firmó un convenio por el cual Rusia iba a proveer de equipamiento petrolero a nuestro país. Pero, afirma el diplomático, *«El próximo y muy significativo impulso en las relaciones bilaterales, inclusive en la esfera energética, fue dado al inicio de los años 70, con el regreso al poder del presidente Perón.»*

Quien escribe esta nota sabe del gigantesco impulso que se dio en el tercer gobierno de Perón a la relación con la Rusia soviética, porque fue quien firmó, en nombre de nuestra querida Nación, los contratos que proveyeron de turbinas a la represa de Salto Grande en la Mesopotamia Argentina. ✱

Félix Herrero es el Vicepresidente del Movimiento por la Recuperación de la Energía Nacional Orientadora (MORENO).

Constitución Nacional de 1949

Extractos de los arts. 38 a 40

Art. 38 - La propiedad privada tiene una función social y, en consecuencia, estará sometida a las obligaciones que establezca la ley con fines de bien común. Incumbe al Estado fiscalizar la distribución y la utilización del campo o intervenir con el objeto de desarrollar e incrementar su rendimiento en interés de la comunidad, y procurar a cada labriego o familia labriega la posibilidad de convertirse en propietario de la tierra que cultiva. La expropiación por causa de utilidad pública o interés general debe ser calificada por ley y previamente indemnizada.

Art. 39 - El capital debe estar al servicio de la economía nacional y tener como principal objeto el bienestar social. Sus diversas formas de explotación no pueden contrariar los fines de beneficio común del pueblo argentino.

Art. 40 - La organización de la riqueza y su explotación tienen por fin el bienestar del pueblo, dentro de un orden económico conforme a los principios de la justicia social. El Estado, mediante una ley, podrá intervenir en la economía y monopolizar determinada actividad, en salvaguardia de los intereses generales y dentro de los límites fijados por los derechos fundamentales asegurados en esta Constitución. Salvo la importación y exportación, que estarán a cargo del Estado, de acuerdo con las limitaciones y el régimen que se determine por ley, toda actividad económica se organizará conforme a la libre iniciativa privada, siempre que no tenga por fin ostensible o encubierto dominar los mercados nacionales, eliminar la competencia o aumentar usurariamente los beneficios.

Los minerales, las caídas de agua, los yacimientos de petróleo, de carbón y de gas, y las demás fuentes naturales de energía, con excepción de los vegetales, son propiedad imprescriptibles e inalienables de la Nación, con la correspondiente participación en su producto que se venderá con las provincias.

Los servicios públicos pertenecen originariamente al Estado, y bajo ningún concepto podrán ser enajenados o concedidos para su explotación.

En este número:

«Políticas de Estado»

Se repite a menudo que uno de los problemas de nuestro país es la falta de «políticas de Estado», es decir, acciones coherentes cuyos objetivos sean mantenidos más allá de los cambios de gobierno. En esta afirmación parece tomarse como valor prioritario *la continuidad*, descuidando definir *la naturaleza* de las políticas, que deben ser objetivos nacionales. Considerado en abstracto, nadie puede negar que deber haber continuidad en determinadas políticas estratégicas del Estado, luego, con algo de buena voluntad, podría quedar implícito que su naturaleza debe ser tal que tiendan al bien general de la Nación y de su pueblo.

Sin embargo, dado que uno de los principales emisores de esta afirmación suelen ser los medios comerciales, los periodistas de alquiler y otros empleados del capital concentrado que ofician de analistas, conviene encarar la sana tarea de traducir.

La Argentina tuvo durante las últimas décadas del siglo XIX algunas políticas de Estado: por ejemplo, la afirmación de la soberanía territorial sobre la Patagonia. Esta política que implicó el desalojo por la vía militar de los pueblos originarios de este y del otro lado de la cordillera, tuvo luego continuidad en la segunda mitad del siglo veinte en ese territorio virtualmente despoblado, a través de la presencia del Estado en lo administrativo y militar, mediante estímulos económicos y por la acción de la YPF estatal, que actuó como pionera creando poblaciones y trabajo con un efecto multiplicador; así produjo la migración desde el Norte, consolidando la soberanía.

Puede mencionarse, sin entrar en análisis profundos, la política educativa generada también a fines del siglo XIX que permitió una alfabetización masiva de la población y

la integración de la inmigración europea. A ninguno de los gobiernos que se sucedían por entonces, cerradamente conservadores, se le hubiera ocurrido privatizar la enseñanza primaria o quitarle presupuesto.

No obstante, con éstas coexistieron también otras políticas de Estado. Es interesante hacer un paralelo con la historia de Estados Unidos, con quien comienza una franca divergencia cuando, como resultado de la Guerra Civil, en aquel país se elimina a la oligarquía algodonera esclavista, que tal como nuestros ganaderos, tenía a Inglaterra como la gran compradora. A raíz de la liquidación de esta oligarquía proimperialista, en Estados Unidos se afirma un proceso de integración e industrialización inédito, dirigido por los estados industrialistas del Norte que erigieron importantes barreras proteccionistas. En Argentina culminaba para la misma época nuestra guerra civil (distribuida en el tiempo) con resultados inversos, pues fueron derrotados las fuerzas nacionales encarnadas en el partido federal y los caudillos de provincias. Triunfaron aquí las fuerzas cuyo objetivo prioritario era el intercambio desigual con la metrópoli. Al contrario de lo sucedido en el norte, a partir de entonces, fue *política de Estado* la *apertura* para la ligazón comercial con Gran Bretaña, que compraba nuestros productos agrícolas y nos vendía las manufacturas cuya penetración terminó de desintegrar el tejido social y económico de las provincias norteñas. Esta fue también una política de Estado. Y creemos que no exageramos si decimos que es la causa de nuestra actual lucha política.

Durante decenios los medios del eterno frente proimperialista vienen machacando con que las raíces de nuestros males consisten en no haber consolidado una imagen confiable de Argentina en el mundo: buen trato a los inversores, aceptación genuflecta de las políticas de los países centrales y es-



pecialización en algunos productos exportables. Como si la sumisión, la soja colocada en China, y algunas toneladas de pomelos y arándanos vendidos a Estados Unidos, pudieran reemplazar una política de desarrollo autocentrado que es la base de las políticas de Estado de los países *modelo*.

La saludable comparación con países centrales debería llevarnos al Estados Unidos gobernado por **Barak Hussein Obama**. La historia del último siglo ha demostrado con claridad que este país tiene políticas de Estado de tal continuidad que existe un virtual gobierno permanente formado por las grandes corporaciones, y que la política de expansión mundial y de rapiña imperialista que lo caracteriza no ha sufrido variaciones sustanciales debido a ninguna elección. Y que no las sufrirá ahora con el presidente Obama.

Estados Unidos no es una semicolonias, sino una nación imperialista, y su *democracia* esta basada en el alto nivel de vida de la mayoría de su población, que a su vez reposa en la explotación de nuestros pueblos. Suponiendo que fuese un nuevo Jesucristo, Obama sería crucificado si tratara de modificar esta relación estructural.

No obstante creemos que, debido a algunos matices de sus discursos, y algunas resoluciones iniciales de lavado de imagen, el poder permanente ha tomado la precaución de marcarle los límites. Mediante la comunidad de inteligencia, que seguramente responde en buena medida a ese poder permanente, han hallado un lejano hermano que fumaba cigarrillos de marihuana, hecho que ha tenido una singular difusión por los medios, y también descubrieron a un par de funcionarios nombrados por el Presidente que tenían impuestos impagos y por ello han debido renunciar. Las políticas de Estado también son para asegurar la moral colectiva, sobre todo si el presidente tiene la piel oscura y algún discurso poco claro.

Mientras tanto, las políticas de Estado continúan: siguen lloviendo las bombas sobre Afganistán y sobre Pakistán, ambos ubicados a miles de kilómetros del territorio norteamericano. ✱

Eduardo Galli

Las puertitas de don Cleto

«Hoy resulta que es lo mismo ser derecho que traidor...»

Cambalache
Enrique Santos Discépolo

«Voto según mi conciencia... mi voto no es positivo...», fueron las palabras que pronunció el vicepresidente Julio Cleto Cobos, en la madrugada del 17 de julio. Con ello decretó la derrota política del gobierno del cual formaba parte frente a las organizaciones patronales agropecuarias que durante más de tres meses no dieron respiro al gobierno ni a los argentinos con sus cortes ilegales y prepotentes de rutas y el desabastecimiento consecuente.

Con su acto de votar contra su propio gobierno, impensable desde un punto de vista moral y político, el vicepresidente abrió un cráter en sus relaciones con la Presidenta y el oficialismo.

El ciudadano Cleto tenía el derecho individual de votar según su conciencia, pero el vicepresidente Cobos, al formar parte del gobierno, tenía la responsabilidad política de apoyar al gobierno para el cual había sido elegido en octubre de 2007. Esta actitud del vicepresidente hería el régimen presidencialista pues generaba, objetivamente, un doble poder, un poder paralelo, debilitaba al Poder Ejecutivo y atentaba contra la gobernabilidad democrática.

Claro está, su conducta no sería reprochable si al votar *según su conciencia* (en realidad, la conciencia de sus hijas, a quienes consultó aunque nadie las había votado para tomar decisiones) hubiese acompañado tal decisión con su renuncia al gobierno con el que estaba en desacuerdo. Pero no. El radical Julio Cleto Cobos, expulsado del radicalismo por aceptar la candidatura que le ofreció Cristina Kirchner, se pegó con poxipol al sillón que ya estaba usurpando y comenzó, con el aplauso de los adversarios y enemigos de la Presidenta, una verdadera campaña para diferenciarse del gobierno y recorrer su propio camino. Un oportunismo político en el sentido más cabal del término.

Toda la conducta de don Cleto, entonces, está colocada bajo sospecha. Le confió a *Clarín* (19/07/07) que *tenía mi voto decidido desde mucho antes*, pero nunca le informó a la Presidenta de tal circunstancia.

Detrás de su voto hubo una doblez política, comprendida rápidamente por la oposición al gobierno, que celebró el *voto conciencia* del vicepresidente como un verdadero triunfo y le brindaron todo su apoyo y el elogio unánime de los medios de comunicación, que lo llamaron *héroe civil, demócrata valiente, conducta intachable, estrella, político diferente...* Seguramente queriendo gestar algún futuro presidenciable, ya que parece contar con el atributo usual para ese cargo.

Todos esos juicios interesados, sumados a la intensa actividad política desplegada por el vicepresidente, cumplían la finalidad de abrir una alternativa política *democrática*, de cuño alfonsiniano y duhaldista, pensando en el 2009 y 2011.

Nada ha sido inocente en los movimientos de don Cleto. Nada queda del rostro... y de aquella voz desmayada y quebrada de la madrugada del 17 de julio. Ha dado vida —¡quién lo diría!— al cadáver insepulto y descompuesto del radicalismo. No es poco mérito.

Si la acción *cobista* ha sido incuestionablemente desleal para los que lo hicieron vicepresidente, corresponde criticar la *praxis* del ex presidente Néstor Kirchner, que con sus pronunciamientos descalificatorios opacó el papel de la Presidenta, con el agravante de que no supo contrarrestar políticamente los injustos objetivos ruralistas. Fue el artículo de la unión de las entidades del *campo*, ignorando los reclamos de los productores chicos y medianos. Se enajenó, también, a amplios sectores de las clases medias.

En suma: el gobierno ha quedado aislado políticamente, a menos de un año de comenzada su gestión, ante una oposición que nada le puede decir al país y una oligarquía que exige quedarse con el excedente económico de los argentinos. ✱

Dr. K

LAVA más BLANCO

por *Javier*
Guerra

«Todos y cada uno de los empíricos principios de que se compone el orden político y económico presente, parecen calculados para producir la pobreza del país.»

Juan B. Alberdi
Obras Póstumas

En números anteriores de **CAUSA NACIONAL** habíamos llamado la atención sobre la posibilidad latente de una crisis en el seno del centro capitalista mundial. Ello se vio confirmado durante los últimos meses del año anterior, sin que todavía se avizore el alcance y la amplitud de la misma que, se supone, serán amplios y difundidos en todo el mundo a través de los sistemas financieros y comerciales globalizados.

También habíamos señalado la fragilidad del modelo económico argentino actual, sujeto a los condicionamientos que impone la vigencia (a pesar del supuesto *desendeudamiento*) de una gigantesca deuda externa falsa e ilegítima —que se insiste en pagar, desechando su investigación— y aquellos provenientes de una estructura productiva reprimarizada y cuyo componente in-

dustrial más dinámico se encuentra cada vez más concentrado en manos extranjeras y, por lo tanto, sujeto en gran medida a decisiones que se toman fuera de nuestras fronteras y sin consultar nuestros intereses.

Esos aspectos de significativa vulnerabilidad se interconectan y potencian entre sí debido al alto grado de exposición a factores externos que posee nuestra economía en función de la presencia de la deuda externa y —sobre todo— de la primacía que se le otorga entre las cuestiones a ser atendidas por el gobierno. Pues en ausencia de la deuda no sería necesario contar con excedentes externos tan importantes ya que —aun disminuidos como consecuencia de la crisis— ellos alcanzarían para pagar las importaciones necesarias para el normal desenvolvimiento productivo y para la inversión en bienes no obtenibles en el mercado interno.

En la situación actual, el fantasma del *default* puede llegar a corporizarse nuevamente como consecuencia, esta vez, de la extensión de

la crisis financiera global con sus repercusiones en la economía real, que afectarían gravemente nuestras exportaciones, tanto en su volumen como en su nivel de precios. La única salida, entonces, sería buscar nuevo endeudamiento, ahora en un contexto de cierre de las fuentes crediticias como resultado de la misma crisis. Es decir, la vieja y conocida historia de pagar la deuda con más deuda, cada vez negociando en peores condiciones.

Así las cosas, la falsa deuda muestra su verdadero rostro de bomba de succión de las riquezas nacionales, sea que se pague o que se renueve. Su mera existencia presupone el mantenimiento de la dependencia nacional a las imposiciones —voluntarias e involuntarias, ofensivas o defensivas— de los centros capitalistas mundiales y la permanencia del carácter apéndice y sometido de nuestra economía. Esto es, una burla mayúscula a nuestra soberanía real y a toda posibilidad de forjar nuestro propio destino de acuerdo con nuestros intereses.





En la cuenta del otario que tenés se la cargás

Este sería el momento impostergable y la oportunidad única para suspender los pagos y pasar a completar la investigación de la deuda (ya hecha en buena parte) iniciada por **Alejandro Olmos** y continuada por **Alejandro Olmos Gaona** y otros, y determinar la parte legítima de la misma, que deberá ser la única a atender en función de las posibilidades reales de nuestro país y tomando en consideración los efectos de la crisis global, que no pueden ser achacados a la Argentina sino a los tráfugas públicos y privados de la usura de los países centrales que nos imponían prácticas ruinosas y que, en definitiva, han sido los responsables del desquiciamiento de la economía mundial. Hoy está más claro que es a ellos a quienes debe ser atribuida la responsabilidad principal por el caos reinante y que son ellos quienes deben hacerse cargo de sus acciones y soportar las consecuencias.

El ejemplo de la República del Ecuador y de su valiente y patriótico presidente **Correa** (con quien ha trabajado un grupo de expertos argentinos) puede ser el inicio de un planteo nuevo de esta cuestión que afecta a toda Iberoamérica y que merece la formación de un frente unido de los países hermanos aquejados por el dolo de los centros financieros mundiales. Pero claro, es cuestión de valentía y patriotismo...

No tenemos ningún empacho en decirlo: **la Argentina dejará pasar una ocasión única para reestructurar de manera enérgica y digna su flanco más débil, el del supuesto endeudamiento, desaprovechando el presente caos financiero mundial producido por los mal denominados acreedores.**¹

Ninguna otra cosa puede esperarse de este gobierno en la materia. Daremos otra vez el triste espectáculo de ser más papistas que el Papa, insistiendo con recetas tradicionales o inocuas —*serias*— en el preciso momento en que el mundo central

las arroja por la ventana y arremete con el arsenal de medidas intervencionistas que hasta ayer descalificaban como instrumentos casi diabólicos cuando eran utilizadas por los países dependientes. Del libertinaje absoluto del mercado han pasado a la estatización lisa y llana de entidades financieras sin sonrojarse. El propio Bush se niega a pagar la deuda externa de Irak porque fue tomada por un gobierno dictatorial, haciendo uso del principio jurídico de *deuda odiosa*, aplicable a nuestro caso (dado que el grueso de la deuda fue tomado por la dictadura de **Videla-Martínez de Hoz**), aunque al gobierno argentino ni se le ocurra.

Aquí, en cambio, ni siquiera se ha iniciado un debate sobre medidas de salvaguarda imprescindibles como nacionalizar la banca y otros sectores monopólicos depredadores de la riqueza colectiva. Entre nosotros sigue pesando más el *que dirán* de la tilingüería colonizada que la afirmación práctica de los principios que nos son útiles, digan lo que digan las cada vez más desautorizadas voces de los profetas neoliberales de la muerte y los medios de comunicación que amplifican todavía hoy sus mentiras cargadas de intenciones de sometimiento.

Ilusiones del viejo y de la vieja

Observar las características señaladas de nuestra situación económica llevaba como consecuencia lógica un manejo prudente de las finanzas públicas a fin de poder contar en todo momento con los recursos necesarios para hacer frente a dificultades que —era presumible— podían aparecer proviniendo del frente externo. Por cierto, ello parecía ser la política del gobierno, dado su énfasis en el mantenimiento tanto de los superávits gemelos (fiscal y externo), aún a costa de mantener congelada una situación social deplorable, como de las altas reservas en divisas, a pesar de la inconsecuencia que significó el pago anticipado al FMI por 10.000

millones de dólares, copia de lo llevado a cabo por el Brasil en aquel momento.

Sin embargo, el gobierno mostró su voluntad de abrir unilateralmente el grifo de la deuda externa, anunciando el pago al Club de París y (mayúscula sorpresa) a los *fondos buitres*, a pesar de haber jurado y perjurado que nunca se atenderían sus reclamos, y en contra de lo que estipula la propia *ley cerrojo* instituida por el gobierno K cuando el hoy oficioso Ministro de Economía era Presidente de la Nación.

La intención del gobierno era muy clara: mejorar la imagen del país a los ojos de la usura internacional a fin de facilitar la obtención de nuevos préstamos (incrementando nuevamente la deuda externa) con los cuales hacer frente a los compromisos externos durante 2009, un año electoral. De hecho, según manifestó la Presidenta, la propuesta de reconocer la deuda con los *fondos buitres* partió de tres bancos que aportarían fondos frescos contra ese reconocimiento con aquellos fondos de especuladores que no aceptaron en su momento las condiciones del canje. Un jugoso negocio para las aves de rapiña (los buitres y los bancos, todos con frondosos antecedentes en el saqueo de la Argentina): con 3.500 millones y un poco de la alquimia aportada por la cobardía del gobierno, convertían una deuda que valía cero en otra valuada en 30.000 millones (o algo menos, después de una quita). **Cavallo** estará maldiciendo cómo no se le ocurrió antes (¿o será que se le ocurrió a él?).

En realidad, los pagos y el reconocimiento de deuda proyectados intentaban empujar —a un costo futuro tremendo— los desaguisados de la política financiera y cambiaria del último año, durante el cual se había permitido la fuga al exterior de más de 20.000 millones de dólares, cifra suficiente para atender los vencimientos del 2009 sin recurrir a pérdida de reservas ni a mayor endeudamiento. Con ello se repetía el tradicional y antinacional mecanismo de



→

financiar las fugas de capital privado (de muy pocos) con mayor endeudamiento público (a cargo de muchos). Lo que se podría denominar perfectamente **un modelo inverso de justicia social y acumulación, digno de Martínez de Hoz y de Menem.**

Con la intención de cubrir un desatino se cometía otro: la buena letra para congraciarse con los supuestos prestamistas se dibujaba en el preciso momento en que el sistema financiero mundial entraba en crisis, y cuando lo único que quería y podía hacer era tapar sus gigantescos agujeros; de prestar ni hablar. De tal manera, el singular esfuerzo (y la deshonra de borrar con el codo lo que se había escrito con la mano) se hacía cuando era a todas luces ineficaz. No cargaremos demasiado las tintas con la improvisación y la liviandad del gobierno, pues ya estamos acostumbrados a que su falta de coraje y patriotismo lo obliguen a violentos giros de resignaciones travestidas de un *pragmatismo posibilista* que no puede ocultar su carácter claudicante. ¡En esto han terminado algunos *revolucionarios de la patria socialista* de los 70, a quienes hasta **Perón** les quedaba chico!

Siga el baile, siga el baile

Pero una vez iniciado el camino de usar el codo como borrador en lo relativo a los fondos buitres, se continuó por el mismo sendero en materia de impuestos. Luego de la publicitada (a buen costo) campaña *por una nueva cultura tributaria*, se lanzó el proyecto de *blanqueo*, verdadero *jubileo* para los evasores fiscales y toda la fauna local de defraudadores del Estado que podrán exteriorizar sus patrimonios mal habidos a tasas ínfimas que van del 8% (si siguen dejando sus fondos en el exterior) hasta el 1% (cuando los apliquen a la compra de inmuebles y otros destinos en el país).

Si tenemos en cuenta que esos bienes no declarados deberían tributar en condiciones normales (si los

detectara la AFIP) un 59,5 % (35% de impuesto a las ganancias acrecentado en un 10% de castigo, más 21% de IVA), con intereses y multas que podrían llevar ese porcentaje a más del 100%, tomaremos nota del **increíble regalo que se les hace a los estafadores locales para que traigan sus dólares con el fin de pagar con ellos a los estafadores extranjeros.**

Pero después de la transferencia de dólares entre delincuentes, los locales se quedarán con los pesos equivalentes que les entregará el gobierno (menos el insignificante *impuesto* especial) y las necesidades fiscales seguirán siendo atendidas por los de siempre: los consumidores gravados con altísimas tasas sobre los bienes de primera necesidad y los empresarios que han cumplido con el fisco. Aquellos que pagaron en tiempo y forma y no llevaron sus fondos al exterior compararán el 1% antes mencionado con el 56% de ganancias e IVA que ingresaron a su debido tiempo a las arcas del Estado, y tendrán poco consuelo al saberse rectos ciudadanos que pagan 56 veces lo que abonan los blanqueados por obra y mérito de la sumisión del gobierno ante los usureros internacionales. Tampoco quedarán complacidos aquellos a quienes se les incrementa el costo de los servicios públicos para que el Estado pueda disminuir los subsidios (aunque después los vuelva a aumentar, como ya sucedió el año pasado). Así comprobarán cómo *se construye sociedad y se fortalece la institucionalidad* en la era K, liberando hasta de causas penales a evasores por montos millonarios, categoría en la que militan muy conocidos empresarios, algunos sindicalistas, amigos del poder y *ainda mais*.

Vamos a brillar, mi amor

Y, como si esto fuera poco, hay más. Después de invertir aquellos dólares traídos al país y pesificados en la compra de un campo —por ejem-

plo—, nada impide a quien vendió el campo comprar dólares con esos pesos y remitirlos al exterior, a través de los aceitados mecanismos de la fuga que administran bancos y financieras de nuestra *city* fenicia, intermediarios en la salida del país de los ya citados 20.000 millones de dólares del 2008. **Con lo cual el circuito de las divisas estaría completo: evasión, fuga, retorno, pago de deuda y nueva fuga. El saldo queda entonces clarísimo: el país seguirá con de la misma cantidad de divisas que tenía antes del blanqueo, el Estado quedará con menos pesos para destinar a gasto e inversión, los ladrones externos habrán hecho efectivo su atraco y los ladrones locales seguirán con lo robado en sus bolsillos, pero limpios ante la ley. Ganadores netos: los usureros y los evasores. Perdedor neto: el Estado Argentino, o sea, todos nosotros.** Una historia demasiado repetida como para constituirse en un ejemplo de aquel *cam-bio* que pregonaba la Sra. Presidenta durante su campaña electoral.

Después del blanqueo, los delincuentes serán convertidos en honorables señores. Tendrán los mismos derechos que cualquier ciudadano ejemplar, nadie los penará, ni los multará, ni podrá señalarlos con el dedo; nadie los podrá discriminar a la hora de inspecciones impositivas; licitaciones públicas; préstamos bancarios; regímenes de promoción; desgravaciones; subsidios del Estado y cuanto negocio se presente en el futuro. Un producto de limpieza maravilloso —**Dr. K**— les brinda el mejor lavado, dejándolos de un blanco reluciente y durable.

Está visto que las «soluciones» que se establecen en la Argentina colonial y clasista de las últimas décadas son cortadas siempre con la misma tijera, cualquiera sea el color de quien gobierne: en la disyuntiva de elegir entre favorecer los intereses locales o los de afuera, se opta por los de afuera; entre defender los intereses de los de abajo o los de arriba, se eligen los de arriba. Mara-



villas de siempre, que hoy nos llegan desde el muy apropiadamente denominado *centro-izquierda progresista*, reducto político-ideológico donde reside y se manifiesta, con sus acostumbrados ambages, lo más graneado de la hipocresía local e internacional.

Quizá esta constante de entrega y prebendas sólo pueda quebrarse el día que los habitantes de esta tierra —herederos de gauchos al fin— recordemos que no está muerto quien pelea y que la vigencia de la dignidad de las mayorías exige inevitablemente alzarse en lucha contra los privilegios de unos pocos. ✱

*«Yo he sido manso primero,
y ahora seré gaucho matrero.»*

José Hernández
Martín Fierro

1 El Presidente Correa verá entonces que su propuesta para que **Néstor Kirchner** se haga cargo de la Secretaría Ejecutiva de la UNASUR no ha sido muy acertada. La pasividad (que revela su falta de interés) demostrada por este último en las cuestiones de la unidad iberoamericana y su comportamiento en el manejo de la deuda externa argentina sólo auguran —de concretarse la candidatura— un manejo burocrático, conservador y no comprometido, sin iniciativas concretas y audaces, a la altura de la hora. El veto del Uruguay parece, de todas maneras, un escollo infranqueable a esa candidatura y es, en buena medida, resultado de la falta de tino y de política demostrada por Néstor Kirchner en el tratamiento de la cuestión de las pasturas con el hermano país, asunto que hace al (des)manejo de las relaciones dentro de la UNASUR y que constituye un antecedente descalificatorio, pasado por alto en su momento por el Presidente del Ecuador.

Javier Guerra es analista de temas políticos y militante de la Agrupación Causa Nacional.

En el «paraíso» de

C

ientos de niños y niñas de entre cuatro y quince años trabajan en Mendoza durante jornadas de doce horas cortando y deschalandando cabezas de ajo. Ellos son parte del *empleo no registrado* que asola nuestro país y que produce ganancias extraordinarias a sus patrones de la burguesía rural argentina (los famosos «productores rurales») que evaden aportes por doquier, además de infligir normas relativas al trabajo infantil, la reducción a la servidumbre, migraciones y otras más. Todo ante el «desconocimiento» y la pasividad de las autoridades provinciales y nacionales y del gremio respectivo.

Arriados hacia los campos y galpones de trabajo en camiones, como ganado, sin baños ni agua, y con quincenas miserables, estos súper explotados del campo ni siquiera figuran en las estadísticas oficiales de trabajo infantil. ¿La razón? Según explican autoridades de la Subsecretaría de Trabajo (nótese el rango del organismo) de la provincia, cuando van a hacer las inspecciones «no nos dejan entrar» o los chicos no están. Puestos en alerta (vaya a saber por quién) los negreros alquilan casas cercanas a los «lugares de trabajo» y esconden allí a los menores hasta que los inspectores desisten de continuar con sus tareas. Parece que en Mendoza no puede hallarse un solo juez que libre órdenes de allanamiento para inspeccionar domicilios privados donde se desarrolla la complicidad con la comisión de delitos aberrantes.

De ahí que las estadísticas provinciales sobre el trabajo infantil

sean una broma de mal gusto, como pasa con otras estadísticas a nivel nacional. Pero el citado no es el único motivo. Resulta que las estadísticas reflejan sólo la población argentina. Y hete aquí que el caso que estamos describiendo afecta a... (¡adivinaron!) personas de nacionalidad boliviana. Más datos pueden verse en *Página/12* del 18/02/09.

Algo está muy podrido en la Argentina, en el Estado y en la sociedad, para que estas prácticas puedan llevarse a cabo con cientos y miles de personas en toda la geografía nacional —pues el descripto no es un caso único—, ante la indiferencia y la parálisis más escandalosa por parte de quienes tienen la obligación de velar por el cumplimiento de normas humanitarias elementales.

Seguramente la Sra. Lubertino, a cargo del INADI, cancelará alguna aparición televisiva y pondrá de inmediato manos a la tarea, denunciando e iniciando causas por discriminación contra los explotadores de niños y contra los encargados de elaborar estadísticas sobre trabajo infantil que excluyen a extranjeros, como si la barbarie aplicada en nuestro suelo contra ellos no fuera barbarie ni un dato que merezca ser tenido en cuenta a la hora de confeccionar las estadísticas nacionales del horror. También esperamos una catarata de investigaciones iniciadas de oficio por parte de los fiscales con jurisdicción sobre estos asuntos y de las autoridades provinciales y nacionales, aunque muchos de ellos estén aquejados por graves problemas auditivos y de visión (sobre todo de cerca) que les han impedido hasta el presente tomar contacto con esta realidad.

Lo que no esperamos, para ser realistas, es que todas esas acciones lleven a la cárcel a los responsables,

los Derechos Humanos

pues —a fin de cuentas— ellos no hacen algo muy distinto de lo que practican los empresarios de distintos rubros que tienen, en conjunto, a alrededor del 40% de la población trabajando en negro y sin derechos, sin que al Sr. Ministro de Trabajo de la Nación se le ocurra algo para hacer más que informar periódicamente cómo esa cifra va disminuyendo lentamente, como si él fuera un mero testigo de una cuestión ajena que escapa a sus facultades, aunque ellas se hayan transferido a las provincias (otro resabio menemista).

Al ritmo de esa disminución (y nada asegura que ella continúe) se necesitarán unos veinte años para terminar con esta vergüenza nacional. Esa omisión de actuar es una subespecie del derrame neoliberal tan pregonado antes y más practicado ahora de lo que parece, que deja a los excluidos en manos de los automatismos del mercado, lo cual es lo mismo que decir en manos de los peores negreros. Está por verse cuántos de ellos «regularizarán» a sus trabajadores según las disposiciones de la reciente ley de blanqueo, suprema confesión de la inoperancia gubernamental y del abandono a su suerte de los más humildes y explotados, luego de cinco años «del gobierno que más ha hecho por los derechos humanos».

Lo que sucede en Mendoza ocurre —con variantes— en todo el país. Al compás de la pobreza estructural que la Sra. Presidenta acaba de descubrir en Tartagal, familias que viven el hambre como una realidad cotidiana deben recurrir al trabajo de sus hijos menores para ayudar a sustentarse. Las consecuencias no pueden dejar de señalarse: esos niños quedan privados de su niñez y de la escuela. Serán analfabetos y objeto de futura explotación cuando

adultos porque han incorporado su condición de meros objetos desde edad temprana; su ciudadanía real les será inalcanzable. La perpetuación de la exclusión queda confirmada por un Estado indiferente y ausente que sólo trata la inclusión social como materia discursiva y elemento de campaña para maquillar el clientelismo y la dádiva corruptoras. De esta *calidad institucional* no hablan ni el gobierno ni una oposición que lo supera de lejos en materia de clasismo y abandono estatal.

La sola presencia de niños reducidos a la servidumbre, de la muerte por inanición de aborígenes en el Norte y del tráfico de personas (venta de bebés incluida), cancelan toda argumentación sobre la vigencia de los derechos humanos y desnudan la inhumanidad y la hipocresía reinantes. Lo que resta es un concepto mutilado de esos derechos, a la medida de un Estado prescindente y canalla por omisión. Para una visión parcial y trunca, basta con que el Estado no persiga a los ciudadanos, no los torture o no los mate. Nadie puede estar en desacuerdo. Y nadie debe agradecerle al gobierno de turno por abstenerse de cometer esas aberraciones. Pero los derechos humanos incluyen de manera esencial el derecho a la vida y a la salud, a la educación, a la vivienda, a un trabajo digno y suficiente para mantener a las familias, entre otros. Estamos lejos de ellos y no se vislumbra ninguna acción de carácter universal que tienda a garantizar su ejercicio real por toda la ciudadanía.

Los derechos humanos clasemedieros amputados deben ser superados por la justicia social integral. Una vez se pudo. Hoy también. ✿

Luis J. del Rosario

Destituyentes

Palabra de moda, aunque no existe en el diccionario, suele utilizarse en nuestros días para describir las acciones de personas y entidades que intentan desestabilizar, perjudicar, desprestigiar o incomodar al gobierno legítimo o a sus funcionarios. Como suele suceder con muchos neologismos todavía no del todo impuestos, se aplica a diestra y siniestra sin, a nuestro entender, calibrar cuidadosamente su significado que resulta, en general, más bien ambiguo. Pero el sentido último de la palabra es el de calificar a quienes intentan debilitar la autoridad del gobierno actual.

No dudamos de que en muchas ocasiones el neologismo es aceptable pues, para la lamentable oposición política de nuestros días, casi cualquier medida que tome la actual administración es calificada de disparate cuando no de autoritaria, inconsulta, y cosas peores. Nada les viene bien a quienes han apoyado los peores gobiernos de la historia, que plantean hoy vueltas al pasado pastoril y a la vigencia plena de los privilegios y demás condiciones sociales y económicas con las cuales el neoliberalismo asoló a nuestro país.

Sin embargo, queremos llamar la atención sobre un aspecto poco tenido en cuenta. Uno de los factores destituyentes más significativos lo constituye la propia actuación del gobierno. Y no hablaremos aquí de la pésima comunicación de sus actos, que colabora dificultando contrarrestar el bombardeo opositor. Hablamos del continuo navegar a dos aguas, de la falta de consecuencia, de una suerte de falta de compromiso a fondo con los lineamientos que podrían encaminar a la Nación por un sendero de cambio real para dejar atrás un pasado de ignominia. Las buenas medidas quedan como hechos aislados de un contexto general donde no se decide a romper con la estructura heredada del neoliberalismo y sin afectar a fondo los intereses que impiden constituirnos en dueños de nuestro destino.

Es imprescindible gobernar claramente en función de los intereses populares a fin de reconstituir una base de masivo apoyo social y político que pueda asegurar al gobierno la fortaleza para continuar su mandato con medidas audaces a la altura de las necesidades de nuestra época. En caso contrario, la falta de apoyo popular será inevitable, y dejará al gobierno en una debilidad autoimpuesta que lo puede llevar a convertirse en el primer destituyente. ✿

Tartagal: de cómo el retiro de YPF significó el abandono del Estado

La sojización y la tala completan hoy la tarea de devastación

(La presente nota circula por cadenas de mails y fue publicada por la revista VEINTITRÉS)

Hoy todos tenemos los ojos puestos en Tartagal. Esta ciudad, ubicada justo en el borde norte del país (limitando con Bolivia), fue hace 20 años meca del petróleo argentino y hoy (privatizaciones mediante) entrega soja a costa de sus montes.

Viviendo relativamente cerca de esa zona, y observando la cobertura que hacen los medios nacionales (bah, de Buenos Aires) sobre la «tragedia» (a la de la inundación, la otra tragedia parece pasar desapercibida), puedo detectar no sólo un sesgo amarillista en la perspectiva con la que se abarca al tema (haciendo leña del árbol caído sobre la desesperación, la angustia, la bronca) sino que además, una completa ignorancia del verdadero problema de Tartagal (y de todo el norte argentino).

Los periodistas llegaron y ¡asombrados! relataban lo que veían sus ojos de gran ciudad donde. «... galpones de madera que fueron arrasados por el alud» (sic, C5N) cuando en realidad lo que enfocaba la cámara era una casa como muchas casas de chapa y madera que hay en el norte.

Azorado, el país miraba como las calles quedaban cubiertas de barro, sin saber que en realidad, la mayoría de las calles de los pueblos y ciudades del norte SON de barro, así como las casas SON de madera y chapa (en el mejor de los ranchos) y de polietileno y palos en el peor de ellos. Y no hablamos de las zonas periféricas de la ciudad. Pueden verse en pleno centro de ella.

Preocupadísimos, los periodistas pedían vacunas contra el dengue «... que aparece producto de la inundación» (sic, TN Noticias)... Sr. Periodista, le informo: el dengue no tiene vacuna. Y hay algo peor aún: el dengue, la fiebre amarilla, el cólera, la hepatitis, la leishmaniasis, el chagas, la tuberculosis, las parasitosis, las mortales diarreas infantiles, etc., no aparecieron producto del alud sino que se agravaron tal vez un poco. Estas son enfermedades ENDEMICAS de la región, y si el lector repasa las enfermedades enumeradas, se dará cuenta de que la mayoría están relacionadas con la pobreza.

Tartagal es ahora el centro de atención del país televisado y debemos aprovechar esta tragedia para aprender que hacia el interior hay un país que vive otra tragedia todos los días.

Ya lo dijo la Presidenta (un poco caída del catre, si se me permite): este alud pone de relieve un problema mucho más serio y cotidiano que es el de la pobreza estructural. Pobreza que en Tartagal rebasó (como el río Tartagal) después de la privatización de YPF, y que dejó a más de 15 mil personas (vinculadas directa o indirectamente) sin su fuente primaria de ingresos (¿se acuerdan de los piquetes de Gral. Mosconi?).

Hoy, esas personas que antes vivían de YPF sobreviven manejando un taxi, o del empleo público que aplasta la autoestima, o de planes asistenciales. ¡Ah, sí! También está el campo como fuente de trabajo, pero a la vista está que tal como están planteadas las cosas, hoy, el campo no saca de la pobreza a nadie.

Y lo mismo pasó con los trabajadores de la zafra (reemplazados por grandes cosechadoras que hacen el trabajo de 50 zafreiros), o con los peones argentinos que se ven desplazados por los trabajadores bolivianos, quienes (sumidos en una pobreza aún mayor) aceptan jornales miserables y pésimas condiciones de trabajo (rociando agroquímicos sin protección, trabajando doblados durante más de 10 horas al día, expuestos a las inclemencias del tiempo, etc.).

Pero volvamos a Tartagal: esta ciudad no tiene red de gas. Pero tampoco la tiene Orán (segunda ciudad en importancia de la provincia) ni ninguna de las ciudades o pueblos del norte de la Provincia de Salta. Tampoco la tiene el pueblo donde yo vivo, a pesar de que el gasoducto más grande del norte argentino pasa por debajo de sus pies.

Tartagal es hoy la foto que nadie describe de un cóctel eterno de pobreza, corrupción, desigualdad y sometimiento del más fuerte sobre el más débil.

Pobreza centenaria, que empezó por la ocupación de tierras indígenas desplazándolos a los rincones más áridos e improductivos de la provincia (quienes luego se vieron obligados a bajar a las ciu-

dades para instalarse en esos galpones de madera que después se llevó el río). Corrupción porque el Estado y sus recursos son el amuleto con el que, elección tras elección, los intendentes y gobernadores han engañado a la gente. (Sin ir más lejos, la obra de ensanchamiento del río Tartagal, que comenzó después de la última inundación, nunca fue finalizada, a pesar de que los recursos fueron asignados). La obra pública en el norte argentino es el comodín de todos los politiqueros que, a caballo del asistencialismo, perpetúan (y SE perpetúan) la cadena de pobreza.

Corrupción, porque a pesar de haberse sancionado la suspensión de la tala indiscriminada de árboles a fines de 2007, seguimos viendo pasar (de noche y sin luces) tractores llevándose los cadáveres de árboles centenarios por las rutas y caminos de la provincia. Durante el 2007, el 50% de la superficie talada en todo el país correspondió a Salta. Y todos sabemos el efecto que produce el desmonte en el ecosistema.

Desigualdad y sometimiento porque aquí pueden verse bien definidas las clases sociales: ricos y pobres. No es de sorprenderse que aquí convivan vehículos de lujo y carros tirados por mulas. Y sí..., ya sé. Todo el mundo tiene derecho a comprarse el auto que quiera, pero cuando eso es a costa de los aportes patronales de los peones, ahí ya no es tan derecho el derecho.

Seguramente, el «tema del momento» pasará a ser otro en muy pocos días. Probablemente lo sucedido esta semana en Tartagal vuelva a suceder el año que viene (allí o en otra localidad).

Lo que podemos hacer (además de mandar ropa y comida sabiendo que es tan sólo un efímero paliativo) es profundizar nuestra mirada más allá de lo que muestran las cámaras. Y este es tan sólo un aporte en tal dirección.

Cecilia Santos Popper
Enfermera Universitaria
Colonia Santa Rosa - Salta
ceciliasp@gmail.com

Devaluación del peso y transferencia de ingresos al «campo»

La devaluación de la moneda tiene como resultado una mayor cantidad de pesos ingresados a la oligarquía terrateniente y a las grandes empresas imperialistas exportadoras. Significa también una disminución del salario real y reducción del mercado interno, además de provocar inflación.

La devaluación de la moneda provoca así la verdadera carrera entre precios y salarios. Nos preguntamos porque se devalúa entonces y decimos que se devalúa porque los precios internacionales no favorecen a los exportadores, entonces el que soporta este extremo salvataje de las exportaciones es el mismo pueblo, con sus salarios rebajados por la devaluación. No solo la clase obrera paga esta traslación de ingresos sino también la pequeña y mediana empresa que trabaja para el mercado interno y cuyos clientes, de última, son los mismos trabajadores, ya que ellos ven menguar su ingreso disponible luego de satisfacer los mayores precios de los alimentos.

La baja de los precios internacionales llevó al gobierno a optar entre disminuir las retenciones o devaluar la moneda.

No vemos por qué se debe subsidiar a la oligarquía y al imperialismo. Es para que estos sigan infligiéndoles golpes a la economía nacional, como el que le causaron acá nomás, en el 2008, cuando fugaron 23.000 millones de dólares al exterior y otro tanto quedo en los colchones o cajas de seguridad y salieron del circuito financiero. Esto es una evasión. Aunque el dinero técnicamente no salió del país, quedó fuera de circuito nacional.

El gobierno amaga aumentar los salarios con convocatoria a paritarias

y de acuerdo a la inflación real, pero si tiene en mente devaluar la moneda al mismo tiempo, lo que les da a los obreros con una mano se lo saca con la otra, porque la devaluación produce una rebaja de los salarios reales.

Con la devaluación, los precios que más aumentan y más rápido son los de los *commodities* que exportamos. Así vemos también que la alianza entre la oligarquía y el imperialismo, pasa por la devaluación de la moneda.

El imperialismo aprovecha la suba del dólar para pagar salarios locales más baratos en dólares. Así es como se puede vislumbrar que la devaluación llega a todos los sectores de la economía y su objetivo final es el achique del mercado interno y la hipertrofia del externo.

Sólo con una visión nacional que ponga en caja al imperialismo y a la oligarquía y aumente la participación del Estado en las 800 empresas imperialistas con un control de precios estricto y un control de cambios que evite la fuga de divisas, la evasión y el contrabando, podremos ir cerrando las venas abiertas de la Argentina semicolonial.

Deuda externa, dólar y evasión de divisas

La deuda externa argentina suma 160.000 millones de dólares, que representa alrededor del 50% de su producto bruto. Ahora bien, la deuda tiene vencimientos durante 10 años, aproximadamente 16.000 millones de dólares por año. Estas sumas deben ser consideradas como una evasión de capitales simple y llana, que sumada a los 26.000 millones de dólares de fuga de capitales, más las remesas de ganancias, fletes, royalties e intereses que las empresas im-

perialistas hacen a sus centrales, conforman un evasión total de más de 40.000 millones de dólares por año, esto es, el 12% del Producto bruto. La inflación hace inevitable este dislate y es así entonces que el dólar sube por el ascensor junto con los precios.

Debe comprenderse que la inflación es función de la evasión de capitales que asfixia financieramente a la Nación y hace que nuestros gobernantes se arrodillen ante la oligarquía y el imperialismo para buscar una «solución».

Hoy, reducir las retenciones es imposible (salvo algunas adecuaciones para favorecer a los pequeños productores), pero devaluar la economía frente al dólar es abrir un paraguas salvador para que esos sectores puedan seguir acumulando en el exterior a expensas del empobrecimiento de las mayorías del país. El pueblo, como siempre, pagará con pobreza y miseria ese ajuste regresivo a su nivel de vida que se llama devaluación. ✱

Silvio Martín

A modo de introducción

«Un pueblo que oprime a otro no puede ser libre. Napoleón, tirano de la Europa su esclava, apetece marcar con este sello a la generosa España. Ésta, que lo resiste valerosamente, no advierte el dedo del Altísimo, ni conoce que se castiga con la misma pena al que por espacio de tres siglos hace sufrir a sus inocentes hermanos.»

Dionisio Inca Yupanqui,
diputado americano en las
Cortes de Cádiz de 1810.

En las páginas siguientes presentamos varios documentos con la intención de efectuar un aporte para la comprensión de la compleja realidad del Cercano Oriente. Ellos hablan por sí mismos y contribuyen a arrojar luz sobre algunos aspectos poco conocidos como consecuencia de una política de propaganda constante dirigida a ocultar y tergiversar los hechos.

*La deliberada confusión reinante sobre esta cuestión es consecuencia directa del accionar imperialista en el área, interesado en cubrir su propósito central de mantener un conflicto permanente con el ánimo de impedir la unidad de sus pueblos y la constitución de la Nación Árabe, facilitando así su dominio —antes franco-británico, ahora norteamericano— sobre lo que considera su espacio vital, a la manera del **lebensraum** nazi, dada su riqueza en hidrocarburos y su ubicación estratégica a medio camino entre Asia y Europa.*

*Por otro lado, el sionismo —aliado y sostenido por el imperialismo norteamericano— practica sin pausa y sin escatimar recursos una deliberada política de desinformación del pueblo israelí y de los judíos de todo al mundo, llevando a cabo una funesta campaña de **colonización pedagógica** y de **terrorismo ideológico**, asimilando sionismo a judaísmo, una falacia que puede encaminarse hacia consecuencias cada vez más trágicas.*

Afortunadamente, son muchos los judíos, dentro y fuera de Israel, que no han caído en la trampa y cada vez ven más claro que la política agresora y criminal del sionismo está llevando al propio Estado de Israel a un callejón sin salida y a los judíos de todo el mundo a un desprestigio y riesgos innecesarios. Son cada vez más las voces hebreas que se alzan contra este sistema sin destino que niega a otros a sangre y fuego los derechos que reclama para sí como de origen milenario e irrenunciables.

La complicidad de Europa, las Naciones Unidas y los más retrógrados estados árabes aliados de Estados Unidos colabora con el imperialismo y el sionismo para generar el caldo de cultivo para un presente y un futuro de horror en la región, del cual la tragedia de la destrucción y genocidio de Gaza puede llegar a ser sólo uno de sus muchos capítulos.

*Como ciudadanos de la nación inconclusa de América Latina, balcanizada por la misma política imperial que dividió artificialmente a los pueblos árabes con el mismo propósito de sumirlos en el atraso y sujetarlos a su dominio, **manifestamos nuestro repudio más enérgico a toda forma de antisemitismo, racismo, xenofobia, chauvinismo y terrorismo, y sostenemos el derecho inalienable de los pueblos palestino e israelí a tener sus patrias soberanas y a la vigencia irrestricta del derecho de autodeterminación de los pueblos y del principio de no intervención.** Estos puntos liminares del derecho internacional público —y hasta el más elemental derecho de gentes— son violados en el Cercano Oriente cada día sin que los organismos internacionales tomen otra actitud que el silencio cobarde o la complacencia apenas disimulada con las acciones imperiales que caracterizamos como puro terrorismo de Estado.*

Urge llevar a cabo una reforma integral del sistema de las Naciones Unidas, en salvaguarda de la vida y los intereses de todos los pueblos del orbe. El conocimiento de la verdad y la toma de conciencia pueden ser los primeros pasos para movilizar la voluntad mayoritaria de la ciudadanía mundial en esa dirección y hacia la eliminación definitiva de un sistema imperialista permanente de explotación, guerra y muerte global que hoy no reconoce frenos, constituido en la más monstruosa negación de todo principio elemental de humanidad.

La REVOLUCIÓN PALESTINA

por *Rodolfo*
Walsh

Trabajo realizado por Rodolfo Walsh que fuera publicado por el diario Noticias en junio de 1974. Incluimos además la polémica posterior entre Walsh y el entonces Embajador del Estado de Israel en la Argentina. El conjunto de estos materiales es reproducido sobre la base de los Cuadernos de la revista Jotapé (que aparecía en los '80) y de la publicación realizada por la Editorial Último Recurso, en mayo de 2005.

Rodolfo Walsh, enviado de Noticias, estaba en Beirut el 15 de mayo cuando un comando palestino golpeó en Maalot. Caminó al día siguiente entre las ruinas de las aldeas libanesas bombardeadas por la aviación israelí. Entrevistó a los principales dirigentes de la Resistencia Palestina; antes había pulsado el sentimiento dominante en El Cairo, Damasco, Argel. En su opinión, los acuerdos tramitados por Kissinger no sellarán la paz en Medio Oriente. La explicación está en el pueblo palestino expulsado de su tierra y en la marea revolucionaria que sacude a ese pueblo. Esa Revolución es el tema de la serie que empieza a publicar Noticias.

TRES MILLONES DE PALESTINOS DESPOJADOS DE SU PATRIA CUESTIONAN TODO ARREGLO DE PAZ EN MEDIO ORIENTE

- ¿Cómo te llamás?
- Zaki.
- ¿Qué edad tenés?
- Siete.
- ¿Vive tu padre?
- Murió.
- ¿Qué era tu padre?
- Fedai.
- ¿Qué vas a ser cuando seas grande?
- Fedai.

El chico rubio de cabeza rapada y uniforme a rayas que da estas respuestas en una escuela de huérfanos al sur de Beirut, Líbano, resume la mejor alternativa, que tras 26 años de frustración resta a tres millones de palestinos despojados de su patria: convertirse en fedayines, combatientes de la Revolución Palestina.

-¿Palestinos? No sé lo que es eso, declaró en una oportunidad la ex primer ministro de Israel, Golda Meir.

Se conoce la eficacia ilusoria del argumento, utilizado en Argelia, Vietnam, colonias portuguesas, para negar la existencia de sus movimientos de liberación. ¿Muyaidín? Connait pas. ¿Liberation Front? Never heard of it. ¿FRELIMO? Nao conhece.

El enemigo no existe y todo está en orden. Cada una de estas negativas ha hecho correr un río de sangre pero no ha detenido la historia.

Desde hace un cuarto de siglo la política oficial del Estado de Israel consiste en simular que los palestinos son jordanos, egipcios, sirios o libaneses que se han vuelto locos y dicen que son palestinos, pero además pretenden volver a las tierras de las que se fueron voluntariamente en 1948, o que les fueron quitadas no tan voluntariamente en las guerras de 1956 y 1967. Como no pueden, se vuelcan al terrorismo.

Son en definitiva terroristas árabes.

Es inútil que en el Medio Oriente estos argumentos hayan sido desmantelados, reducidos a su última inconsecuencia. Israel es Occidente y en Occidente la mentira circula como verdad hasta el día en que se vuelve militarmente insostenible.

La hoja 1974 de esta historia no ha sido todavía doblada y ya tiene varios renglones sangrientos: Keriat Shmonet, Kfair, Maalot, Nabatyé. Es difícil entenderla si se ignoran las hojas 1967, 1948, 1917, y aún las anteriores, incluso las que se salen de la historia y se hunden en la literatura religiosa.

EN EL PRINCIPIO FUE

Primero -dicen- fueron los caanitas y después fueron los hebreos. Faltaban mil años para que naciera Cristo cuando Saúl fundó su reino, que después se partió en dos. Hace casi 2700 años el reino de Israel fue abatido por los asirios. Hace 2560 años el reino de Judá fue liquidado por los babilonios, y en el año 70 de nuestra era los romanos arrasaron Jerusalén.

Estos son los precedentes históricos del Estado de Israel, sus títulos de propiedad sobre Palestina.

El Sha de Irán podría alegar títulos análogos fundado en la invasión persa del siglo VI antes de Cristo, la Junta Militar griega podría recordar que Alejandro ocupó Palestina el año 331, Paulo VI acordarse de que en el año 1099 los cruzados católicos fundaron el reino de Jerusalén.

Los propios historiadores árabes han señalado burlescamente que los caanitas que ocuparon Palestina antes que los hebreos, venían de la península arábiga y eran, en consecuencia, árabes.

Con la destrucción de Jerusalén -dicen- empezó la diáspora judía, la dispersión. Desde entonces, según la leyenda moderna, el judío anduvo errante por el mundo esperando el momento de volver a Palestina.

¿Cuántos volvieron realmente?

Historiadores ingleses afirman que en el siglo XVI vivían en Palestina menos de 4.000 judíos, en el siglo XVIII, 5.000, y a mediados del siglo pasado, 10.000. Es recién a fines de ese siglo cuando algunos judíos empiezan a plantearse el retorno masivo, y cuando ese retorno asume una forma política y una ideología: el sionismo. ¿Por qué?

UN FRUTO TARDIO DEL CAPITALISMO

Una respuesta posible a esa pregunta surgió del campo de concentración nazi de Auschwitz. La escribió en 1944, su último año de vida, un judío marxista de 26 años, Abraham León: - El sionismo, que pretende extraer su origen de un pasado dos veces milenar, es en realidad el producto de la última fase del capitalismo.





En esa fase todos los nacionalismos europeos han construido sus estados y no necesitan ya de la burguesía judía que ayudó a construirlos, pero que ahora es un competidor molesto para el capitalismo nativo. Repentinamente surge en esos países el chovinismo antisemita, y se convierten en extranjeros indeseables judíos integrados durante siglos a la vida de los mismos, que, como dice León, -tenían tan poco interés en volver a Palestina como el millonario norteamericano de hoy.

Las persecuciones del siglo XIX afectan más a la clase media judía que a la clase alta, cuyos representantes notorios iban a lograr una nueva integración a nivel del capital financiero internacional.

Aquellos judíos europeos perseguidos que descubrieron en el capitalismo la verdadera causa de sus males, se integraron en los movimientos revolucionarios de sus países reales.

El sionismo evidentemente no lo hizo y se configuró como ideología de la pequeña burguesía, alentada sin embargo por aquellos banqueros que -como los Rothschild- veían venir la ola y querían que sus hermanos se fueran lo más lejos posible.

A fines del siglo pasado esa ideología encontró su profeta en un periodista de Budapest, Teodoro Herzl, su programa en las resoluciones del Congreso de Basilea de 1897 y su herramienta en la Organización Mundial Sionista.

El retorno a Palestina tropezaba sin embargo con el inconveniente de que el país estaba ocupado por una población -500.000 habitantes- que desde la conquista islámica del siglo VII era árabe.

Los fundadores del sionismo negaron el problema.

En 1898 Herzl hizo un viaje a Palestina y preparó un informe donde la palabra árabe no figuraba. Palestina era una tierra sin pueblo donde debía ir el pueblo sin tierra.

El palestino se convirtió en el hombre invisible del Medio Oriente. Algunos alcanzaron sin embargo a descubrirlo.

El escritor francés Max Nordau vio un día a Herzl y le dijo asombrado: - Pero en Palestina hay árabes y agregó: -Vamos a cometer una injusticia.

EN MEDIO SIGLO EL SIONISMO REEMPLAZÓ LA POBLACIÓN ÁRABE DE PALESTINA POR INMIGRANTES EUROPEOS

-Palestina es mi país dice Ihsan. -Nunca estuve en Palestina, dice, -pero algún día volveré porque nuestros comandos están peleando para que volvamos.

-Mi padre murió en Abar el Djelili, dice Naifa. -La muerte de mi padre no me duele, porque murió por nosotros.

-Mi padre se llamaba Salah , dice Randa. -Estaba peleando y murió.

Ninguno de los 480 huérfanos de la escuela de Suq el Garb, al sur de Beirut, había visto Palestina si no era a través de los ojos del padre muerto.

En el aula las muchachas se levantaron para saludar al visitante que venía de tan lejos.

En el pizarrón había una inscripción en árabe. Pregunté qué decía. Decía: Historia Palestina.

La idea del Estado Judío surgió a fines del siglo pasado, como el último proyecto de un estado europeo cuando ya no existía en Europa lugar para un nuevo estado.

Ese estado debía en consecuencia instalarse fuera de Europa y el lugar elegido resultó Oriente.

La contradicción fue resuelta a través de la ideología -el sionismo- y la ideología se alimentó en el mito bíblico y en la simulación de que Palestina estaba deshabitada.

Históricamente, estas construcciones mentales producen víctimas. En 1900 había en Palestina 500.000 árabes y 30.000 judíos. Si en 1974 hay tres millones de israelíes y 350.000 árabes, no hace falta preguntarse dónde están las víctimas: están afuera de Palestina, expulsadas de su patria.

Conviene recordar -porque es la cuestión de fondo- cómo se produce ese trasvasamiento sin precedentes en que la población de un país es reemplazada por otra.

Los primeros inmigrantes no provocaron la desconfianza de los árabes. En 1883 los habitantes de Sarafand recibieron a los colonos que llagaban con estas palabras. -Desde tiempo inmemorial somos hermanos de nuestros vecinos, los hijos de Israel, y viviremos con ellos como hermanos .

Ocho años después sin embargo los notables de Jerusalén pidieron al imperio otomano, que gobernaba Palestina, que prohibiera la inmigración judía, y en 1898 los árabes de Transjordania expulsaron violentamente una colonia judía.

A pesar de las prohibiciones oficiales la inmigración continuó, aprovechando la corrupción de funcionarios turcos y de terratenientes árabes ausentistas que vendían sus tierras. En 1907 se estableció el primer kibutz, granja colectiva que desde el principio excluyó al trabajador árabe.

Cuando en 1914 los turcos hicieron su primer y último censo, resultó que había en Palestina 690.000 habitantes, de los que 60.000 eran judíos. Ese año la guerra mundial dio al sionismo su gran oportunidad.

INGLATERRA REGALA PALESTINA

Foreign Office, Noviembre 2, 1917.

Querido Lord Rotschild:

Tengo mucho placer en transmitirle, de parte del gobierno de Su Majestad, la siguiente declaración de simpatía con las aspiraciones Judías Sionistas, que ha sido sometida al Gabinete y aprobada por él.

El gobierno de Su Majestad contempla con simpatía en establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo Judío, y usará sus mejores esfuerzos para facilitar el cumplimiento de ese objetivo, quedando claramente entendido que nada se hará que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de comunidades no-Judías existentes en Palestina, o los derechos y el status político de que disfrutaban los Judíos en cualquier otro país.

Le agradeceré ponga esta declaración en conocimiento de la Federación Sionista. Este trozo de papel, en apariencia inofensivo, es el fundamento moderno del Estado de Israel. Se lo conoce como de declaración de Balfour, y lleva la firma del canciller inglés.

Dos años después Balfour aclaró lo que quería decir: - El sionismo, bueno o malo, es mucho más trascendente que los deseos y prejuicios de los 700.000 árabes que ahora habitan esa antigua tierra. En Palestina no pensamos llenar siquiera la formalidad de consultar los deseos de los actuales habitantes del país.

Dos años antes de la Declaración, Gran Bretaña había prometido al Shariff Hussein, la independencia de los países árabes, a cambio de su ayuda en la guerra contra Turquía, aliada de Alemania. Y en efecto fueron soldados árabes los que liquidaron el dominio otomano en Medio Oriente.

La declaración Balfour se conoció después y, finalizada la guerra, sirvió de base para la resolución de la Liga de las Naciones que convirtió a Palestina en mandato británico. En la redacción de ese documento participó la Organización Mundial Sionista.

A partir de ese momento la inmigración creció incontinentemente, organizada por la Agencia Judía, que formaba parte de la administración británica. Cuando los ingleses hicieron su primer censo en 1922 había en Palestina 760.000 habitantes, de los que algo más de 80.000 eran judíos: o sea el 11%. Esa proporción había subido en 1931 al 16 y en 1936 al 28%. Ese año se produciría la primera rebelión palestina contra los ingleses, que duró tres años y costó millares de muertos.

MANUAL DEL COLONIALISMO

Todavía en 1917 David Ben Gurion afirmó que "en un sentido histórico y moral" Palestina era un país sin habitantes .

Ben Gurion no ignoraba que el 90% de los habitantes eran árabes: decía simplemente que no existían como seres históricos o morales. Por la misma época, según relata Fanon, los profesores franceses de la Universidad de Argel enseñaban seriamente que los argelinos eran más parecidos a los monos que a los hombres.

Este tren de pensamiento, llevado a sus conclusiones prácticas, puede encontrarse en el propio fundador del sionismo, Teodoro Herzl. -La edificación del Estado Judío, escribió -no puede hacerse por métodos arcaicos.

Supongamos que queremos exterminar los animales salvajes de una región. Es evidente que no iremos con arco y flecha a seguir la pista de las fieras, como se hacía en el siglo XV. Organizaremos una gran cacería colectiva, bien preparada, y mataremos las fieras lanzando entre ellas bombas de alto poder explosivo.

Algunos colonizadores admitían que los palestinos eran hombres, aunque más parecidos a los pieles rojas. "¿Quién ha dicho -preguntaba en 1921 la Organización Sionista de Gran Bretaña- que la colonización de un territorio subdesarrollado debe hacerse con el consentimiento de sus habitantes? Si así fuera. un puñado de pieles rojas reinarían en el espacio ilimitado de América.





UN GHETO MÁS GRANDE

La mentalidad colonial marcó profundamente el establecimiento de la inmigración judía en Palestina. Se formaron comunidades cerradas, exclusivas, donde el árabe era un intruso.

La reventa de tierras a los árabes se convirtió en pecado que las organizaciones terroristas judías castigaron sangrientamente.

Aún a nivel de la clase obrera se instala una perversión de la conciencia que convierte al trabajador árabe primero en competidor del inmigrante, después en enemigo, finalmente en víctima.

La Histradut, central sindical judía, no admite en su seno, los boicotea, prohíbe a las empresas judías que compren materiales trabajados por los árabes.

David Hacohen, miembro de la Histradut y años después parlamentario israelí, ha recordado las dificultades que tuvo para explicar a otros socialistas ingleses que - en nuestro país uno adoctrina a las amas de casa para que no compren nada a los árabes, se piquetean las plantaciones de citrus para que ningún árabe pueda trabajar en ellas, se vuelca petróleo sobre los tomates árabes, se ataca en el mercado a la mujer judía que ha comprado huevos a un árabe, y se los rompe en la canasta.

La soberbia racial va moldeando esa sociedad en el más absoluto aislamiento, como si todos los ghettos del mundo se juntaran en un ghetto más grande, pero esta vez deliberadamente encerrado en sí mismo.

Simón Luvich, israelí exiliado en Londres, recuerda con asombro aquella época de su infancia: -Para nosotros, los árabes eran una especie de exótica minoría étnica, que a veces bajaba de las montañas con sus kufeyas.

Nunca entendimos de qué se trataba, porque no los veíamos.

Galili, ministro de Información de Israel, seguía sin verlos en 1969: -No consideramos a los árabes del país un grupo étnico ni un pueblo con carácter nacional definido.

Si es ceguera no ver lo que existe, a esa ceguera debe atribuirse la sangre que ha corrido y seguirá corriendo en Palestina.

EN 1947, UNA RESOLUCIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS QUITÓ A LOS PALESTINOS EL DERECHO A TENER UNA PATRIA

El israelí se jacta ante el mundo de ser el máximo representante en la historia de la Diáspora. Pero quien posee en tal grado el sentimiento del destierro, llega a ser completamente incapaz de comprender que otros puedan tener ese mismo sentimiento.

No es cruel que digamos que el comportamiento de los israelíes sionistas con el pueblo original de Palestina es similar a la persecución nazi contra los propios judíos. (Mahmud Darwis, poeta palestino).

El mandato británico sobre Palestina después de la primera guerra mundial permitió cumplir con la promesa, contenida en la declaración de Balfour de 1917, de establecer un hogar nacional judío en un territorio poblado por los árabes.

Para el sionismo el Mandato era una etapa intermedia, necesaria antes de establecer una población propia en Palestina como base del Estado Judío, objetivo permanente detrás de la fachada del hogar nacional.

Gran Bretaña favoreció ese proyecto hasta que la inminencia de la segunda guerra mundial le hizo ver que el riesgo de que los pueblos árabes se alinearan junto a Alemania. Las falsas promesas de 1915 se renovaron en 1939.

En mayo de ese año el gobierno británico publicó un Libro Blanco donde reafirmaba que no tenía el propósito de imponer la nacionalidad judía a los árabes palestinos, prometía limitar a 75.000 el número de inmigrantes en los próximos cinco años y, a partir de 1944, no admitir nueva inmigración sin el consentimiento explícito de los árabes.

El Libro Blanco fue un producto tardío e ineficaz del colonialismo inglés. En los primeros 20 años de Mandato la proporción de habitantes judíos en Palestina pasó del 10 al 30%. Solamente en 1935 habían entrado más de 60.000 colonos: en 1940 la población judía se acercaba al medio millón.

ACEITANDO EL FUSIL

Los jefes de la Agencia Judía concibieron desde el principio la inmigración como una colonización armada y construyeron una organización semiclandestina, el Haganah, de la que en 1935 se separó un brote terrorista de ultraderecha, el Irgun, cuyo lema era un mapa de Palestina y Transjordania atravesado por un brazo armado y un fusil con el lema hebreo Rak Kach (Solo así).

Inicialmente estas organizaciones se limitaron a asegurar mediante el terror

la vigencia del boicot antiárabe, pero a partir de 1939 empezaron a prepararse para combatir, también a los ingleses.

Curiosamente uno de esos preparativos consistió en el ingreso masivo de judíos en el ejército británico: al final de la segunda guerra su número llegaría a 27.000 hombres, que serían el núcleo del ejército judío para la confrontación final en dos tiempos: contra los ingleses y contra los árabes.

EL EMPUJÓN NAZI

El estallido de la guerra llevó a su paroxismo la persecución de los judíos en Alemania y brindó un nuevo argumento para la inmigración en Palestina. Ben Gurion resumió en estos términos el sentido y los límites de la alianza entre el sionismo y Gran Bretaña: -Lucharemos junto a Gran Bretaña en esta guerra como si el Libro Blanco no existiera, y lucharemos contra el Libro Blanco como si no existiera la guerra.

En la práctica esto significó desconocer las cláusulas restrictivas del Libro Blanco e intensificar la inmigración clandestina, aún desafiando el bloqueo inglés. Buques cargados de inmigrantes europeos fugitivos del nazismo empezaron a llegar a las playas palestinas.

Cuando en 1940 los ingleses pretendieron devolver el cargamento de dos de esos barcos, el buque Patria que debía transportarlos confinados a la isla Mauricio, saltó en pedazos en el puerto de Haifa. Allí murieron 250 personas, en su mayoría mujeres y niños. Aunque el sionismo alegó que los propios refugiados volaron el Patria, la opinión mundial se indignó ante la insensibilidad británica.

Recién 18 años después un miembro del Comité de Acción Sionista, Rosenblum, reveló que el Patria había sido volado por la Haganah, sin consultar a las víctimas. -Con nuestras propias manos asesinamos a nuestros hijos, escribió Rosenblum.

LLEGAN LOS AMERICANOS

En 1942 el centro de gravedad del sionismo se había desplazado de Gran Bretaña a los Estados Unidos.

El 11 de mayo de ese año la Organización Sionista Americana publicó un manifiesto que luego fue conocido como el Programa de Baltimore. Planteaba cuatro exigencias: el fin del Mandato, el reconocimiento de Palestina como Estado soberano judío, la creación de un ejército judío, la formación de un gobierno judío.

En Jerusalén, la Agencia Judía adoptó el Programa de Baltimore como política oficial del sionismo y se desligó del Mandato. Gran Bretaña había cumplido su ciclo. Iba a librar aún acciones de retaguardia, condenadas de antemano, pero dejaría en Medio Oriente -como en la India, como en Irlanda- la semilla de un conflicto inagotable.

Los norteamericanos tomaron el relevo de los ingleses y no lo abandonaron hasta hoy.

Cuando en 1945 se desmoronó el nazismo y se abrieron las puertas de los campos de concentración -las cámaras de gas, los patéticos restos de una infinita carnicería-, un sentimiento de horror sacudió a Europa.

Los europeos tienen una singular capacidad para proyectar los propios demonios a lejanos escenarios. Muchos franceses creen que las atrocidades de Hitler son distintas de sus propios crímenes en Indochina y Argelia; ingleses que no han oído de Kenya se asustan de las persecuciones de Stalin, y algunos italianos están convencidos de que el fascismo nació en la Argentina.

De acuerdo con este esquema, el exterminio de los judíos iba a ser purgado no en el lugar donde ocurrió, sino en Medio Oriente: no por quienes lo ejecutaron o lo permitieron sino por gente que no tenía nada que ver.

El proyecto de un Estado Judío en Palestina se convirtió así en clamor mundial y los dirigentes sionistas lo explotaron serenamente. Los 225.000 sobrevivientes de los campos de concentración fueron canalizados a Palestina aumentando una población que ya al fin de la guerra ascendía al 32%.

Entretanto se preparaba la guerra. No se había disipado el humo sobre las ruinas de Berlín ni se había desenterrado el espanto total de Auschwitz cuando David Ben Gurion, futura cabeza del Estado de Israel, negociaba en Estados Unidos la compra de armamento pesado y la reorganización de la Haganah por militares norteamericanos.

NACE UNA NACIÓN

Una fulgurante campaña de terror contra los ingleses precipitó el epílogo. En febrero de 1947 Gran Bretaña anunció que, en esas condiciones, no estaba





dispuesta a seguir gobernando Palestina, y devolvió a las Naciones Unidas el Mandato que le había entregado la Liga de las Naciones.

La Asamblea de la UN discutió siete meses el tema y finalmente elaboró una solución salomónica. Palestina sería dividida en dos Estados: uno judío, otro árabe.

En ese momento había en Palestina 1.200.000 árabes y 600.000 judíos. Los palestinos poseían el 94% de la tierra y los judíos el 6%.

El Plan de Partición de las Naciones Unidas dividió el país en dos. En uno, que se convertiría en el Estado de Israel, y que abarcaba el 60% de las mejores tierras cultivables, había 500.000 judíos y 400.000 palestinos. En el 40% restante, que nunca llegó a convertirse en Estado, y que hoy forma parte de Israel, había 800.000 palestinos y 100.000 judíos.

El mapa resultante es un notable ejercicio de topología en que ambos países aparecen superpuestos, con pasadizos y corredores para comunicar regiones separadas.

Lo que no dice el mapa es que la mitad de las tierras de propiedad palestina caían bajo jurisdicción israelí, y que en millares de casos la aldea árabe quedaba separada de las tierras que cultivaban sus habitantes.

El 29 de noviembre de 1947, por una mayoría de dos tercios que encabezaban los Estados Unidos y la Unión Soviética, la Asamblea de la UN aprobó el Plan de Partición y desencadenó la desgracia del pueblo palestino, el genocidio, el éxodo y la guerra.

En la votación los norteamericanos presionaron hasta el límite a los dóciles gobiernos asiáticos y latinoamericanos. Una empresa yanqui compró a la vista de todo el mundo el voto de un país africano.

El secretario de Defensa norteamericano James Forrestal, que no era propenso a escandalizarse, pudo escribir: -Los métodos que se han usado en la Asamblea General para presionar y coaccionar a otras naciones, bordean el escándalo.

Así nació Israel. Pero la historia no terminaba. Al día siguiente de la votación, el sionismo lanzó todo el peso del terror para despojar a los árabes del territorio que le había dejado el Plan de Partición.

EL TERROR SIONISTA Y EL ÉXODO PALESTINO. LA MASACRE DE DEIR YASSIN SENTÓ UN MODELO DE ESCARMIENTO

-Durante tres días, del 11 al 13 de diciembre, atacamos en Haifa y en Jaffa, en Tireb y Yazur. Atacamos y volvimos a atacar en Jerusalén. Las bajas enemigas en muertos y enemigos fueron muy altas.

De este modo describe Menajem Begin, el jefe del Irgun, el comienzo de la guerra que durante siete meses sacudió a Palestina en 1947-48.

El objetivo de esos ataques no eran ya los ingleses.

El 29 de noviembre las Naciones Unidas habían votado la partición de Palestina y Gran Bretaña anunció el 14 de mayo de 1948 que retiraba sus últimas tropas.

El blanco de la ofensiva en que participaron la Haganah, el Irgun y la Banda Stern era la población Palestina, desarmada y desorganizada.

En septiembre de 1946 la Haganah había caracterizado al Irgun y la Banda Stern como -organizaciones que se ganan la vida mediante el gangsterismo, el contrabando, el tráfico de drogas en gran escala, el robo a mano armada, el mercado negro.

Esta suma de dicitos expresaba en realidad diferencias políticas y de método. Mientras la Haganah, brazo armado de la Agencia Judía, se definía como socialista y buscaba una imagen de respetabilidad, el Irgun evolucionaba hacia las posiciones fascistas que hoy sostiene el partido Herut, encabezado por el mismo Begin y la Banda Stern era un grupo de desesperados de ultraderecha.

A pesar de las acciones espectaculares del Irgun, Haganah fue siempre la organización de mayor peso y de ella surgieron los líderes, hasta hoy, del Estado de Israel.

Como jefe militar aparecía Moshe Sneh. La cabeza real era Ben Gurion - luego primer ministro- y entre sus dirigentes figuraban Moshe Dayan, hasta hace poco ministro de Defensa, y el actual primer ministro Itshak Rabin.

Un comité anglonorteamericano de investigación sobre la violencia en Palestina describió en 1946 los efectivos de la Haganah: una fuerza territorial de reserva de 40.000 colonos, un ejército de campaña de 16.000, y una fuerza de choque, el Palmach, que oscilaba entre 2.000 y 6.000.

El Irgun tenía de 3.000 a 5.000 combatientes; la Banda Stern alrededor de 300. Separadas por ácidas disputas, estas tres fuerzas confluyeron rápidamente

ante el anuncio de la retirada inglesa, aceptaron la hegemonía de la Haganah y pusieron en práctica el llamado Plan D, que consistía en aterrorizar a la población árabe en el período de vacío político comprendido desde el voto de la UN y la retirada inglesa y limpiar de árabes el Estado Judío y ocupar todo el territorio posible del Estado Árabe previsto por el Plan de Partición.

DEIR YASSIN

Las primeras operaciones combinadas de las organizaciones sionistas se desataron en diciembre de 1947 sobre la carretera que unía los dos principales baluartes judíos: la ciudad costera de Tel Aviv y el barrio judío de Jerusalén. La carretera estaba flanqueada por aldeas árabes, lo que equivalía al bloqueo de Jerusalén.

La primera etapa consistió en operaciones de hostigamiento contra esas aldeas, duró hasta marzo de 1948 y dejó 1700 muertos. La ofensiva en gran escala comenzó el 3 de abril cuando el Palmach tomó por asalto la aldea de Qastall, situada sobre un cerro que dominaba la carretera.

Seis días después el Irgun con el conocimiento de la Haganah, desarrolló una operación que hasta el día de hoy aparece ante cien millones de árabes como el símbolo del horror: el asalto y la masacre de Deir Yassin.

Deir Yassin era una pequeña aldea árabe situada cinco kilómetros al oeste de Jerusalén. No tenía importancia estratégica alguna y sus habitantes permanecían al margen de la conflagración. En la mañana del 9 de abril, 200 efectivos del Irgun y la Banda Stern entraron a sangre y fuego casa por casa, masacrando a 254 hombres, mujeres y niños, saquearon, violaron, mutilaron cadáveres y los arrojaron a una fosa común.

El baño de sangre de Deir Yassin -admitió después el escritor judío Arthur Koestler- fue la peor atrocidad cometida por los terroristas en toda su carrera.

DISCURSO DEL MÉTODO

En su libro La Rebelión, el autor de la masacre, Menajem Begin, aclaró sus motivos. Después de Deir Yassin, dice, -un pánico sin límites asaltó a los árabes, que empezaron a huir en salvaguarda de sus vidas. Esta fuga en masa se convirtió en un éxodo enloquecido e incontrolable. De los 800.000 árabes que vivían en el actual Estado de Israel, sólo quedaron 165.000.

La opinión de Begin es confirmada por Koestler: -La población árabe fue presa del pánico y escapó de sus pueblos y aldeas lanzando el lastimero grito: Deir Yassin. Huyeron de sus casas dejando a medio beber el último café en el pocillo de porcelana.

Si los detalles de la masacre de Deir Yassin merecen un tratamiento aparte cuando se discute el rol del terrorismo en las luchas palestinas, sus efectos políticos y militares se hicieron evidentes enseguida.

Tres días después el Palmach tomó Kolonia sin lucha y dinamitó una por una las casas árabes. Cinco aldeas más fueron destruidas por la fuerza de choque del Haganah antes del 17 de abril con un saldo de 350 muertos. El 21 de abril, dice Begin, -todas las fuerzas judías penetraron en Haifa como un cuchillo entra en la manteca. Los árabes escapaban aterrados gritando Deir Yassin.

Haifa era la segunda ciudad de Palestina. En una semana su población se redujo de 60.000 a 9.000.

El 25 de abril el Irgun atacó Jaffa, la ciudad árabe contigua a Tel Aviv. Al principio hubo resistencia, pero después se repitió el fenómeno: los árabes escapaban por decenas de millares. Aquí no fue necesario el ejemplo de Deir Yassin: los últimos defensores de Jaffa fueron fusilados sobre el terreno, los sobrevivientes expulsados con lo puesto, y las casas dinamitadas una tras otra.

El mismo día la Haganah tomó Acre. Bastó un megáfono y el anuncio de represalias, para que el éxodo se repitiera.

Mientras estos episodios se repetían en centenares de aldeas y decenas de millares de familias palestinas ambulaban por los caminos que conducían al Líbano, Siria, Jordania, las tropas británicas observaron con singular indiferencia, limitándose a impedir que los incipientes ejércitos de los países árabes violaran las fronteras del nuevo Estado de Israel.

El 14 de mayo las últimas columnas del ejército inglés desfilaron al son de las gaitas por las calles de Jerusalén.

En el primer minuto del 15, una exclamación de júbilo brotó de las posiciones conquistadas por los israelíes: era el Día de la Independencia.

Nathan Chowski, un judío que emigró a Palestina en 1906, ha calificado ese júbilo: -Los viejos colonos de Palestina podríamos relatar de que manera nosotros,





los judíos, expulsamos a los árabes de sus ciudades y sus aldeas. Aquí había un pueblo que vivió 1300 años en su propia tierra. Vinimos nosotros y convertimos a los árabes en trágicos refugiados. Y todavía nos atrevemos a calumniarlos y difamarlos, a ensuciar su nombre. En vez de sentirnos profundamente avergonzados por lo que hicimos, y tratar de enmendar todo el mal que hemos cometido, ayudando a esos infelices refugiados, justificamos nuestros actos terribles, y tratamos inclusive de glorificarlos.

PRODUCTO DE TRES GUERRAS Y DE INNUMERABLES PERSECUCIONES EL PUEBLO DE LAS TIENDAS AGUARDA SU HORA

- ¿Usted de dónde es?
- Soy de Jaffa.
- ¿Y dónde vive?
- Yo vivo en una carpa. Y usted, ¿de dónde es?
- Soy de Bulgaria.
- ¿Y dónde vive?
- Vivo en Jaffa.

(Arlette Tessier. Diálogo en Gaza)

-Esta es una transmisión de la Haganah, intimidando a los árabes a que abandonen esta distrito antes de las 5:15 de la madrugada. Tengan piedad de sus mujeres y de sus hijos y salgan de este baño de sangre. Váyanse por el camino de Jericó, que todavía está abierto. Si se quedan, vendrá el desastre.

Aún no había amanecido el 15 de mayo de 1948, Día de la Independencia de Israel, cuando decenas de camiones equipados con altoparlantes transmitían este mensaje a las poblaciones árabes.

El desastre que se invocaba no era una amenaza hueca. El recuerdo de la masacre de Deir Yassin se unía en la mente de los palestinos al de decenas de pueblos y ciudades ocupados a sangre y fuego.

El Plan Dalat o Plan D, puesto en ejecución por el alto mando de la Haganah, al que se plegaron las otras dos organizaciones terroristas -Irgun y Stern- incluyó trece campañas militares en regla entre el 1º de abril (Operación Nachshon) y el 14 de mayo (Operaciones Ben Ami, Pitchfork y Schfilon). Ocho de ellas se desarrollaron fuera de Israel.

El resultado de estas operaciones fue la ocupación de Haifa, Jaffa, Beisan, Acre, barrio residencial árabe de Jerusalén y otras poblaciones menores, así como la "purificación" de Galilea.

Antes que Ben Gurion proclamara el Estado de Israel en un museo de Tel Aviv, bajo un retrato de Teodoro Herzl fundador del sionismo, había ya 400.000 palestinos fugitivos. Pero en la madrugada del 15 las fuerzas israelíes cruzaron arrolladoramente las fronteras del Estado árabe consagrado por el Plan de Partición de la UN que, de ese modo, no llegó a existir.

Es entonces cuando se produce, según la historia oficial israelí, pródiga en mitos, -la invasión de cinco poderosos ejércitos árabes contra el indefenso Estado de Israel.

EL COWBOY Y EL PIELROJA

Después de la guerra del 48, cada bando hizo su balance militar. Solamente la Haganah, que en 1946 tenía 65.000 hombres (fuente británica) y en 1948, 90.000 (fuente israelí), contaba un año antes de la guerra con 10.000 fusiles, 1.900 metralletas, 600 ametralladoras y 768 morteros: en este caso la fuente es Ben Gurion.

En los meses anteriores a la Partición, ese armamento se multiplicó merced a la introducción clandestina de una fábrica capaz de producir 100 metralletas y 50.000 balas por día. Y en vísperas de la guerra, agentes israelíes contrabandearon por barco y por avión millares de fusiles y ametralladoras checas. Fuentes árabes estiman el total de sus fuerzas en 21.000 hombres mal equipados, con largas líneas de comunicaciones. En Egipto reinaba el corrompido rey Faruk, cuyo primer ministro Nokrashy no tenía el menor interés en mandar hombres a Palestina, desafiando a los ingleses que aún ocupaban el Canal de Suez. En Irak gobernaba un títere de los ingleses, Nuri as Said. Siria acababa de independizarse de los franceses y su ejército no superaba los 3.000 hombres.

El ejército libanés tenía apenas 1.000 reclutas.

La única fuerza militar atendible, la Legión Árabe, reunía 4.000 hombres adiestrados y conducidos por oficiales ingleses. El Foreign Office llegó a un acuerdo con el rey Abdullah, por el que se impidió a la Legión violar la fron-

tera israelí. (Abdullah pagó después su traición a manos de un refugiado palestino)

En estas condiciones la invasión de los - poderosos ejércitos árabes en apoyo de sus hermanos palestinos resultó apenas un gesto desesperado. A pesar de todo, esas fuerzas consiguieron algunos éxitos iniciales, cuyo eje era el bloqueo de Jerusalén, pero el 11 de junio aceptaron una tregua que les hizo perder todas las ventajas conseguidas.

En menos de un mes la Haganah terminó de convertirse en un ejército regular, y cuando el 7 de julio se reanudó la lucha, duró apenas diez días. Ahora sí, los árabes estaban vencidos.

EL MASACRADOR DE LYDDA

En el contexto de la derrota, cabe el estilo de la victoria. El 11 de julio de 1948, la población árabe de Lydda, que se había rendido a los israelíes, se sublevó al advertir la presencia de unos tanques jordanos.

El tercer regimiento del Palmach liquidó en horas la insurrección, entrando casa por casa y disparando sobre todo lo que se movía. Según fuente israelí, hubo 250 muertos. Según fuente árabe, entre 500 y 1.700, de los cuales 150 fusilados en la Gran Mezquita convertida en prisión.

El escritor inglés Erskine Childers dice que una columna israelí entró en el pueblo disparando en todas direcciones: - los cadáveres de hombres, mujeres y niños quedaron desparramados en las calles, tras esta carga implacablemente brillante.

Y dice quién iba al frente de la columna: Moshe Dayan, un nombre que haría historia.

Tras la firma del armisticio, Israel se quedó con 3.500 kilómetros cuadrados más de tierra palestina, Faruk se apropió la franja de Gaza y la monarquía hachemita anexó la Cisjordania. Palestina había dejado de existir. Casi 900.000 palestinos se amontonaban en los campamentos de refugiados de Jordania, Siria, Líbano, Gaza, alimentándose con las raciones de socorro de la UN. Una generación entera nació y creció bajo las carpas.

En 1954 eran más de un millón, en 1956, 1.300.000. Otros 500.000 habían emigrado al Canadá, al Brasil y a otros países.

En 1956 esos desterrados vieron pasar entre columnas de polvo los tanques israelíes que se lanzaban sobre el Sinaí, mientras los ingleses y los franceses ocupaban el Canal. Meses después los vieron regresar.

En 1967 el dios de la guerra volvió a tronar en los escuálidos campamentos del Pueblo de las Tiendas.

LA PAZ ISRAELÍ

-Fue con repugnancia que vi por televisión las escenas de Israel en aquellos días: la ostentación del orgullo y la brutalidad del conquistador; los estallidos del chauvinismo; y las salvajes celebraciones del inglorioso triunfo, contrastando con las imágenes del sufrimiento y desolación árabe, las caravanas de refugiados jordanos y los cadáveres de los soldados egipcios muertos de sed en el desierto. Contemplé las figuras medievales de los rabis y los khasidim saltando de alegría en el Muro de los Lamentos; y sentí como los fantasmas del oscurantismo talmúdico -que bien conozco- se amontonaban sobre el país, y cómo la atmósfera reaccionaria de Israel se volvía densa y sofocante.

Este es el comentario de un escritor judío, Isaac Deutscher, a la fulgurante campaña de los Seis Días que, en junio de 1967, arrojó al ejército egipcio al otro lado del Canal de Suez. Sus glorias han sido suficientemente cantadas. Entre ellas no figura probablemente la expulsión de 250.000 palestinos que aún quedaban en Cisjordania y Gaza.

En el vacío que dejó el largo éxodo palestino, se estableció la Paz Israelí.

El profesor de matemáticas italiano le sacó la casa al tendero árabe.

El lingüista inglés construyó la suya sobre un espacio demolido.

El pintor apátrida del Quartier Latin se rodeó de un ambiente oriental.

El ingeniero agrónomo argentino se fue al kibutz donde ya no quedaba ni memoria del fellah que durante trece siglos le preparó la tierra: como si no hubiera tierra en la Argentina.

EN LA RESISTENCIA ARMADA EL PUEBLO PALESTINO ENCONTRÓ AL FIN SU IDENTIDAD NEGADA POR LA OCUPACIÓN

-Yo soy de Djebelia, en la franja de Gaza. Allí éramos 16.000 concentrados. Nos quitaron las casas, destruyeron los campos y se repartieron todo. Quiere que todo cambie de aspecto, que nada sea árabe. A la gente más vieja,





la que se fue en 1948, no la dejan volver para que no puedan reconocer los lugares. Nos incitan a irnos, nos ofrecen dinero para que nos vayamos a países más ricos. ¡Vayan a Canadá, a Argentina, allá van a estar bien! Tal vez ellos han venido de allá, ¿no?

-Djebelia tenía fama de brava. A los que éramos de Djebelia no nos daban trabajo, decían que éramos peligrosos. Un día, en 1969, nos bombardearon. Empezaron a las 10 de la mañana y nos cañearon hasta las 5 de la tarde. Hubo 500 muertos. ¿Por qué? Porque somos palestinos. De noche rodean el campamento con tanques, no nos dejan salir. Y sin embargo, tienen miedo: yo aprendí el israelí y los oigo conversar. Cuando pasan en un jeep, van sentados alrededor del jeep, apuntando en distintas direcciones.

-El muchacho se ríe. Estamos en el campamento de Borje Barashne, al sur de Beirut, capital de Líbano, a cuya Universidad ha venido a estudiar. Hay 20.000 refugiados en este campamento que es en realidad un pueblo, una villa cuya copia casi exacta son algunas manzanas de la villa de Retiro: pequeñas casas de bloques con techos de chapa, pasillos de material con la canaleta por donde circula el agua, canillas colectivas. E igual que nuestro villero, el palestino pone una planta, aunque sea una maceta, en el mínimo espacio libre: recuerdo del campo al que uno y otro pertenecen.

Después las diferencias. No hay calles, solamente pasillos, porque en Medio Oriente el espacio es distinto que en Argentina: Líbano cabe dos veces en la provincia de Tucumán. Pero otra diferencia que al principio casi no se nota, va penetrando como la verdad esencial del campamento.

Son los hombres vestidos de caqui que sentados en alturas estratégicas vigilan con el fusil AK cruzado sobre las rodillas, es el jefe de la milicia local que sale a recibirnos, es la puerta de madera de una casa donde el refugiado que la habita ha pintado todo a lo alto la bandera roja, verde, blanca y negra de la Resistencia Palestina, y adentro de la bandera su nombre en árabe. Administrativamente, el campamento depende de la UN. Políticamente, la palabra es Fatah.

LA LUZ DE LA ESPERANZA

En una oficina de Beirut, Abu Hatem, miembro del Comité Central de Fatah (sigla de Movimiento Nacional de Liberación Palestina) enumeró ante el enviado de Noticias las etapas de la Resistencia.

-La primera etapa, antes de 1965, fue de preparación y organización. Llegamos a la conclusión de que la lucha armada era la única salida para el pueblo palestino, y desde ese año empezamos a ponerla en práctica. Fue una época llena de dificultades: teníamos tantos enemigos. No eran sólo los israelíes, sino también el imperialismo y los elementos reaccionarios en los países árabes. Nuestro primer mártir, Ahmed Muza, fue abatido por el ejército jordano al cruzar la frontera con Israel.

-Nuestras operaciones militares fueron una de las razones que alegaron los israelíes para desencadenar la guerra de 1967. Pero allí los países árabes fueron derrotados y se instaló un clima de derrota. Era importante acabar con ese clima, y por eso, apenas terminada la guerra, nosotros reanudamos las hostilidades. Eso fue el 28 de agosto de 1967.

-En cuatro meses, lanzamos 79 operaciones en el interior de Palestina, pusimos fuera de combate a más de 300 sionistas, volamos dos trenes militares, derribamos tres helicópteros, destruimos medio centenar de vehículos, hicimos estallar el depósito de explosivos de Acre y bombardeamos con bazukas los suburbios de Jerusalén y Tel Aviv.

-El precio fue duro: perdimos 46 hombres, de los cuales la mitad eran cuadros de conducción.

-Pero en todo el mundo árabe esa actividad de Fatah fue percibida como una luz de esperanza, que se agrandó el 21 de marzo de 1968, cuando dimos la batalla de Al Karameh.

EL SIGNO DE KARAMEH

Si Deir Yassin es para los palestinos el recuerdo que sobrecoge y enfurece, Al Karameh simboliza la recuperación de la propia identidad negada tras la derrota, la confiscación, la persecución, el exilio. Dice un combatiente:

-En esa época, nuestro problema era obtener bases permanentes. En la guerra de junio habíamos perdido las bases de Gaza y Cisjordania. Entonces empezamos a filtrarnos en Jordania, por separado, de a uno o de a dos. Así se formó la base de Al Karameh, en el campamento de ese nombre que existía desde 1948. Juntamos 500 combatientes en la zona. De allí lanzamos una escalada operativa.

-El gobierno de Jordania quería echarnos, pero no se atrevía. Los israelíes empezaron a fastidiarse. Al fin planearon una operación de represalia en gran escala, para aplastarnos. Concentraron 15.000 soldados, con tanques. Pero estaban tan orgullosos de la victoria de junio, tan seguros de que nadie podía oponerles resistencia, que no tomaron medidas de seguridad. Nosotros nos enteramos 48 horas antes de la operación.

-Llamamos a todas las organizaciones palestinas para que discutiéramos si debíamos enfrentar el ataque o retirarnos. Algunos dijeron que los principios de la guerrilla prohibían el choque frontal, que si el enemigo ataca en fuerza, nosotros nos retiramos, todas esas cosas.

-Fatah sostuvo que todo eso era cierto, pero que aquí lo fundamental era el marco político: la derrota árabe, el pueblo desesperado. Fatah decidió dar la batalla, a todo o nada. Sólo nos acompañó una pequeña organización, el Ejército de Liberación Palestino.

-Con ellos distribuimos los 500 puestos de combate. No era una emboscada, Al Karameh era terreno llano, con una población, una villa de emergencia. Había que pelear como se pudiera. Durante toda la noche cavamos pozos, nos enterramos, y esperamos el amanecer.

LA PICADURA Y EL BURRO

-A las 5 de la mañana empezaron la preparación de artillería, después avanzaron los tanques. Venían como para desfile. Traían periodistas y Dayan les dijo que iban a almorzar en Amán, la capital de Jordania.

-Cuando les paramos un tanque con un bazukazo, y después otro, se quedaron como sorprendidos. No esperaban eso. Retrocedieron, después volvieron a avanzar. Ahora venían con aviones y helicópteros además de los tanques. Les resistimos trinchera por trinchera, les resistimos hasta el mediodía.

-Y en esas siete horas interminables, detrás nuestro estaba el ejército jordano, inmóvil. Los oficiales miraban la batalla con sus prismáticos. El rey Hussein había ordenado no intervenir, y los oficiales miraban: oficiales árabes.

-No se sabe quién dio el grito, quién no aguantó más. Y de pronto el ejército jordano avanzaba, desobedeciendo órdenes, se juntaba con nosotros. Eso fue a mediodía.

-A las ocho de la noche la división israelí empezó a retirarse. No podíamos creerlo, era la primera vez que sucedía, la primera vez en la historia. Y cuando avanzamos vimos el daño que les habíamos hecho: los tanques destruidos, los equipos abandonados.

-Al día siguiente Hussein se hizo fotografiar en un tanque capturado. A Dayan le preguntaron para cuando era el almuerzo en Amán, y él contestó que sólo el burro no cambia de opinión. A Levy Eshkol le preguntaron que había sucedido, y él dijo que el que busca miel, debe esperar algunas picaduras.

-Aquella picadura la hicimos nosotros, y nos costó. Nos costó 90 muertos, que son muchos cuando sólo teníamos 500 hombres. Pero Al Karameh cambió todo, fue un viraje decisivo. Les demostró a todos los árabes que ellos podían derrotar al ejército israelí.

-Para nosotros, el resultado fue tremendo. Hasta entonces, Al Fatah era una organización estrictamente secreta, un puñado de hombres. La batalla de Al Karameh demostró a las masas que éramos sinceros, que podíamos convertirnos en el cuchillo y en la víctima como dice uno de nuestros documentos, - entrar en la batalla para crearlo todo de la nada, que los palestinos podíamos cerrar el puño sobre la brasa ardiente, como dice nuestro hermano Abu Ammar (Arafat).

Después de la batalla de Al Karameh millares de palestinos acudieron a incorporarse a Al Fatah, que aún no estaba preparado para recibirlos, aunque tuvo que abrir las puertas.

Otras organizaciones se enriquecieron con ese flujo.

Un año después la Resistencia Palestina se paseaba libremente por Siria, tenía una estación de radio en El Cairo, dominaba prácticamente en Líbano y Jordania.

Sobre ese transitorio triunfo iba a abatirse la traición del rey Hussein.

La esperanza palestina ardería en las calles de Amán, en las montañas de Jordania, antes de renacer poco a poco como una llama que no está destinada a apagarse.

EL SIONISMO NO ES SÓLO EL ENEMIGO DE LOS ÁRABES, ES EL ENEMIGO DE TODA LA HUMANIDAD -FATAH

En la oficina de Fatah en Beirut, Abu Hatem, miembro del Comité Central de la Organización, refirió a Noticias las etapas posteriores a la batalla de Kara-





meh, que en 1968 demostró por primera vez que una fuerza árabe podía enfrentar al ejército israelí.

-En Karameh, la Revolución Palestina creó las circunstancias de su propio crecimiento. Todo el mundo árabe se acercó a nosotros. Inversamente nuestros enemigos redoblaron sus esfuerzos para destruirnos.

-Los israelíes atacaron nuestras bases y nuestros campamentos, y los gobiernos árabes reaccionarios también. Esas tentativas culminaron en Jordania, en setiembre de 1970. El ejército de Hussein atacó nuestras bases y nuestros pueblos, con tanques y aviones.

No consiguió aplastarnos pero mató a muchos miles de compañeros. La masacre se reanudó en julio de 1971. Tuvimos que salir de Jordania.

Con la pérdida de nuestras bases jordanas, empieza la cuarta etapa de nuestras luchas. Al principio nuestra actividad disminuyó. Tuvimos que adoptar una nueva política, concentrar la fuerza de Fatah en los propios territorios ocupados. El resultado se vio después de un año, con el aumento de las operaciones.

También aumentamos la acción política, la duplicamos. El resultado es que actualmente la opinión pública mundial empieza a comprender que no hay acuerdo estable en Medio Oriente sin el pueblo palestino, que no hay paz sin Revolución Palestina. Actualmente la totalidad de los países africanos, con excepción por supuesto de los residuos coloniales, reconocen a la OLP como el único representante legítimo del pueblo palestino.

-En la Conferencia de Países no Alineados de Argel, el año pasado, 72 estados reconocieron a la OLP. O sea que las relaciones de la Revolución Palestina con el resto del mundo crecen día a día, y particularmente con el bloque socialista encabezado por la Unión Soviética.

-Por supuesto que no nos quedamos en eso. En la última guerra, la de Octubre, todo el mundo sabe -y principalmente los israelíes- que no hubo dos frentes, sino tres: el egipcio, el sirio y el palestino.

OLP Y CNP

Fatah es la fuerza hegemónica de la guerrilla palestina. Su líder Abu Ammar (Arafat) preside la OLP y, desde comienzos de junio de 1974, el Consejo Nacional Palestino. Pero no es la única organización de la Resistencia.

En la OLP figuran, además de Fatah, el Frente Popular dirigido por Habache, el Frente Democrático de Hawathme (escisión del FP) y Saika, organización adiestrada por los sirios.

Después de Fatah, Saika es probablemente la de mayor capacidad militar, y el FD, que se define como marxista-leninista, la de mayor capacidad política, mientras que la estrella de Habache, inclinado al ultraizquierdismo, parece declinar.

Fuera de la OLP se encuentra todavía el Comando General, escindido del FP y dirigido por Ahmad Jibril, que saltó a la notoriedad a comienzos de este año con la operación de Kyriat Shmonet.

El Consejo Nacional Palestino, CNP, la organización más amplia de la Revolución, incluye no sólo a las organizaciones guerrilleras, sino a los frentes de masas, delegados de territorios ocupados y de la emigración y de grupos financieros y religiosos.

A los dirigentes de Fatah no les gustan las fotografías ni las autobiografías. Trazar su historia no es fácil. Un documento de la Organización, fechado en 1969, admite que sus creadores fueron un grupo de intelectuales que publicaban la revista Nuestra Palestina, antes de optar por la lucha armada.

En ese punto su primera preocupación fue financiar la futura Organización, sin pedir ayuda a los gobiernos árabes, y el camino que eligieron fue heterodoxo:

-Ya no es un secreto que buscamos empleo o desarrollamos actividades comerciales en las regiones árabes ricas en petróleo, como el Golfo. Al principio esto creó una atmósfera particular alrededor de Fatah, pero eso no nos desalentó. porque nosotros sabíamos que nos privábamos hasta de lo esencial para ahorrar el máximo de nuestros ingresos y destinarlo al movimiento. ¿Quiénes eran?

Los nombres de guerra de alguno de ellos -Abu Ammar, Abu Iyad, Abu Ihdson conocidos, pero salvo el primero (Arafat), poco se sabe de los demás.

Los tres pertenecen sin embargo al grupo que fue al Golfo a trabajar.

Cuando en 1965 decidieron lanzar la guerra, volvieron a suelo palestino. Abu Ammar operó allí, en Cisjordania, viviendo como un pastor a medias ciego, de gruesos anteojos negros.

Su designación como vocero de Fatah fue una decisión en la que no participó.

-Necesitábamos un hombre que pudiera hablar en nombre de Fatah. La

prensa israelí había empezado a concentrarse en el nombre de Abu Ammar, porque era uno de los líderes en territorio ocupado, y un combatiente de primera fila. La dirección se reunió y lo designó vocero. Era el único miembro de dirección que no estaba presente. La decisión se anunció y él tuvo que cumplir con la decisión.

HABLA FATAH

A pesar del origen de sus fundadores, Fatah puso siempre el acento en la lucha de masas, además de la acción armada: - Si abordáramos solamente la lucha armada, estaríamos condenados al fracaso, porque en términos militares partimos de una situación de inferioridad. Pero si abordáramos solamente la lucha política, también estaríamos perdidos, porque tarde o temprano nos chocaríamos con la realidad de que el enemigo nos domina por la fuerza. La lucha armada es indisoluble de la lucha política, y el descuido de una o de otra equivale a convertir la guerra revolucionaria en una aventura. -En consecuencia, nosotros no diferenciamos entre acción política y acción militar, ni mandamos a combatir a nadie que no haya pasado por la organización política.

¿Cuál es el objetivo último de Fatah? Sus dirigentes lo vienen repitiendo desde hace años: la creación de un estado y no religioso en Palestina.

¿Cuál sería la situación de los judíos en ese Estado?

-Fatah no toma las armas contra los judíos. Aceptamos a los judíos como ciudadanos palestinos en absoluto pie de igualdad con los árabes. Fatah toma las armas contra el sionismo y se propone liquidarlo, porque el sionismo es el enemigo fascista y racista, el enemigo de toda la humanidad y no solamente de los árabes.

Preguntó un periodista:

-¿Qué harían ustedes frente a un judío perseguido en cualquier lugar del mundo?

Contestó Fatah:

-Le daríamos un fusil y pelearíamos a su lado.

EL BOMBARDEO DE ALDEAS LIBANESAS DESNUDA LA ESENCIA DE UN TERRORISMO QUE SE LLAMA REPRESALIA

Otra vez los rockets de los Phantom se han abatido sobre las aldeas del Líbano, un país pequeño que no tiene ejército ni aviación y cuyo pecado es dar refugio a 300.000 palestinos, una décima parte de los expulsados de su patria por los israelíes.

Nuevamente los campamentos de refugiados son descriptos como bases guerrilleras.

Visitó uno de esos campamentos, el de Nabatiyeh, al día siguiente de su casi total destrucción por los aviones israelíes, el 16 de mayo de este año.

Vi las pequeñas casas arrasadas como por una enorme topadora, los utensilios de cocina desparramados, ropa de mujer colgando de los árboles calcinados. Eso no era una base.

Esto no significa que en Líbano, en Siria, en cualquier país árabe, no existan bases de fedaiín. Existen pero ni están a la vista, ni albergan una población civil de millares de almas, ni están indefensas, ni son bombardeadas.

Desde hace 25 años Israel vive anticipando ataques, en perpetuo estado de represalia. Una propaganda que empieza a volverse torpe describe cada acción de sus fuerzas como respuesta a un acto de terrorismo.

En cada oportunidad se resucita la historia de ese terrorismo, se invoca Maalot, Kyriat Shmoné, Lod, Munich.

Entre esos actos y los campos nazis de concentración se establece una continuidad, se retrocede a los pogroms zaristas, a la intemporal persecución del judío.

En este proceso se ha perdido de vista toda la verdad: el palestino despojado de su patria se ha convertido en agresor, la víctima en verdugo.

Se discute sobre los métodos. ¿Por qué los palestinos atacan escuelas? He visto la escuela de Nabatiyeh, nivelada con la roca. ¿Por qué los palestinos tiran granadas en un mercado?

En Ain el Hue, la semana pasada, no quedó siquiera el mercado, bajo las bombas israelíes de 250 kilos.

La discusión sobre los métodos es una de las formas de eludir la discusión sobre el fondo, reemplazar el porqué por el cómo.

Pero aún esa discusión secundaria no debe ser rehuida.





¿DE QUIEN ES EL TERROR?

Hablemos de Maalot, por ejemplo. Las cosas en Maalot no empezaron el 15 de mayo de 1974, con la matanza de 22 estudiantes israelíes.

Empezaron el 15 de mayo de 1948, con el Estado de Israel.

Porque Maalot no se llamaba Maalot, sino Tarchiha, y no era un pueblo judío sino una aldea árabe. ¿Dónde está Tarchiha? Arrasada, borrada del mapa. Volvamos a Deir Yassin, otra aldea árabe hoy enterrada bajo Kfar Shaul, un suburbio de Jerusalén. 9 de abril de 1948. Fuerzas de la Haganah y del Irgun atacan la aldea, matan a 254 habitantes, descuartizan los cadáveres y los tiran a un pozo.

Escuchemos el testimonio del coronel Meir Bail del ejército israelí, que tardó 24 años en hablar:

-Los soldados peinaron las casa, tirando explosivos en su interior y usando todas las armas que tenían.

Disparaban indiscriminadamente sobre todo lo que había adentro, incluso mujeres y niños. Sus oficiales no movieron un dedo para impedir las atrocidades que se estaban cometiendo.

Junto con otros residentes de Jerusalén, imploré que se ordenara a los soldados detener el fugo.

Fue inútil. 25 hombres fueron subidos a un camión, paseados por Jerusalén en desfile de la victoria, llevados a una cantera y fusilados a sangre fría.

Retrocedemos al 30 de enero de 1948. La aldea se llamaba Sheikh. El método fue el mismo. Los muertos, 60.

Sa'sa. 14 de febrero de 1948. 20 casas dinamitadas con sus habitantes adentro. 60 muertos.

Recordemos a Lydda. 11 de julio de 1948. La Haganah reprime un alzamiento popular: 250 muertos según fuente israelí, entre 500 y 1700 según fuentes árabes.

14 de octubre de 1953. Bombardeo de aldeas jordanas, 75 muertos. En Qibya se encierra a los vecinos en sus casas con fuego de ametralladoras, luego se las dinamita.

Franja de Gaza. 8 de febrero de 1955. 38 muertos.

31 de agosto de 1955. Ataque a Khan Yunis en la Franja de Gaza, 46 muertos.

11 de diciembre de 1955. Ataque a aldeas sirias. 50 muertos.

Otra vez Khan Yunis, abril de 1956. 275 muertos.

10 de octubre de 1956. Ataque a aldeas jordanas. 48 muertos.

Octubre de 1956. Kafr Qasim. 51 aldeanos son asesinados por estar fuera de su casa en un toque de queda del que no fueron avisados.

13 de noviembre de 1966. Ataque a las aldeas de Gaza y Jordania. 200 muertos.

Noviembre de 1967. Karameh, Jordania. Ataque con morteros a niños que salían de una escuela.

La lista es interminable. Entre 1949 y 1964 los países árabes denunciaron 63000 actos de agresión, entre 1950 y 1966 las Naciones Unidas y la Comisión de Armisticio condenaron 78 veces al Estado de Israel. Después ya nadie llevó la cuenta, la "represalia" se convirtió en costumbre.

VUELTA AL ORIGEN

Si en el balance del terror en Medio Oriente, Israel lleva una ventaja sobre todos sus adversarios, si el Estado mismo de Israel fue la obra de organizaciones terroristas, si esas organizaciones inventaron o reactualizaron la mayoría de los modernos métodos del terror -recordar el asesinato de conde Bernadotte, la voladura del hotel Rey David, la ejecución de rehenes ingleses, las cartas explosivas- en eso no se agota la discusión sobre los métodos. Para restituir el cuadro disociado, es preciso volver a relacionar los métodos con los objetivos.

El terror es un método de lucha que han usado todas las revoluciones y también todas las reacciones. Hechas las reverencias de práctica a la actitud que prefiere condenarlo en sí mismo (como si algo existiera en sí mismo), su humanidad o su inhumanidad depende de sus fines.

Nuestra Revolución de Mayo fue terrorista.

El general Aramburu también.

Con estas precisiones es posible reenfocar el terror en Medio Oriente, superar las barreras de una propaganda que -casualmente- es la del imperialismo occidental, y decidir quién tiene la parte de razón que las circunstancias le permiten tener.

El objetivo del terrorismo palestino es recuperar la patria de que fueron despojados los palestinos. En la más discutible de sus operaciones, queda ese resto de legitimidad.

El terrorismo israelí se propuso dominar un pueblo, condenarlo a la miseria y al exilio. En la más razonable de sus represalias, aparece ese pecado original.

La Embajada de Israel replica

El diario Noticias recibió el 27 de junio último una extensa carta del señor Mario H. Sejatovich a cargo de la oficina de prensa de la embajada de Israel, que se reproduce a continuación.

El propósito de la dirección del diario fue publicarla íntegra y a la mayor brevedad posible. Lamentablemente cuando iba a cumplirse ese propósito, se produjo la muerte del Teniente General Perón y Noticias -como integrante del pueblo peronista- sumó su duelo al de sus lectores consagrando varias de sus ediciones a informar sobre la vida, la obra y la muerte del gran patriota desaparecido.

Ahora cumplimos ese pedido, formulando tres aclaraciones:

1º) La dirección del diario efectivamente respalda las opiniones vertidas por Rodolfo J. Walsh en su serie de notas sobre La Revolución Palestina aparecidas en Noticias en la semana del 12 al 19 de junio último. Cabe recordar al respecto que Walsh viajó a los países árabes como enviado especial de este matutino.

2º) Walsh utilizará próximamente esta misma columna para contestar a la embajada de Israel.

3º) La descripción objetiva de la injusticia histórica que ha venido soportando el pueblo palestino sólo con malicia puede interpretarse como una actitud antisemita o persecutoria de la comunidad judía de nuestro país.

Este es el texto de la embajada de Israel:

Señor Director:

Cumplo en dirigirme a usted con relación a la serie de artículos titulada La Revolución Palestina publicada en Noticias cuya representación invoca su autor en reiteradas oportunidades. Como de ello surge que el diario aparece respaldando las afirmaciones del señor Walsh entre las cuales se encuentran flagrantes inexactitudes y deformaciones de los hechos históricos, esta Embajada apela al derecho de respuesta, confiando que dará cabida al texto completo de esta carta en las columnas de su diario.

Ella no intentará ser una refutación exhaustiva del extenso trabajo del señor Walsh, pero entendemos que urge restablecer la verdad acerca de algunos de los más gruesos equívocos en que incurrió el nombrado, a saber:

1.- El problema de los refugiados palestinos fue creado por los propio líderes árabes, al destacar la Resolución de las Naciones Unidas del 29 de noviembre de 1947, que determinaba la creación de dos Estados, uno judío y otro árabe, violando así sus deberes como miembros de la Organización Internacional, y al compeler a los pobladores árabes a abandonar sus lugares de residencia para abrir paso a los ejércitos invasores, cuya intención proclamada era destruir el naciente Estado de Israel.

El señor Walsh intenta demostrar que la inmigración judía significó el desplazamiento de los árabes.

La verdad es diferente: al fin de la Primera Guerra Mundial la Tierra de Israel era un país casi despoblado.

La población árabe era de 557.000 y la población judía de 100.000. Menos del 30 por ciento de los árabes vivían en el área que es hoy Israel. Hasta los comienzos de la década del 30 era una tierra de emigración árabe, tendencia que virvió en los años siguientes cuando el desarrollo económico y social promovido por la comunidad judía atrajo la afluencia de árabes de los países vecinos.

Al proclamarse la independencia de Israel, el número de árabes que habitaban su territorio era de 600 a 700.000. De éstos, permanecieron donde estaban 160.000.

En consecuencia el número real de refugiados árabes salidos de Israel en 1948 puede estimarse en 450.000 y aún dando margen a errores estadísticos, nunca más de 550.000, cifra que equivale aproximadamente al mismo número de refugiados judíos provenientes de los países árabes (97 por ciento de la población judía total de estos últimos) que se vieron obligados a emigrar a Israel.

De hecho se produjo una transferencia de poblaciones.

Mientras Israel integró a estos hermanos venidos de los países árabes, los refugiados palestinos fueron concentrados por los países árabes en misera-





bles campamentos, impidiendo hasta hoy día su integración pese a su identidad étnica, cultural, idiomática y religiosa para usufructuar esa situación como un arma política contra Israel.

¿Quiénes provocaron el éxodo palestino?

La respuesta está en las propias palabras de los líderes árabes. Lo admitió explícitamente el señor Emile Ghoury, secretario general del Alto Comité Árabe de Palestina, el 6 de septiembre de 1948:

El hecho de que existan estos refugiados es consecuencia directa de la acción de los Estados Árabes al oponerse a la participación y al Estado Judío. Los Estados Árabes acordaron unánimemente esta política y deben participar en la solución del problema.

Ya antes del 23 de abril de 1948, en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el entonces presidente del Alto Comité Árabe, señor Jamal Hussein, confesaba:

-Nunca hemos ocultado el hecho de que nosotros hemos iniciado la lucha. El diario jordano Al-Difaa aportó el 6 de septiembre de 1954 este testimonio de un refugiado:

-Los gobiernos árabes nos dijeron: Salid para que nosotros podamos entrar. De modo que nosotros salimos pero ellos no entraron.

2.- Fueron los Estados Árabes de la región los que impidieron con su agresión y la secuela consiguiente, la constitución del Estado Árabe Palestino previsto por la Resolución de Partición de la ONU. El señor Trygve Lie, entonces secretario general de las Naciones Unidas, dijo:

Los Árabes habían afirmado reiteradas veces que resistirían la partición con la fuerza. Y así ocurrió: el 14 de mayo de 1948 los ejércitos regulares de Egipto, Jordania, Siria, Líbano e Irak, y contingentes de Arabia Saudita y Yemen, invadieron el Estado de Israel. El 15 de mayo de 1948 en El Cairo, el secretario general de la Liga Árabe, Azzam Pachá, llamó a los árabes a una Guerra Santa contra Israel, y declaró:

-Será una guerra de exterminio, una matanza de la que se hablará como se habla de la matanza de los mongoles y de los cruzados.

El señor Andrei Gromyko, entonces representante de la Unión Soviética y actualmente su Ministro de Relaciones Exteriores, declaró en el Consejo de Seguridad de la ONU, el 21 de mayo de 1948:

-La Delegación de la URSS no puede menos que expresar su asombro ante la actitud adoptada por los Estados Árabes en la cuestión palestina y particularmente ante el hecho de que esos Estados hayan enviado sus tropas a Palestina a realizar operaciones militares encaminadas a la supresión del movimiento de liberación nacional en Palestina (Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Tercer Año, Nº 71, 299 sesión p. 4, mayo 1948).

La agresión militar árabe fue derrotada, pero el Reino de Transjordania anexó la mayor parte del territorio destinado a convertirse en un Estado palestino, mientras Egipto hacía otro tanto con la franja de Gaza. Fueron los propios árabes, pues, los que impidieron la creación de un Estado palestino.

3.- El señor Walsh afirma que el pueblo judío no tiene derecho a la Tierra de Israel. A esta altura de la historia ese es un tema fuera de discusión: La Tierra de Israel fue un estado independiente sólo tres veces en su historia y cada una de ellas fue un Estado Judío.

Sólo cuando se la identificó con el pueblo judío entró en los anales de la humanidad como una unidad geopolítica e histórica.

La ocuparon conquistadores extranjeros, pero sólo el pueblo judío alcanzó su independencia en esta tierra y la consideró el alma y el centro de su existencia nacional.

4.- El señor Walsh afirma que Gran Bretaña -regaló Palestina- al pueblo judío, provocando con mentalidad colonial, la creación del Estado de Israel. La verdad es opuesta: el renacimiento de Israel, aspiración de siglos, se concretó como movimiento de liberación nacional del pueblo judío a través del sionismo, en la segunda mitad del siglo XIX y se afianzó con el trabajo de tres generaciones de pioneros judíos.

La Declaración de Balfour no fue otra cosa que el reconocimiento de esa realidad histórica, consagrada por la comunidad internacional cuando la Liga de las Naciones resolvió crear el Mandato sobre Palestina, para instaurar el Hogar Nacional Judío.

Era la primera vez que el sueño milenarista del retorno a Sión recibía el auspicio universal. Incluso de los más representativos caudillos árabes de ese entonces, como el Rey Hussein, de Hejaz, quien escribió:

-Vimos a los judíos afluir a Palestina. El móvil no puede escapar a los que tienen una intuición profunda; saben que este país ha sido para sus hijos

originales, pese a todas sus diferencias, una patria sagrada y amada. (Al Kibla, La Meca Nº 183, 23 de marzo de 1918; George Antonius, Despertar Árabe pág. 269).

Este reconocimiento a la formación del Estado Judío se integra en el contexto de la creación de los Estados Nacionales árabes en el Medio Oriente, al desintegrarse el Imperio Otomano, tal como en Europa el desmembramiento del Imperio Austro-Húngaro dio lugar a la conquista de su soberanía por los movimientos nacionales de los países sojuzgados.

5.- El señor Walsh sostiene en sus artículos los objetivos proclamados por la organización Al Fatah: instaurar en reemplazo del Estado de Israel, un Estado árabe con mayoría árabe, lo que implica liquidar totalmente la soberanía y la independencia de Israel.

El instrumento adoptado para este objetivo es el terrorismo que elige deliberadamente como blanco a civiles inocentes, en Israel y en el mundo, y que no trepida en asesinar a mujeres y niños.

El señor Walsh confiesa haber visitado esas bases terroristas, que buscan abrigo en campamentos de refugiados instalados en territorio del Líbano, cuyo gobierno tolera esa situación.

Una de las expresiones más significativas de esta situación es que el gobierno libanés ha suspendido el derecho de su ejército y su policía a entrar en las bases de los terroristas y los campos de refugiados que están bajo su control, hasta el punto de no tener siquiera competencia en delitos comunes, o asaltos por parte de los fedayines a soldados libaneses, o ante enfrentamientos entre grupos terroristas antagónicos.

El señor Walsh da un testimonio dramático de lo que significa la educación para el odio, sin repudiarla. Exalta el hecho de que los niños sean adiestrados para matar. Y abunda en ejemplos parecidos para atribuir un contenido -revolucionario- al desborde criminal del terrorismo árabe.

De este modo, el señor Walsh aparece justificando las matanzas de Lod, Munich, Fiumicino, Atenas, Zurich, Jartum, Kiriath Shmone, Maalot, Shamir, y Nahariya, entre otras.

La verdadera revolución en Medio Oriente es la paz.

Saludo al señor Director atentamente.

Mario H. Sejatovich
Oficina de Prensa
Embajada de Israel

Respuesta de Rodolfo Walsh

Flagrantes inexactitudes, deformaciones de los hechos históricos, gruesos equívocos, son algunas de las virtudes que la Oficina de Prensa de la Embajada de Israel en Buenos Aires atribuye a mi reciente serie sobre Palestina, según la carta publicada en Noticias el domingo 14.

En ella el señor Sejatovich, funcionario de esa oficina, se propone -reestablecer la verdad y lo intenta sosteniendo, en síntesis, que Palestina era -un país casi despoblado al fin de la Primera Guerra Mundial; que el problema de los refugiados palestinos fue -creado por los propios líderes árabes, en 1948, -al compeler a los pobladores árabes a abandonar sus lugares de residencia; y que el 14 de mayo de 1948 los Estados Árabes -invadieron el Estado de Israel.

En mi serie de notas yo he sostenido que Palestina era desde el siglo VII una tierra poblada por árabes; que el éxodo de 1948 fue provocado por las organizaciones terroristas Haganah, Irgun y Stern; y que fueron estas organizaciones las que desencadenaron la guerra.

Frente a opiniones tan dispares, un lector distante tiene derecho a conocer las fuentes en que se basan para deducir dónde está la verdad.

EL MITO DE LA TIERRA SIN PUEBLO

Explicé en mis notas que ya a fines del siglo pasado la propaganda sionista convirtió al palestino en -el hombre invisible de Medio Oriente, a tal extremo que Teodoro Herzl hizo un viaje a Palestina y escribió un informe donde no figuraba la palabra árabe. El mito de la tierra sin pueblo era útil para fomentar la inmigración del pueblo sin tierra. Ese mito renace en la carta de la Embajada de Israel, como si no hubiera sido refutado.

Según el escritor israelí Amos Elon, en un libro de 1971, cuando Herzl viajó a Palestina en 1898, -debía haber allí más de 500.000 árabes palestinos.





Esto se complementa con una observación formulada en 1891 por el judío Achad Haam, que conocía bien Palestina:

-En el extranjero solemos pensar que Palestina hoy es casi desierta, un páramo incultivado. Pero no es así, en absoluto. Es difícil encontrar tierras sin cultivar. En el extranjero solemos pensar que los árabes son todos salvajes, comparables a los animales, pero esto es un gran error.

Cabe preguntarse si no es esa forma racista de pensar, lo que volvía "invisible" al palestino y lo que, todavía hoy, hace que la Embajada de Israel invente cifras de población distintas a las que figuran en los únicos censos conocidos. Así el señor Sejatovich afirma, sin citar fuente, que al fin de la Primera Guerra la población árabe era de 557.000 y la población judía, de 100.000.

La verdad es que en 1914 los turcos hicieron un censo que dio una población total de 689.272, y el sionista Arthur Ruppin estimó que 60.000 eran judíos.

El 31 de diciembre de 1922 el Gobierno de Palestina (o sea el Mandato británico) hizo un censo que dio estos resultados:

Árabes	663.914
Judíos	83.794
Otros	9.474
Total	757.182

Es decir que cuatro años después de lo que dice la Embajada, la población judía aun no llegaba a los 100.000. Tampoco acierta la Embajada cuando dice que Palestina hasta comienzos de la década del 30 era una tierra de emigración árabe.

Si comparamos el censo de 1922 con el de 1931, vemos que la población árabe creció el 28% y la población judía, el 108% lo que sólo se explica por la política de inmigración que implantó el Mandato británico.

De las cifras que acabo de citar se deduce que los términos Palestina, país despoblado, son una falacia en cualquier época que se considere. En 1922, la densidad de población ascendía a 22 habitantes por kilómetro cuadrado, cifra superior en ese momento a la de Estados Unidos o la URSS, y que la Argentina no alcanzará en un siglo: lo que espero no suministre argumentos a ningún colonizador.

EL MITO DE LA AGRESIÓN ÁRABE

Para explicar el éxodo palestino de 1948, la Embajada de Israel apela a un argumento que el sionismo ha dejado prácticamente de utilizar desde 1961, cuando fue pulverizado por el investigador inglés Erskine Childers.

El argumento pretendía que dirigentes árabes habían hablado por radio a los palestinos ordenándoles evacuar sus casas. Childers viajó a Israel en 1953 y pidió pruebas de ese alegato, sin obtenerlas.

Acudió entonces al Museo Británico, donde se conserva la versión grabada por la BBC de todas las emisiones de radiales de Medio Oriente desde 1948, y no sólo no encontró un solo llamamiento árabe a la evacuación, sino numerosas exhortaciones, e incluso órdenes, de permanecer en sus casas.

Las razones que incitaron a los palestinos a huir al grito de Deir Yassin! son la destrucción de aldeas y las masacres que precedieron al 15 de mayo de 1948. Ello está demostrado, en primer lugar, por uno de los responsables de esas masacres, el dirigente de la Irgun Menajem Begin, en su libro La Rebelión. Pero hay además centenares de testimonios.

El mediador de la UN, conde Bernadotte (asesinado por terroristas sionistas) dijo en su informe:

-El éxodo de los árabes palestinos resultó del pánico causado por la lucha, de rumores sobre actos de terrorismo reales o supuestos y de la expulsión. Prácticamente toda la población árabe huyó o fue expulsada del área ocupada por los judíos.

El periodista (y luego diputado) israelí Uri Avneri dice:

-En algunos casos, los dirigentes judíos trataron de persuadir a los árabes de que se quedaran, por ejemplo en Haifa. Pero por regla general los incitaron a abandonar sus ciudades y aldeas.

El propio Yigal Allon ha referido que para limpiar Galilea de palestinos, llamó a los alcaldes árabes y les advirtió -que se van a quemar todas las aldeas de Huleh. -Que huyan mientras hay tiempo.

El mayor O'Ballance, historiador militar inglés, señala que expeditivamente los árabes fueron expulsados y obligados a huir, como en Ramleh, Lydda y otros lugares. Dondequiera avanzaban en territorio árabe las tropas israelíes, la población árabe era arrancada como por una topadora.

El terror causado por las masacres tipo Deir Yassin, y no las inexistentes

exhortaciones de dirigentes árabes a quienes nunca se nombra, fue pues la causa del éxodo.

La mayoría de esas masacres ocurrieron antes del 14 de mayo, fecha de la invasión de Estados Árabes, y ocurrieron en zonas netamente árabes, que aun dentro del Plan de Partición de la UN, figuraban dentro del Estado Árabe. Entre el 21 de diciembre de 1947 y el 14 de mayo de 1948, las organizaciones terroristas israelíes montaron las siguientes operaciones de gran envergadura, fuera de los límites de Israel, que en todos los casos significaron ocupación de territorio, toma o destrucción de ciudades y pueblos, y expulsión de árabes: Qazaza (21.12.47); Sása (16.2.48); Haifa (21.2.48); Salameh (1.3.48); Biyar Adas (6.3.48); Qastal (4.4.48); Deir Yassin (10.4.48); Lajun (15.4.48); Saris (17.4.48); Tiberias (20.4.48); Haifa (22.4.48); Jaffa (26.4.48); Acre (27.4.48); Safad (7.5.48); Beisan (9.5.48).

La fuente es el New York Times.

Estas incursiones, y los extensos relatos que las documentan, prueban que Israel no esperó siquiera el día de su Independencia, fijado por la UN, para lanzarse a la conquista de territorio árabe; y que fueron sus organizaciones armadas las que desencadenaron la guerra.

En este contexto, importan relativamente poco las citas de funcionarios árabes que en su mayoría pertenecían a gobiernos corrompidos y reaccionarios, de fuertes vínculos con el colonialismo.

Lo que hayan dicho o dejado de decir el rey Faruk, o el rey Abdullah, o el títere británico en Irak, Nuri as Said, tiene tan poca importancia como lo que hayan declarado los Comisionados designados por el gobierno británico, a quienes cita la Embajada (Abdul Khader, el único dirigente amado y seguido por los palestinos, murió en combate).

Pretender que sobre esos testimonios se pueda erigir el derecho a la dominación de un pueblo; suponer que el relato de un refugiado (entre un millón), aparecido en un diario jordano, justifique las infames Leyes de Expropiación dictadas por el Estado de Israel sobre las tierras árabes; hablar de una imaginaria transferencia de poblaciones; todo eso es defender lo indefendible. Comprendo que el señor Sejatovich, lo haya hecho, por encargo de su Embajada, con tan poca convicción.

PARA REFLEXIONAR

Con respecto a los datos verificables, sólo me resta agregar que las cifras de refugiados que di en mi serie de notas proceden de la UN.

La Embajada de Israel se permite, sin embargo, teorizar sobre mi actitud frente al terrorismo y la violencia, que expliqué claramente en mi serie sobre la Revolución Palestina.

Dije allí que apruebo la violencia de los pueblos oprimidos que luchan contra sus opresores. Eso significa que el terrorismo que se inscribe en esa lucha es -más allá del juicio particular sobre cada acción- tan legítimo en el caso de los palestinos como en el caso de la Resistencia francesa. Y que la insurrección de los palestinos frente a los ocupantes de su patria es tan legítima como, por ejemplo, el alzamiento del ghetto de Varsovia contra los nazis.

El testimonio de un escritor religioso judío ayudará a comprender el paralelo: -En lo que a mi concierne -ha dicho Moshe Menuhin- mi religión es el judaísmo profético y no el judaísmo-napalm. Los nacionalistas judíos, el nuevo tipo de guerreros -judíos- no son judíos, sino nazis-judíos que han perdido todo el sentido de la moralidad y la humanidad judías. A pesar de todos los artificios de encubrimiento y la construcción de imágenes ficticias; a pesar de los torrentes de trucos sofisticados, publicidad astuta, retórica polémica, ocultamiento de los hechos, redacción tendenciosa de la historia, el hecho trágico es que los nacionalistas -judíos- se apoderaron por la fuerza de las armas, del terror y de las atrocidades, de los hogares, la tierra y la patria de los campesinos, trabajadores y comerciantes árabes, en la vieja Palestina; construyeron una -Patria Judía- y la expandieron durante los meses anteriores al 14 de mayo de 1948 por medio de masacres, despojos, terrorismo, entre el 10 de abril y el 14 de mayo, expulsando a los árabes de ciudades tan típicamente árabes como Deir Yassin, Jaffa, Acre, Ramleh, Lydda, etc.. Los nacionalistas -judíos- son nazis -judíos- y yo siento vergüenza que me identifiquen con ellos y con sus causas herejes.

Rodolfo J. Walsh

Mis *RETICENCIAS*
sobre el SIONISMO

por *Sigmund*
Freud

Esta carta de Sigmund Freud, fechada el 26-2-1930, está dirigida a Chaim Koffler, miembro de la Fundación para la Reinstalación de Judíos en Palestina (Keren Havesod) y fue traducida por primera vez del alemán por Jacques Le Rider.

La carta estuvo oculta desde 1930 y fue publicada por la revista Clínicas Mediterráneas en el año 2004 (Nro. 70), acompañada de un comentario de Elisabeth Roudinesco, historiadora del psicoanálisis. También fue recogida posteriormente por Le Nouvel Observateur.

Señor Doctor,

No puedo hacer lo que usted desea. La reticencia de mi personalidad a interesar al público es inmodificable y las circunstancias críticas actuales no me parecen las más adecuadas para un cambio de actitud. Quien quiera influenciar al gran público debe tener algo muy sorprendente y entusiasta para decir y mi juicio sobre el sionismo de ninguna manera lo permite. Tengo los mejores sentimientos de simpatía por los esfuerzos libremente consentidos, soy fiador de nuestra universidad de Jerusalén y me alegro de la prosperidad del establecimiento de nuestros colonos.

Pero, por otra parte, yo no creo que Palestina pueda jamás devenir un Estado judío ni que el mundo cristiano como el mundo islámico, puedan un día estar dispuestos a confiar sus lugares santos a que los guarden los judíos.

Me parece que hubiera sido más atinado fundar una patria judía sobre un territorio históricamente no cargado, pero ciertamente sé que por un designo tan racional, ja

más se podría suscitar la exaltación de las masas y la cooperación de las personas ricas.

Concedo también y lamento que el fanatismo poco realista de nuestros compatriotas, tiene gran parte de responsabilidad para despertar la desconfianza de los árabes.

¡No puedo experimentar la menor simpatía por una piedad sionista mal interpretada que hace de un trozo del muro de Herodes, una reliquia nacional y a causa de ella, desafía a los habitantes de todo un país!

Juzgue usted si con un punto de vista tan crítico como el mío, soy la persona que se necesita para jugar el rol de consolador de un pueblo embanderado en una esperanza injustificada.

Freud
Viena, 26 de febrero de 1930

El *PARTIDO FASCISTA* en *ISRAEL*

El 4 de diciembre de 1948 el New York Times publicó una carta firmada por un grupo de intelectuales judíos (entre ellos, Hannah Arendt y Albert Einstein) que condenaba rotundamente el terrorismo sionista y comparaba a la extrema derecha sionista israelí con el fascismo y el nazismo.

El motivo de la carta fue la visita a Estados Unidos de Menachem Begin, fundador y líder del recién creado Partido de la Libertad (Tnuat Herut), integrado por antiguos miembros del grupo terrorista Irgun que, en la década de los setenta formaría con otros partidos el actual Likud, al frente del cual Begin llegaría a ser Primer Ministro de Israel entre 1977 y 1983.

En 1978 Begin se haría acreedor al Premio Nobel de la Paz, otorgado por los muy «democráticos» y «derechhumanistas» escandinavos. No era la primera vez que la distinción se otorgaba a un criminal: en 1973 la «mereció» Henry Kissinger, compartida con Le Duc Tho, pero el vietnamita no aceptó recibir un premio del mundo occidental experto en genocidios.

A los editores del New York Times:

Uno de los fenómenos políticos más inquietantes de nuestros días es el surgimiento, en el recientemente creado Estado de Israel, del Partido de la Libertad (Tnuat Herut), un partido político que tiene un enorme parecido, en su organización, métodos, filosofía política y demandas sociales, con los partidos nazi y fascista. Ha sido formado por miembros y seguidores del antiguo Irgun Zvai Leumi, una organización terrorista de extrema derecha y chauvinista de Palestina.

La actual visita de Menachem Begin, dirigente de este partido, evidentemente está planeada para dar la impresión de que existe un apoyo estadounidense a este partido en las próximas elecciones y para consolidar los vínculos políticos con los elementos sionistas conservadores de Estados Unidos. Varios estadounidenses de prestigio nacional han acogido con entusiasmo su visita. Es inconcebible que aquellos que se oponen al fascismo en todo el mundo, si estuvieran correctamente informados acerca de los antecedentes y proyectos políticos del señor Be-

gin, pudieran añadir sus nombres y apoyo al movimiento que representa.

Antes de que causen un daño irreparable las contribuciones financieras y las manifestaciones públicas de apoyo a Begin y se cree en Palestina la impresión de que una gran parte de Estados Unidos respalda a los elementos fascistas en Israel, el público estadounidense debe estar informado de los antecedentes y objetivos del señor Begin y su movimiento.

Las declaraciones públicas del partido de Begin no dan la más mínima pista sobre su verdadero carácter. En la actualidad hablan de libertad, democracia y anti-imperialismo, a pesar de que hasta hace bien poco defendían la doctrina del Estado fascista. Son sus acciones las que revelan su auténtico carácter; por sus acciones pasadas podemos juzgar lo cabe esperar que hagan en el futuro.



Asalto a un pueblo árabe

Un terrible ejemplo es su comportamiento en el pueblo árabe de Deir Yassin. Este pueblo, alejado de las carreteras principales y rodeado de tierras judías, no había tomado parte en la guerra e incluso había combatido a las bandas árabes que pretendían usar el pueblo como base. El 9 de abril, las bandas terroristas asaltaron este pueblo pacífico, que no era un objetivo militar, y asesinaron a la mayoría de sus habitantes (240 hombres, mujeres y niños) y mantuvieron con vida a algunos de ellos para mostrarlos como prisioneros por la calles de Jerusalén. Aquel acto horrorizó a la mayoría de la comunidad judía, y la Agencia Judía envió un telegrama de disculpas al rey Abdalá de Transjordania. Pero los terroristas, lejos de avergonzarse de su acto, estaban orgullosos de aquella matanza, la difundieron ampliamente e invitaron a todos los corresponsales extranjeros que se encontraban en el país a ver los cadáveres amontonados y la devastación de Deir Yassin.

Los sucesos de Dair Yassin ilustran el carácter y los actos del Partido de la Libertad. Los miembros del partido predicaban entre la comunidad judía una mezcla de ultranacionalismo, misticismo religioso y superioridad racial. Al igual que otros partidos fascistas, se ha recurrido a ellos para romper huelgas y ellos mismos han presionado para que se destruyan los sindicatos libres. En su lugar, han propuesto que se creen sindicatos corporativos siguiendo el modelo de los fascistas italianos.

Durante los últimos años de violencia esporádica contra los británicos, el IZL y el Grupo Stern instauraron un reinado del terror en la comunidad judía de Palestina. Propinaron palizas a los profesores por hablar en contra de ellos y fusilaron a adultos por no permitir que sus hijos se unieran a sus filas. Usando métodos propios de gánsters, dando palizas, rompiendo ventanas y llevando a cabo atracos por todas partes, los terroristas intimidaron a la población y le exigieron pagar un fuerte tributo.

Los miembros del Partido de la Libertad no han participado en ninguno de los logros constructivos alcanzados en Palestina. No han reclamado ninguna tierra, no han construido ningún asentamiento y sólo han conseguido restar mérito a las actividades de defensa judía. Sus esfuerzos para ayudar a la inmigración, tan divulgados, fueron mínimos, y se concentraban principalmente en llevar a compatriotas fascistas.

Discrepancias

Las discrepancias entre las valientes afirmaciones hechas por Begin y su partido y sus acciones pasadas en Palestina llevan la marca de un partido político poco corriente. Es el sello inconfundible de un partido fascista para el cual el terrorismo (contra los judíos, los árabes y los británicos por igual) y la tergiversación son medios en la consecución del objetivo de un «Estado líder».

Teniendo en cuenta las anteriores consideraciones, es necesario que se sepa en este país la verdad sobre el señor Begin y su movimiento. Lo más trágico es que la cúpula del sionismo estadounidense ha rechazado unirse a la campaña contra los proyectos de Begin, o incluso se ha negado a exponer a sus bases los peligros que supone para Israel apoyar a Begin.

Por ello, los abajo firmantes usamos este medio para exponer públicamente algunos hechos relevantes acerca de Begin y su partido y para exhortar a todos los interesados a que no respalden esta última manifestación de fascismo.

Firmado:

Isidore Abramowitz, **Hannah Arendt**, Abraham Brick, Rabbi Jessurun Cardozo, **Albert Einstein**, Herman Eisen, Hayim Fineman, M. Gallen, H.H. Harris, Zelig S. Harris, Sidney Hook, Fred Karush, Bruria Kaufman, Irma L. Lindheim, Nachman Majsels, Seymour Melman, Myer D. Mendelson, Harry M. Orlinsky, Samuel Pitlick, Fritz Rohrlich, Louis P. Rucker, Ruth Sager, Itzhak Sankowsky, I.J. Shoenberg, Samuel Shuman, M. Singer, Irma Wolfe, Stefan Wolfe.

Con los *OJOS* en *GAZA* *

por *Laura*
Ginsberg **

Cuando el 27 de enero se conmemoró a las víctimas del Holocausto y se recordó la resistencia del ghetto de Varsovia contra el opresor nazi, en medio del aislamiento internacional al que fuera sometido por los Estados «amigos», los ojos de la humanidad estaban puestos en la Franja de Gaza, aún sitiada, aislada y sometida por uno de los ejércitos más poderosos del mundo.

Ese día de homenaje y recordación fue instituido por las Naciones Unidas, las mismas que facilitaron 22 días de bombardeos a la población palestina, y que aún no saben si sentarán al gobierno de Israel y a sus jefes militares en el banquillo de los acusados por crímenes de guerra y por violar la legislación internacional de ayuda humanitaria.

Los ojos de la humanidad miran y acompañan a las víctimas masacradas en Gaza y repudian las políticas terroristas del Estado de Israel en esa región.

La analogía con la conmemoración no es caprichosa: es el mismo Estado de Israel el que impulsó la recordación de las víctimas del nazismo y hoy propagandiza un incremento del antisemitismo global como producto de su invasión y del genocidio en Gaza. Toda una confesión, de parte de quien se supone iba a defender a los judíos del mundo para que no sufriéramos más este tipo de agresiones.

En nuestro país, donde se han movilizado decenas de miles contra esta criminalidad, no se ha registrado una sola víctima del supuesto «tsunami antisemita». De esta manera, DAIA y la Embajada de Israel vulgarizan el concepto de antisemitismo al confundir deliberadamente el repudio popular a los ataques del Estado de Israel con los ataques a individuos o a instituciones por su condición religiosa o étnica.

Cuando los hubo durante la dictadura militar y en la voladura de la AMIA, los ataques antisemitas fueron cometidos y/o encubiertos por el Estado argentino y sus fuerzas de seguridad. Israel fue entonces su cómplice en el encubrimiento y sostén internacional. Ahora, es el Estado argentino el que refuerza sus vínculos económicos (Tratado del Mercosur, Ley 26.437) y su complicidad

política con el Estado de Israel en la masacre de Gaza.

El gobierno israelí manipula una acusación internacional de antisemitismo y pretende que los estados enfrenten y prohíban la manifestación del repudio popular contra esta política de exterminio.

Un aspecto de esta manipulación consiste en descalificar y hasta ocultar que somos muchas las víctimas del terrorismo de Estado en AMIA que nos solidarizamos con las víctimas del terrorismo de Estado en Gaza. Resulta que ahora yo, que soy una damnificada de la masacre de la AMIA y de origen judío, que sé que el Estado argentino es responsable de este atentado en, al menos, su «encubrimiento agravado», y que defiendo a las víctimas de la criminalidad de los Estados en Israel y en la Argentina, me estaría aprovechando de esta situación internacional para provocar el antisemitismo hasta ahora encubierto y reprimido. ¡Un verdadero disparate! El nivel de manipulación para confundir a la opinión pública no conoce límites.

Los ojos de la humanidad están ahora más abiertos que nunca.

La política genocida en Gaza nos afecta a todos, nos avergüenza y sus consecuencias serán padecidas por generaciones. Su crítica y su cuestionamiento se hacen indispensables para defender los valores éticos y morales de la vida y del derecho a la existencia de los pueblos del mundo. En el homenaje a las víctimas del Holocausto y en la recordación de la heroica resistencia del ghetto de Varsovia, sumamos nuestra solidaridad para con el pueblo de Gaza, que se resiste a vivir en un ghetto, confinado entre muros y condenado a subsistir en condiciones infrahumanas.

* Artículo aparecido originalmente en el diario *Página/12* del 30 de enero de 2009

** Integrante de la Agrupación por el Esclarecimiento de la Masacre Impune de la AMIA (APEMIA) - apemia2002@yahoo.com.ar

ESPACIO DE PUBLICIDAD

LA SOCIEDAD RURAL ARGENTINA AL PAIS

En el primer aniversario del Gobierno de las Fuerzas Armadas

Hoy hace un año que el país se debatía en la más profunda de las crisis por las que ha atravesado en su historia.

La corrupción, la falta de autoridad, el desgobierno, el crimen como medio político, eran caracteres dominantes de la situación. En lo económico, la inflación descontrolada y el desorden fiscal eran insostenibles. Se estaba al borde de la cesación de pagos; en suma, el país se desintegraba.

En esos momentos todos estábamos dispuestos a dar cualquier cosa por tener garantías mínimas de vida y de bienes, por volver a respirar aire puro.

Fue en tan graves circunstancias que las Fuerzas Armadas tomaron las riendas del país con patriótico empeño, para evitar su desarticulación total. Su advenimiento al gobierno fue apoyado por todos. En aquel momento nadie medianamente informado creyó en la posibilidad de revertir la situación en un plazo breve.

Un año después, luego de una ardua labor, varios e importantes son los logros materializados. Quizás mayores aún de lo que nos puedan parecer sin la suficiente perspectiva.

La guerrilla apátrida y brutal, amparada en buena medida por las anteriores autoridades, ha sufrido rudos golpes y está en franca retirada. Ahora se dedica desde el exterior a atacar al país a través de la prensa izquierdista, cínicamente, abusando de la calificación de derechos humanos, que ellos jamás quisieron respetar.

Sin embargo, queda mucho por hacer. Es indispensable reforzar el proceso dándole otro ritmo, lograr definiciones y tomar decisiones que hacen al fondo del mismo y que son necesarias para proyectar a la Nación hacia su modernización, conforme al plan económico inicialmente enunciado.

En efecto, debemos desarmar el andamiaje creado por casi 35 años de una lenta pero sistemática estatización socializante, que en definitiva ha demostrado su fracaso al empobrecernos a todos y al no haber dado los frutos que algunos sectores ansiosos, confundidos o equivocados, esperaban de su aplicación.

Este proceso requiere el apoyo y sacrificio de todos los sectores, sacrificio que deben hacer no sólo los empresarios y los obreros, sino especialmente el Estado, dando el ejemplo a través del reordenamiento presupuestario, que ya ha comenzado, la liquidación de las empresas estatales y el redimensionamiento de la burocracia.

Ahora no debe dominarnos la impaciencia. Volvamos nuestra memoria al 24 de Marzo de 1976 y comparemos la actual situación con aquella, recordemos etapas similares y veremos que las experiencias pasadas nos indican la inconveniencia de actitudes demagógicas, de aperturas políticas prematuras, que pueden entorpecer o demorar una efectiva recuperación del país en todos los órdenes.

La Sociedad Rural Argentina reitera frente a los productores y la ciudadanía en general su apoyo a toda acción que signifique completar el proceso iniciado el 24 de Marzo de 1976, para poder lograr así los fines propuestos, que en definitiva son los grandes objetivos nacionales.

Buenos Aires, 24 de Marzo de 1977.

**NI PRIVADA NI EXTRANJERA
100% PÚBLICA 100% ARGENTINA**



LUCHE Y VUELVE



Hoy es ya de conocimiento público:

1º) Que el capital extranjero no ha sido promotor del progreso, sino en la estricta medida en que convenía a los países matrices.

2º) Que el capital extranjero es el mayor enemigo de un progreso auténticamente argentino, porque todo fortalecimiento argentino, sea material, intelectual, moral o espiritual, disminuye por simple inercia la presión de la sujeción extranjera.

3º) Que el capital no es una auténtica riqueza —producto del trabajo de otros pueblos— que se agrega al cuerpo nacional. El capital original de todas las inversiones extranjeras es mínimo hasta el desprecio. Lo fundamental de su aporte es la organización de la parte de la economía argentina que cae bajo su control de tal manera que el trabajo y la riqueza produzcan, no salud, fortaleza y bienestar interior, sino más capital extranjero.

*4º) Que la influencia del capital extranjero trasciende los límites de su actividad e infecciona con su mefítica influencia todas las jerarquías de la sociedad de tal manera que **transforma en enemigos del pueblo a quienes debían ser los celosos defensores de sus derechos.***

América Latina ha sido siempre tributaria del mundo europeo; Estados Unidos se agregó más tarde a la constelación de las grandes potencias que veían en el Nuevo Mundo una gran reserva colonial.

La subordinación indicada no fue solamente económica: las grandes fuerzas internacionales elaboraron cadenas más sutiles y efectivas. Para perpetuar su control económico y político se deformó la tradición histórica, se crearon centros políticos diversivos, e ideologías sustitutivas se opusieron a la formación de una verdadera ideología nacional latinoamericana.

Así fue como el nacionalismo, el socialismo y las tradiciones democráticas sirvieron para fines totalmente distintos a aquellos que habían justificado su existencia y desenvolvimiento en los grandes países metropolitanos. Se impone reelaborar una visión totalizadora del pasado y del presente, en el orden de la economía, de la historia, de la política y la cultura, para que América Latina readquiera su conciencia perdida.

Causa Nacional se propone recoger, sin ninguna clase de limitaciones de partido o facción, las mejores contribuciones a esa tarea, lo cual significa, en el orden de las ideas, satisfacer los mismos propósitos buscados en el siglo XIX por San Martín y Bolívar por medio de las armas.

Cada generación es llamada por las voces de un destino. A la actual le corresponderá acometer y coronar la vasta empresa sanmartiniana y bolivariana con las ideas y las fuerzas del siglo XXI.

Raúl Scalabrini Ortiz

*El pueblo declarará nulo todo lo que se resuelva a sus espaldas
Revista Qué, mayo de 1957*